RADAR
13 DE MARZO 2005. AÑO 8. N*447

Plata quemada: Ricardo Piglia rompe el silencio
El tango *hardcore* de Buenos Aires Negro
En qué anda Miguel Bosé
Proyecto Cono Sur: lo último en arte contemporáneo





¿Quién dijo que dos es mejor que uno?

La criatura no existe en la mitología griega, ni en la escandinava, ni en los relatos chinos de fantasmas. Sí, seguramente, en alguna producción porno. Pero esta vez es real, tan real que ya dio lugar a un divorcio. El caso del hombre de dos penes –por darle una carátula– fue más o menos así: el motociclista Michael Gruber (alemán, 40 años) perdió a su amiguete del alma en un accidente de moto, y los médicos le fabricaron un sustituto usando piel, huesos y otros tejidos de su propio cuerpo. Aunque el amiguete 2 funcionó a la perfección (de hecho le permitió convertirse en padre), Gruber no quedó del todo satisfecho y pidió a los cirujanos que repitieran la operación en busca de un órgano "superior". Todo comenzó a complicarse cuando los matasanos accedieron: esta vez, antes de retirar el pene titular, quisieron asegurarse de que el nuevo implante de tejido fuera aceptado por el cuerpo y decidieron dejarlo unos días en su lugar, hasta que alcanzara el nivel correcto de irrigación sanguínea. Así volvió Gruber a su casa, con su doble pene provisorio, y eso fue lo último que vio su esposa Bianca antes de armar horrorizada sus valijas y huir. Vaya a saber qué cosas creyó la pobre mujer que le depararía el lecho matrimonial, pero Gruber –cuyos testículos, al menos, salieron ilesos de todo el asunto y quedaron a la espera de ser puestos en red nuevamente– terminó declarando ante la televisión desde la cama del hospital: "Ahora tengo dos penes y no tengo esposa: espero que me saquen uno para poder recuperarla". La TV alemana ya completó un documental que narra toda la historia: *La última operación de pene*. Aunque bien podrían haberlo titulado como aquel superclásico del humor nacional llamado *A los cirujanos se les va la mano*.



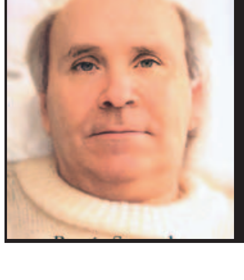
EL OBJETO DE LA SEMANA

¿Será acaso el hermano perdido de Mauricio: un hijo no reconocido de Franco que decidió quedarse sin embargo con el apellido? Misterio. Por lo pronto, lo que sí se sabe de Joe (¿José? ¿Pepe?) Macri es que es uno de los grandes agentes inmobiliarios de Little Falls, un pueblito de tres mil habitantes en Herkimer, al norte de Nueva York, camino a las Cataratas del Niágara, que es donde fueron avistados y fotografiados estos carteles. Vaya uno a saber si el tal Joe, además de ser un hombre de negocios, también habrá incursionado alguna vez en política con el espíritu arremetedor de su presunto separado-al-nacer argentino. A juzgar por lo que se ve en estas publicidades, con su logo en forma de casa y su anuncio de *For Sale*, en el caso de Joe Macri sí está claro, al menos, qué es lo que está tratando de vendernos.

SEPARADOS AL NACER



¿Ramón Schäfer?



¿Paul Sampedro?

yo me pregunto: ¿Por qué en las heladerías nunca llenan el cucurucho hasta el fondo?

¡Shh! No aviven a los giles que se nos arruina el negocio.
Capitán Frío, presidente de Heladeros Unidos para Chorear (HUC)

Porque en el Fondo nadie quiere helado.
Van Blerk

¿Así que el Fondo no sólo nos saca la guita sino que tenemos que llevarles helado?
El ladero de quebracho

Para que no se mee encima (nuestro) y para evitar el antiestético sobrecucurucho plástico colorinche.
La Princesa Pulcra, Prolija y Precavida

Porque hace tanto frío detrás del mostrador que se produce un cucuruchusinterruptus.
La heladerita que no tuvo vacaciones

Porque no tienen cucharas en punta que lleguen hasta el fondo.
Anieral

Porque hay que ser muy guapo para ir a la heladería y pedir: "Llename el cucurucho hasta el fondo, querido".
Friggio Pistachio

No sé. Yo siempre tomo en vasito.
Laponio 22

Porque en el fondo se esconde el secreto de la felicidad.
Zambayonny de Argentina

Porque nadie tiene la lengua tan larga.
Obvius

Porque hasta el fondo es vicio, papá.
Remedo de Enclavada

No tengo idea, pero Flor de la V se parece a Lenny Kravitz con los anteojos grandes.
Dr. Demente

para la próxima: ¿Y ahora qué hacemos con Southern Winds?

Lo que sé

POR LITA STANTIC

A la distancia, cuando vuelvo a ver *Un muro de silencio*, tengo sensaciones muy contradictorias. La veo como la necesidad de un momento. De hacer algo sobre cómo quedamos los sobrevivientes, más que sobre los desaparecidos. Sobre la llamada "culpa del sobreviviente". Y la veo como una etapa de bastante sufrimiento. No en la realización, que hice automatizada, como cumpliendo un designio, sino después, en la exposición que uno tiene cuando hace una película desde las entrañas, que tiene que ver mucho con uno mismo. Se estrenó en el momento menos adecuado: estaba en auge el menemismo y la idea de primer mundo, y la película venía a hablar de cosas que para algunos ya estaban superadas. Escuché muchas veces decir: "¡Otra vez estos temas!", cosa que no comparto en absoluto. No se habló lo suficiente de los años de la dictadura: todavía no se exploró en profundidad cuál fue la complicidad civil. La última frase de la película –"Todos sabían"– apunta a eso. Creo que de alguna manera todos sabíamos lo que estaba pasando.



Un muro de silencio termina con el rostro de la hija de un desaparecido. En ese momento no existía H.I.J.O.S., y de alguna forma fue como premonitoria, en el sentido de que las Madres y las Abuelas iban a tener quienes continuaran su lucha.

Cuando empecé a trabajar, el cine era un mundo totalmente de hombres. A los dieciocho años quise presenciar una filmación y hablé con el director Viñoly Barreto. Me dijo que no tenía problema, pero me mandó a hablar con el productor ejecutivo. El también me dijo que no tenía problemas, pero que estaba perdiendo el tiempo. Que el cine no era para mujeres.

A principios de los '70 yo entendía el cine como una forma de transformar el mundo. Hoy pienso que era una idea exageradamente utópica, pero sí creo que hay una posibilidad de transformar al individuo mediante el arte, y de que el arte incida en el futuro de la humanidad. Es mucho más modesta de lo que creía en ese momento, cuando pensaba que algunas películas podían hacer caer gobiernos. No estoy segura de ser más sabia hoy: capaz que era más sabio ser más impulsiva y más fanática.

Creo que los jóvenes que trabajan hoy en el cine son más individualistas que los de mi generación, que se agrupaban y se entendían más. Pero el auge del individualismo que se dio a partir de los '80 trasciende el cine. Tampoco veo que los escritores se conecten entre sí; sí, quizás, la gente del teatro más alternativo, lo que dio lugar a un movimiento diferente, muy interesante. Pero en cine no veo a la gente nueva muy unida. Tal vez por eso muchos rechazan sentirse parte de una generación. Además, los directores de cine son muy individualistas de por sí: parece que fuera una característica necesaria para poder hacer una película.

Hacer cine me fue especialmente difícil durante los '90, porque en el Instituto de Cine hubo un digno representante del menemismo. Fue una etapa muy frontal y bastante violenta: uno se tenía que dedicar a buscar cómo no recurrir al Instituto.

Creo que este gobierno es la mejor opción. Le deseo lo mejor, pero me gustaría que fuera menos estridente. Me preocupa mucho la dificultad que existe para gobernar sin perder tanto tiempo en alianzas para conservar el poder. Pero no sé si se puede hacer de otra manera. No sé si un presidente que se concentre sólo en el hacer, y no se ocupe de ir sumando voluntades para permanecer, dura un año en este país.

Me defino como una persona de izquierda. Pero hoy la izquierda en la Argentina, en cuanto a sumatoria de partidos, no existe. Hay mucha gente como yo que no encuentra un espacio. Nunca estuve afiliada a ningún partido, pero hubo un momento en que estuve conectada con la Juventud Peronista y creí que el regreso de Perón de alguna forma iba a contribuir a crear un país más justo. Pero fue tan terrible la dictadura, que recomponer todo eso es muy difícil. Tal vez la referencia más noble que tenemos, y que dejó de alguna manera la dictadura, son los organismos de derechos humanos. Creo que hay seres admirables, pero no los veo agrupados, salvo en estos organismos.

Si de algo fui fanática toda mi vida, desde chica, es del tango. Creo que ahora hay más gente a mi alrededor que puede estar de acuerdo conmigo, pero hubo épocas en las que me sentí muy sola con mi fanatismo. Me gustaría hacer películas sobre el tango, pero no sé cómo. Me gustaría hacer una película sobre Homero Manzi, por ejemplo. Pero me gusta también el tango ejecutado solamente: De Caro, Pugliese, Piazzolla. El tango tiene una diversidad tan rica que se parece al jazz, que también me gusta.

El 7 de mayo se cumplen diez años de la muerte de María Luisa Bemberg, con quien hicimos cinco películas. Algunas muy complicadas, de época. Tuvimos una relación de un respeto mutuo muy grande. Yo le decía: "Sos un gran director", porque había tan pocas directoras mujeres en esa época que decirle "Sos una gran directora" era como descalificarla. Creo que, por lo menos en los últimos 50 años, no hubo otro director que hiciera cinco películas autorales (seis, contando la que produjo Oscar Kramer) de la complejidad y la coherencia de las de María Luisa.

Hay dos proyectos que me gustaría hacer: una película sobre la Revolución de Mayo, especialmente sobre Moreno, y otra sobre la inmigración de comienzos del siglo XX, sobre todo en zonas despobladas. Será porque mis padres fueron –los dos– inmigrantes. Pero son proyectos muy grandes, de esos que a uno le cuesta armar. Ⓡ

Lita Stantic fue la productora de María Luisa Bemberg. En 1993 dirigió su largometraje *Un muro de silencio*. Produjo las dos películas de Lucrecia Martel (*La ciénaga*, *La niña santa*) y *Un oso rojo* de Adrián Caetano. Es una de las figuras más respetadas del cine argentino.

sumario



FOTO: GUSTAVO MUJICA



EL SENTIMIENTO NO SE TERMINA

En simultáneo con los festejos por los 100 años de Boca Juniors, **Martín Caparrós** acaba de publicar **Boquita**, mezcla de ensayo, crónica e historia que desmenuza el cuerpo y el alma del equipo más representativo del fútbol (y quizás del ser) argentino. A la vez apasionado y reflexivo, el libro jamás disimula la camiseta que viste y pasa revista a todo lo que todos (boquenses o no) siempre quisieron saber sobre Boca y los cantos de la hinchada (boquense o no) les impidieron escuchar: campeonatos, copas, giras, anécdotas, jugadores, Macri, la menemización de la Bombonera, ideologías, huevos... Y La Doce. De todo eso habló Caparrós con otro bostero, Juan Sasturain, mientras cerca, muy cerca, un seleccionado de plumas (Abraham, Moreno, González, Feinmann) decía lo suyo sobre la institución xeneize.

POR JUAN SASTURAIN

Caparrós vive en una planta baja con ventanas grandes –y abiertas– que dan a jardines amplios; un lujo y un gusto. La mesa en la que se ha sentado como un privilegiado galeote a darle y darle al tecleado durante los últimos tiempos –no se puede creer todo lo que ha (bien) escrito y publicado en dos o tres años– le permite, cuando levanta la mirada de la pantalla, ver el pastito, *la verde gramilla*, como diría un cronista futbolero de los '50. Caparrós ha escrito *Boquita* ahí, supongo, durante meses y entre papeles, pero con el verde césped asomado por encima de la compu, casi al ras del piso, como se lo ve desde el banco de los suplentes, desde el apostadero de los fotógrafos, desde el banquillo del entrenador, desde el alambrado del hincha.

El libro está sobre la mesa, gordo, denso, lindo de ver. Los colores ya vienen puestos en la camiseta histórica de la foto, el oro –no el amarillo–, el azul claro de los '20 y los '30, los cordoncitos inolvidables que cierran el cuello.

Está muy buena la tapa –le digo–. Este torso debe ser Bidoglio o Mutis, uno de los defensores, de los que aparecían parados en las fotos del equipo.

–La elegí yo –me dice orgulloso Caparrós mientras tomamos café–. Es la imagen de la camiseta de los '30, típica, bien bostera.

Y el título... ¿cuándo te cayó?

–Desde el principio. De hecho, la introducción –"Yo y Boquita"– fue lo primero que se me ocurrió y lo primero que escribí. Me gustaba que se llamara así. Es entre tierno, mersa, maricón...

Y pensar que es un invento que, como vos decís, popularizó el impresentable de Caldiero. Es una manera cariñosa de nombrar a un hijo, a un amor...

–Claro. Busqué y no hay ningún equipo en el mundo que se llame en diminutivo. Uno no se imagina a nadie diciendo "Rivercito" o "Racinguito". Tiene que ver con la relación tan sorprendente que hay entre los hinchas de Boca y Boca.

¿Cómo fue la génesis del libro?

–Me lo propuso Planeta hace como un año y dije que no. Ya tenía previsto el laburo del año pasado y el de éste, y además nunca había escrito un libro a pedido. Pero después, en mi casa, pensé que así como me lo habían propuesto a mí se lo iban a proponer a otro, que alguien lo iba a hacer, que un día en una librería iba a ver un libro de Boca escrito por otro y me dio tal ataque de celos que llamé a la editorial y dije: "Bueno, lo hago, lo hago".

Y lo hiciste y pusiste todo.

–Hay algo que no sabía dónde ponerlo. Y es eso de cómo el fútbol me cambia la noción del tiempo: eso de estar en la cancha y ver cómo se va desarrollando una jugada y que en el tiempo esos segundos duren horas... Eso: el amague del Mellizo, el corte para adentro, la pelota para Román, la pausa interminable de Riquelme y el centro justo, larguísimo, para la cabeza de Palermo... Pocas cosas te ofrecen en la vida la posibilidad de expandir el tiempo de ese modo: aparte de escribir algo, coger o alguna revelación que no se produce... El fútbol sí. Por algo tiene el lugar que tiene en nuestras vidas.

Admitir eso –que tiene que ver con Boca, pero sobre todo con el fútbol en general– hace al libro literalmente muy verdadero, si cabe... Y que no se parezca a nada.

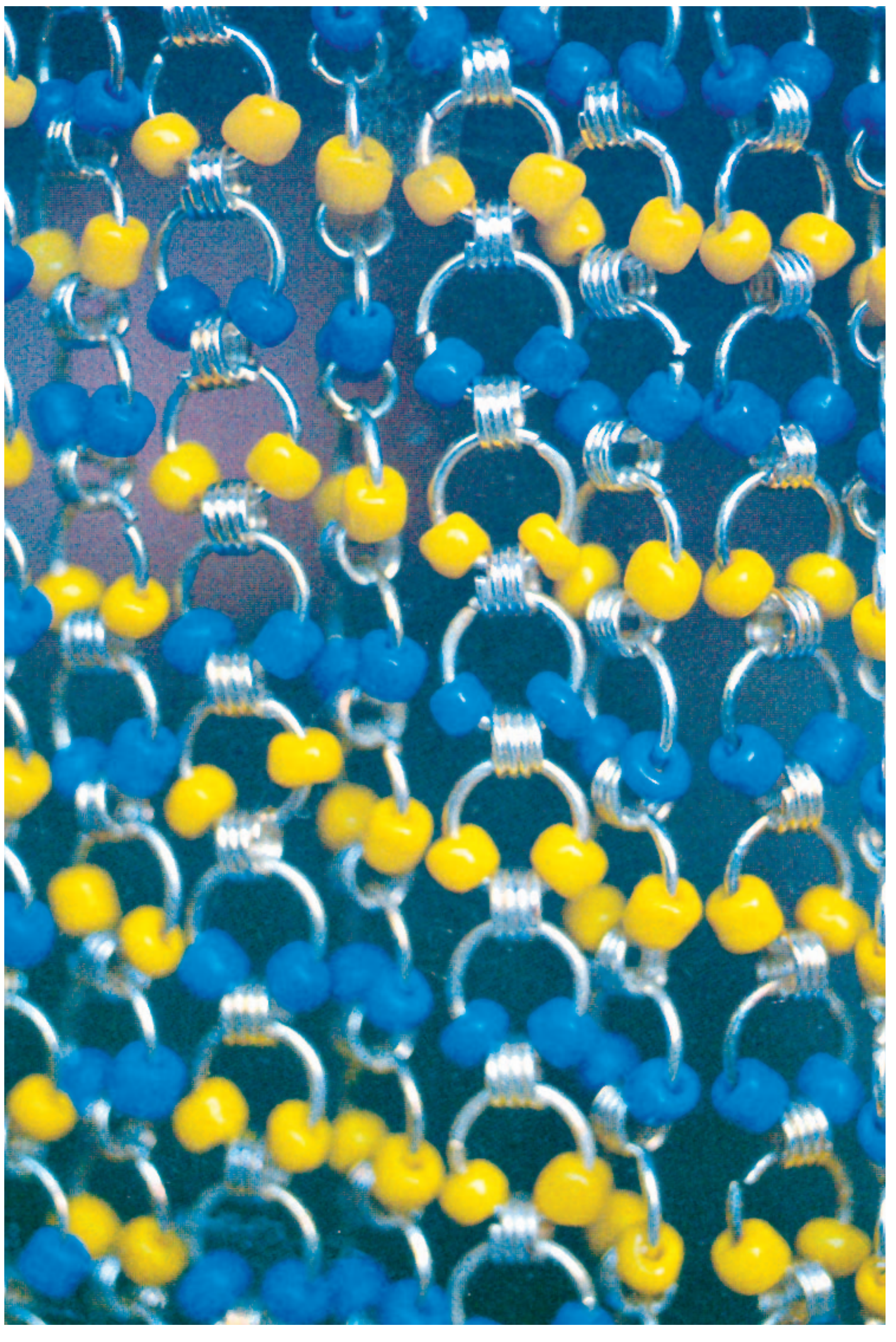
–Son tres cosas que se me mezclan de un modo inexplicable. Por un lado es la historia de los 100 años de Boca, con la anécdota, pero contados desde el contexto del país, desde los cambios en los hinchas. Por otro lado están las crónicas de esas situaciones en las que uno, como bostero, siempre ha querido estar, pero no pudo: un viaje del equipo, ir con ellos a la cancha, ver cómo se arman los juveniles, hablar con jugadores que uno conoce desde chico. Y la tercera pata del libro es la "teoría del bostero": entender qué carajo es la pasión del hincha de Boca. Aunque las tres se van mezclando: ensayo, crónica, historia. Pero todo es en realidad un intento por entender la pasión bostera.

En el segmento "Boquita y yo" está la certeza de que hay una cosa muy profunda, muy íntima y muy poderosa...

–Pero también muy tonta. Si lo ves con distancia, son once muchachos de pantalones cortos que se pelean por pegarle patadas a un globo inflado, y no hay nada más tarado que eso. Sin embargo, sé que por eso mismo soy capaz de emocionarme al punto de sentir casi todo.

La propia pasión. Porque es revelador que el libro esté contado en primera persona, del singular y también del plural. A veces sos "yo", Caparrós, y a veces sos "nosotros", los boquenses que "ganamos" o "perdemos".

–Precisamente. Una de las cosas más atractivas que nos permite el fútbol –y a la vez una de las más decepcionantes como revelación– es sentirnos por un lado un "yo" y por otro lado un "nosotros", algo que resulta difícil en las sociedades contemporáneas: encontrar un nosotros. Los momentos en que estás en la cancha y te sentís parte de todo eso son muy emotivos. Pero al mismo tiempo, cuando das el paso atrás, pensás: "Qué lástima que me sienta parte de un nosotros para esta pavada".





Por qué negarlo...

Es bueno cómo marcás tus oscilaciones como hincha. Primero de pibe, después hay un largo período en que no vas a la cancha porque no tiene que ver con tus inquietudes políticas o culturales del momento, y cómo retomás el asunto después.

–Pasaron muchas cosas, y creo que la última, central y curiosamente, fue tener un hijo. A principios de los '90, cuando nació mi hijo Juan, coincidió con un muy buen momento de Boca. Estaban Batistuta, Latorre... Fui varias veces a verlo y hubo algunos partidos memorables. Un 6 a 1 a Racing, otro contra los brasileros, y otro partido memorable, pero por la contraria: la última vez que la AFA resolvió que hubiera un campeón único que saliera de un partido entre el campeón del Clausura y el campeón del Apertura... El partido con Newell's.

Ah, ese invento de mierda...

–Cómo nos abrocharon... Yo no lo tengo tan presente, pero en todas las entrevistas, cuando les preguntaba a los hinchas por el peor recuerdo de Boca, siempre te decían ese partido. Supongo que era porque hacía muchos años que no salíamos campeones...

Y volviste a la cancha en esos años con tu hijo.

–Con él sentí la rara pulsión de querer que tuviera alguna herencia cultural. Un hijo tiene muchas herencias culturales que uno no necesariamente intenta transmitirle. Pero una que sí quería transmitirle era el fútbol, algo que a mí me había hecho –pese a todo– bastante feliz. Quería, además, que tuviéramos algo que pudiéramos compartir cuando a él le hinchara las bolas tener que ir a comer con su anciano padre.

Lo mismo me pasó con mi viejo y me pasa ahora con mis hijos grandes. Además, o a falta de otras cosas, nos encontramos siempre en Boca y el fulbito.

–Es curioso. A mí me daría pudor tratar de imponerle otros valores culturales a mi hijo. Tiene que elegirlos, encontrarlos él. Pero éste es lo suficientemente fuerte por un lado y lo suficientemente inocuo por otro como para ser incuestionable. Otros valores se pueden cuestionar; éste, en cambio, siempre me dio placer.

En el libro está todo Boca: la dirigencia, los jugadores, los hinchas. Tuviste que pasar por todos lados, hablar con todos.

–La única frustración es no haber podido sentarme una hora con Maradona. Es uno de mis deseos insatisfechos en este campo. Empecé a escribir el libro justo cuando tuvo el patatús: estuvo en la clínica, después internado, después se fue. Claro que también hubo situaciones que fueron todo lo contrario. Con Marzolini, por ejemplo. El mismo que cuando yo tenía seis o siete años era el mejor, el más elegante, todo. Fue uno de los primeros que entrevisté. Fui a su casa una mañana, nos quedamos como dos horas y me di cuenta de que él quería seguir charlando conmigo. Salí y me quedé pensando: "Carajo, si este tipo quiere tomar un café y charlar conmigo quiere decir que algo bueno me pasó en la vida, algo conseguí". Fue una boludez, pero me acuerdo de salir y pensar: "Bien, algo bueno pasó".

¿Y con Macri?
¿Quería o no quería hablar?

–Dijo lo que quiso. Y dijo lo que yo quería. Si yo hubiera querido calificar su gestión, sólo hubiera dicho en un tono más airado lo que él mismo dijo, jactándose. Entonces, mejor que lo diga él.

¿Es cierto que empezaste a charlar con él después de la noche triste de Once Caldas?

–Sí, fue esa noche estúpida, en la entrada del vestuario de Boca, mientras esperábamos que salieran los jugadores con el embole de haber perdido al pedo. Lo que me sorprendió fue que Macri no me parecía muy acongojado. Y yo no sabía por qué. Ahí le dije que quería hablar con él por el libro. El me dijo: "Mientras vos no le metas ideología". Y a mí me impresionó eso, porque es el uso clásico que la derecha hace de la palabra ideología: "ideología" es siempre lo que piensan los otros. Lo que piensan ellos es la "verdad", la "realidad" o lo que fuese. Por eso le dije: "Yo le meteré un poco de ideología y vos le meterás la tuya". Y ahí se fue.

Los jugadores, los dirigentes... Pero también charlaste con Di Zeo. Contame sobre tu relación con La Doce.

–Empezó cuando fui a Japón para cubrir el Mundial para *Día D*. En el avión de ida había tres muchachos argentinos que no parecían periodistas; en Kuala Lumpur nos pusimos a charlar. Ellos habían viajado mucho más que nosotros, eran de La Doce, iban al Mundial a laburar: habían conseguido un par de entradas y las iban a vender. Cuando llegamos al aeropuerto los esperaba un rarísimo bostero japonés que venía en una 4x4 toda pintada de azul y oro, con escudos y estrellas y todo. El japonés me dio el número de celular y quedamos en que nos hablábamos por cualquier cosa. Unos días después leí en *Clarín* por Internet que Grondona decía que no había hinchas argentinos en Japón. Me pareció muy raro y llamé al japonés para ver si podía hablar con estos muchachos, y me pasó con uno que en el libro figura como "Foca" y que tal vez se llame de otra manera. Antes de que yo empezara a proponerle hacer la entrevista me dijo: "Che, bigote, ¿vos estás en tu hotel?". "Sí", le dije sin entender. "Bueno, entonces vamos para allá." Y entonces llegaron los tres pibes con los bolsitos y me dicen: "Mirá, como todavía no pudimos empezar a vender, estamos sin un mango y no tenemos dónde parar, ¿no nos aguantarías unos días en tu habitación?". "Es un poco chiquita mi habitación, lo veo un poco complicado", les dije. "¿Vos sos bostero y nos vas a dejar en la calle?" Cuestión que acepté sus avances y tuve tres días a estos muchachos en mi habitación, que efectivamente era muy chiquita. Fue una convivencia... intensa. Hicimos la entrevista y de vez en cuando nos cruzamos por ahí y charlamos. De ahí salió el contacto para ir a la cancha con La Doce, lo último que hice para el libro.

Fuiste a la cancha con ellos.

–Fue el partido de 4 a 2 con estos brasileros, por los cuartos de final de la Sudamericana. Me llevaron y me trataron "como a una reina". Me pusieron un par de muchachos para que me cuidaran, fue muy interesante. Lo primero que me sorprendió fue el nivel de organización que tienen. Funcionan como un relojito: se despliegan éstos por acá, éstos por allá, la bandera, la banda, los que cuidan, los que gritan, mucho celular, están todo el tiempo comunicándose. Pese a que se suele pensar a la barra como una horda de bárbaros desenfrenados que arrasa todo a su paso, en realidad la función es la contraria: garantizar el orden. La tribuna ahora es un lugar donde no hay ni pequeños rateros, ni pequeños *dealers*, ni inseguridades diversas, porque ellos aseguran que se mantenga el orden. Su orden, claro.

El poder autónomo que ha desarrollado...

–Un momento muy interesante en la evolución de la hinchada y el sentido del





aliento es cuando comienza a cantarse a sí misma porque percibe que los jugadores son algo totalmente variable, y que lo único que permanece y dura es la hinchada.: “Vamos, vamos, Argentina (o Boca Juniors)... Vamos, vamos a ganar... Que esta barra quilombera, no te deja, no te deja de alentar”, dice el cantito. La “barra quilombera” es la condición. Cuando yo era chico cada jugador tenía un cantito; ahora no, salvo en casos muy especiales, y en cambio la hinchada se canta cada vez más a sí misma. Yo tenía esta hipótesis que me parecía interesante y la había pensado para el primer capítulo, hasta que escuché a la hinchada cantando exactamente eso, con lo cual mi idea quedó transformada en una obviedad: “Pasan los años, pasan los jugadores y La Doce está presente y no deja de alentar”.

No es un mito sino una verdad histórica que Boca fue el primer equipo que alcanzó una popularidad masiva, el primero en tener una hinchada mucho más expresiva que otras.

–Lo interesante es cómo eso durante muchos años fue la expresión cultural de un hecho sociológico: Boca era popular porque su hinchada era de clase baja y media baja. Y cómo ahora, si sos o te hacés hincha de Boca, es para adoptar los valores culturales que tienen que ver con eso.

Hay un momento durante el “macrismo” (o el peronismo menemista) en que se convierte en un hecho fashion acercarse a lo que se cree popular.

–Sí, la Bombonera empieza a cambiar de aspecto y la gente que va empieza a ser otra. Se transforma en esta especie de “espacio seguro” que dice Macri en algún momento del libro.

Ni jugadores, ni técnicos, ni dirigentes... Lo único que queda son los colores, muy desdibujados ya, y la hinchada. Entonces, ¿dónde está la identidad, sólo en ese vínculo?

–Y también en esta especie de condición cultural que hace que si sos jugador de Boca, aunque sea por un año, sabés que tenés que poner huevos, que tenés que tirarte al suelo de vez en cuando y que no tenés que darte por vencido nunca, porque si no te van a reputear. Hay algo intangible, que también permanece, que es lo que se supone que informa ese espíritu bostero. Los jugadores que se adaptan a eso son los que la hinchada quiere; los otros no duran.

La hinchada, en general, no putea a los jugadores: putea a los dirigentes, al referí, se jacta de sí y putea a la hinchada rival.

–Sólo encontré cinco o seis cantitos que van subiendo de tono, que son los únicos momentos en los que la popular putea. Pero tampoco se putea a un jugador: sólo cuando se siente que no están poniendo lo que hay que poner.

Poner, más que jugar bien...

–Claro. Pero si lo que caracteriza desde el principio al fútbol argentino es el fútbol bien jugado, ¿cómo es eso que Boca, que es el equipo más definitorio del fútbol argentino, juegue a otra cosa? ¿Qué pasa...? ¿Boca no juega fútbol argentino? Ese debate está en el medio de la discusión sobre “la nuestra”, con opiniones como la de Valdano y eso de que el supuesto fútbol “de izquierda” es el fútbol elegante, bien jugado, laborioso, trabajado. A mí me gusta ese fútbol, pero me cuesta creer que los equipos de izquierda sean River, el Real Madrid o el Manchester, y que los equipos “de derecha” sean Boca, Peñarol... Hay algo que no va. Que el fútbol argentino esté representado por un equipo que no juega fútbol argentino era una supuesta contradicción que me incomodaba mucho. Entonces empecé a preguntar, y el que me dio la respuesta fue Santella, el ex preparador físico de Boca con Bianchi, que me contó que en Italia, cuando un equipo quiere juego bonito, compra a un brasilero; y cuando quieren ganar un campeonato, compran a un argentino porque pone huevos. Entonces quiere decir que en el gran supermercado del fútbol, cuando compran a un argentino lo compran por jugar tipo Boca, no por ese supuesto *jogo bonito.* Ahí me tranquilicé un poco. Lo que decía también el italiano es que lo que hacían era comprar a *un* argentino, porque si compran a dos ya se empiezan a pelear entre ellos y les arman quilombo.

> “Cuando le dije a Macri que quería hablar con él por el libro, él me dijo: ‘Mientras vos no le metas ideología’. Es el uso clásico que la derecha hace de la palabra ideología: ‘ideología’ es siempre lo que piensan los otros. Lo que piensan ellos es la ‘verdad’, la ‘realidad’ o lo que fuese.”

¿Es cierto que cuando Boca pierde no sólo se alegran las gallinas sino todos los demás?

–Creemos que es cierto, estamos convencidos de que estamos solos contra todos: si se verifica o no, no importa mucho. Y es curioso, porque lo lógico sería –en la ecuación de todos contra uno– que fuera todos contra River, ya que en teoría ellos son los asquerositos, los agrandados, los millonarios. Nosotros, al menos por tradición, somos los que la peleamos desde abajo, los que siempre la ganamos con esfuerzo. Pero en los hechos no es así.

Boca actualiza las contradicciones. Lo multiforme es difícil de abarcar desde la ortodoxia, provoca rechazo: por izquierda y por derecha.

–Es cierto que los ataques vienen con dos lugares totalmente distintos: o son todos bolivianos, paraguayos, negros de mierda (un ataque a la supuesta condición de clase), o se subraya la condición de aliados del poder, la hegemonía.

¿Cómo les hacemos entender que el punto está en otro lado?

–Pero, ¿qué es ese otro lado? ¿Esa emoción un poco pavota que nos agarra cuando estamos todos juntos en la cancha? Por ejemplo, la segunda mitad del año pasado fue un poco boluda para Boca. Por eso fue tan visible la final de la Sudamericana. Los días en los que la cancha de Boca está llena es algo exultante. Hay pocas cosas que se le comparen.

Venís por la escalinata, subiendo, sacás la cabeza y ves todo eso...

–No me canso de maravillarme: vas por unos pasillos de mierda, con olor a meo, sucios y oscuros, y de pronto entrás a esa explosión multicolor de gritos y de tensión increíbles. Lo lamento mucho por los que se la pierden. Para mí fue un lujo hacer este libro.

Te dejó contento.

–Me dejó muy contento haber podido pasar casi un año averiguando y pensando sobre algo que para mí era pura diversión. Tenía mucho miedo de que esa pretensión de entender me quitara el placer o el sentimiento, pero por suerte no me lo arruinó. Me gustó haber podido pensar sin avergonzarme del sentimiento, haber podido incluir la reflexión como un momento más de esa pasión bostera, y no haberme sentido obligado a contraponer sino a hacer con todo eso –la pasión, la reflexión y la curiosidad– un mix donde todo se uniera y ayudara mutuamente sin descalificarse. Ⓡ

Martín Caparrós, *Boquita*, Planeta, 2005.

Cuatro miradas sobre Boca









Colores fatales

POR MARIA MORENO

Una vez estaba leyendo en el bar de la esquina de mi casa, probablemente el prospecto de un barbitúrico o la sección modas de *Para Ti*, cuando de pronto entró un hombre y me miró emocionado.
–¡Vos, piba! ¿No te acordás de mí?
Me alarmé. En el ocaso, muchas argentinas adoptamos el rubio ceniza y el peinado carré. El carré de Cristóbal Colón y el tono número 19 de Trigal. Me parezco a miles de mujeres, la mayoría psicólogas. Pero el hombre no me confundía.
–¡Cómo no te vas a acordar de mí! Soy el hijo de la turca de la otra cuadra de tu casa de la calle San Luis. Un día viniste a comer con la turca de la esquina y te desmayaste.
–Francamente...
–Yo soy el que mató el pajarito. ¡Eras linda! ¡Lástima que tu mamá no te dejaba salir!
Entonces me acordé: la turca de la esquina me arrastró a la casa de la turca de la mitad de cuadra. Alguien cumplía años. Ese día había ganado Boca. Los muchachos superponían festejos apretujándose en el patio. Era un patio discepoliano con piletón, letrina, malvones y jaula con canario. Como el de mi casa. La madre repartía sandwiches de banana recetados por Doña Petrona. Alberto Closas cantaba *La mar estaba serena* en un disco Calesita. Era absurdo: todos esos muchachos ya tenían pelos en las manos, jugaban a ver quién la tira más lejos. El espíritu de horda hizo que me empujaran en dirección a la jaula del canario. Los pateé en las canillas con mis botas ortopédicas.
–¡Te va a gustar! ¡Te va a gustar!
Pero no me gustó. El canario estaba en su jaula, pero no en el palito sino parado en el piso. Le habían pintado dos bandas azules en el medio del pecho. Tenía el pico abierto, como si tuviera sed.
–¡Degenerados! –gritó la turca, que al parecer hasta entonces no había visto nada. Corrió hacia la jaula. La abrió. Agarró el canario y fue a meterlo en la pileta. Pero no llegó. Cuando abrió la mano el canario estaba patas para arriba. Había muerto con los colores de Boca. Mejor dicho: *por* los colores de Boca.
–Entonces te desmayaste –dijo el hombre.
En ese momento vi que el hombre tenía la piel totalmente amarilla y los ojos azules. La pasión se había hecho cuerpo en el asesino del pajarito.

TAPA: ALEJANDRO ROS

La muerte del arte de masas

POR JOSE PABLO FEINMANN

Boca fue Julio Elías Mussimesi, el guardavallas cantor, que cantaba: “Dale Boca, viva Boca, el cuadrito de mi amor”. Fue el pelado Pescia. Fue Colman. Fue Pepino Borello, la pesadilla de Amadeo. Fue miles de cosas más. Fue Antonio Roma (apodado, por los hinchas de River, la “vaca voladora”), a quien habría que reivindicar porque volaba siempre para el lado de la pelota. Fue Rattin, que se sentó en la alfombra de la reina y se ató los botines embarrados. ¡Ese era el momento para invadir Malvinas! O sin más: ¡ahí se ganó la lucha por la soberanía! Boca fue Errea, un arquero de lujo, que, claro, no era para Boca. Boca fue Mouriño. Fue Pierino González, que tocaba y se iba. Y se fue nomás. Boca fue muchas tardes de gloria. Con sol, y con pizza y moscato después del partido. Boca fue Bernardino Veiga. (¿Alguien se acordará de Bernardino Veiga? ¿Habré escrito bien su apellido?) Boca fue Fioravanti. Fue José María Muñoz, que decía “peligro de gol” no bien el arquero hacía el saque de meta. Y también fue Gatti, que no era tampoco para Boca, pero era para cualquier cosa, porque era alegría, locura, verdad.
Hoy, Boca es Macri. El fútbol es negocio puro. Nunca fue “fútbol” puro. Pero hoy es puro negocio. El fútbol se murió. El boxeo se murió. Se murieron como lo que eran: arte de masas. Macri es a Boca lo que Don King al boxeo. Dante Panzeri se murió. Diego Lucero. Ardizzone. El fútbol ya no es la “dinámica de lo impensado”. Es el pizarrón de Zubeldía transformado en pizarrón contable: flechas que suben, flechas que bajan. Mosca, guita, dinero turbio. La culpa no es del fútbol. Si el mundo (esa mezcla de negocios mafiosos, farandulización, sexismo, imbecilidad, decibeles y bengalas, petroguerras y torturas-show) se va a los caños, el fútbol no lo va a salvar, por más caños que los habilidosos metan.

Las fotos que se reproducen en estas páginas pertenecen al libro *Cada vez te quiero más,* del fotógrafo Facundo de Zuviría, publicado por Ediciones Larivière.

Las deudas de Boca

POR TOMAS ABRAHAM

El mejor equipo de Boca fue el que salió subcampeón por los años ‘62/’63, después de perder la final con el Santos de Pelé. En la delantera jugaban Valentín, Rojitas, Menéndez, Sanfilippo y Gonzalito. Fue un partido celestial.
Recuerdo el equipo de Lorenzo con Mastrángelo, Felman, Salinas, Zanabria, Suñé, Pernía y el Chino Benítez, que al terminar el partido salía de la cancha corriendo a más velocidad que al comenzar.
El Boca de fútbol de toque con Madurga y Potente. El de Maradona y Brindisi.
Pero los más grandes logros Boca los consiguió gracias a Vélez, que le cedió por un par de temporadas a su cuerpo técnico con Bianchi, Santella, Ischia y Compagnucci. La deuda de Boca con la institución de Liniers es impagable. Nadie lo sabe mejor que Caparrós, y bien que lo reconoce (aunque no quiera mencionarlo en su libro). Es lo que sucede a veces con ciertos hinchas de Boca. Cuestión de gratitud. Cuando, hace un par de años –no tantos–, Vélez le ganó al Boca de Maradona, Caniggia, Verón y el Kily por 5 a 1, la hinchada de Boca no tendría que haber destrozado el alambrado de la tribuna que da a la calle Reservistas Argentinos.
Espero que, si algún día llega a ser presidente, el principal referente de la derecha argentina (que preside a la institución xeneize y la convirtió en el club de la derecha) recuerde que les debe a los fortineros el arreglo de aquel alambrado.

Soplando en el viento

POR HORACIO GONZALEZ

Vivo cerca de la cancha de Boca. Cuando el viento es favorable, llegan a mis oídos los súbitos clamores de gol. Una leve angustia captura al espíritu. La inconmovible imparcialidad del viento no deja saber el sentido de ese bramido lejano, y origina la reprimida tentación de prender la radio. El analista competente puede imaginar que un gol del local puede empapar a las barriadas aledañas con mayores cuotas de ese vocerío arrastrado, aliento enmohecido por la herrumbre de la tarde. ¿Pero si por ventura se acrecentara el viento con los goles del visitante y el gol boquense coincidiera con ráfagas hacia el lado contrario? Lo verdaderamente ocurrido dejaría su noticia en otras manzanas selectas, no en las mías. Escuchar el partido a través del viento es difícil, todo es remoto y lo audible no se descifra fácilmente. Soy de Boca. Con los años se me convirtió en ese clamor ahogado que ocurre en lontananza, en una ligera intranquilidad de otro planeta.

“Santella, el ex preparador físico de Boca con Bianchi, me contó que en Italia, cuando un equipo quiere juego bonito, compra a un brasilero; y cuando quieren ganar un campeonato, compran a un argentino porque pone huevos. A uno solo, porque si compran a dos ya se empiezan a pelear entre ellos y les arman quilombo.”

Música > Buenos Aires Negro: el último grito del tango alternativo

EL DEDO EN LA LLAGA



No se juntaron para hacer tango. Les salió. Inventaron *Tango en zapatillas*, un ciclo de conciertos improvisados al calor de las asambleas populares y las primeras fábricas recuperadas. Tocaron con Norberto Minichillo, el Chango Farías Gómez y Palo Pandolfo. Con ustedes, Buenos Aires Negro, el grupo que renueva la tradición orillera porteña a fuerza de letras duras y rabiosa energía rockera.

POR KARINA MICHELETTO

Quiero una turra
que me quite el corazón
si es que lo tengo
si es que lo encuentro.

Que baje la fiebre
de todo el odio que siento
para amarla, para odiarla
como un boludo.

Quiero una turra
que me pinte la cara
que haga conmigo lo que quiera
va a ser mejor de lo que yo tenga ganas.

Quiero una turra
que me mate por dentro
así no siento el olor
de tanto pibito muerto.

Esta es la letra de un tango que Buenos Aires Negro grabó en el CD *Turra vida*. Lo canta Peche Estévez, autor de casi todos los temas del grupo, con un estilo más cercano al de un rocker con mucho escenario que al de un Charlo o un Gardel. Lo canta como con rabia, con una voz áspera, pesada. Detrás de esa voz suenan sets de batería, bajo, guitarra eléctrica, bandoneonazos y un trío de metales.

Si hubiera que atenerse a las delimitaciones de género, habría que decir que Buenos Aires Negro no es un grupo de tango. Ni en la formación instrumental, ni en las armonías, ni en los arreglos. Ni en la métrica de sus letras. Aun así, lo que suena en su música es el espíritu de los márgenes donde nació el tango prostibulario, reo, carcelario, podrido, sucio. Negro. Suena el arrabal del siglo XXI, si tal cosa fuera posible. La canción no es la misma, claro. Hoy la habitan los miles que viajan amontonados en un tren a José C. Paz, la travesti de tristeza eterna que sale en la murga del barrio, los chicos que se drogan en las plazas, los repudiados "artistas de living". Hoy el varón pide a gritos una turra que le arranque el corazón. Cosas que pasan en este Buenos Aires Negro.

Hace unos días, el grupo actuó en el Festival de Tango con un compañero artístico que le calzó bastante bien: Palo Pandolfo. Acorralados entre ser "un grupo de tango con espíritu de rock" o viceversa, según se mire, ellos transitan un circuito reducido, en gestación: el del "tango alternativo". Y es probable que lo que ya no tiene para decir el rock, cada vez más repetido y ombliguista, esté naciendo en estos nuevos espacios de tango negro.

Ellos explican que no se juntaron para hacer tango. Que les salió. A la formación actual del grupo la precedió otro Buenos Aires Negro que definen como "cavernario". "En el '99 entró Riki (Ricardo Culotta, trompetista y arreglador) y la cosa se empezó a refinar", explica Estévez. Más tarde se sumó el guitarrista Mariano Pini, recién llegado de diez años de girar por México y Europa. Durante un año estuvieron todos los viernes en el IMPA Ciudad Cultural, en un ciclo que marcó una etapa en el grupo. Lo que empezó como una serie de ensayos con día fijo en la fábrica recuperada terminó siendo un ciclo que duró un año. "A los ensayos caía uno, caía otro con los amigos, ya después alguien llevaba un vino y un cajón de cerveza, y otro... Cada vez había más banda que venía a escuchar, y para acompañar la bebida yo empecé a cocinar: sandwich de lomito (que de lomito no tenía nada, pero le pegábamos unas hervidas que quedaba bárbaro), pastel de papas, guiso de lentejas... Y cuando vimos que eran muchos los que venían empezamos a cobrar la comida, se armó primero una zapada y después un ciclo de recitales", relata el cantante.

Podían pasar muchas cosas en aquellos viernes de *Tango en zapatillas*, como quedó denominado el ciclo. Podía pasar, por ejemplo, que se llenara de gente o se sumaran músicos como Norberto Minichillo o Chango Farías Gómez. O que se desatara una tormenta, se cortara la luz, lloviera también adentro del IMPA y todos terminaran tocando para las únicas tres chicas que habían llegado. "Entraron tres minitas agarradas de la mano, con caras de terror. Supongo que nunca más volvieron, pobrecitas. Es que era todo sin libreto: iba sucediendo", recuerda Mariano Pini. Eran épocas, además, del surgimiento de las primeras fábricas recuperadas. "Había un gran signo de interrogación. La Fábrica fue la primera empresa recuperada y nadie entendía muy bien qué era eso de recuperar una fábrica. Y nosotros estábamos en el medio", dice Estévez, que milita en el IMPA y en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas. Como viejo integrante de la JP, Estévez tenía el background necesario para pasar a integrar las filas del nuevo movimiento de empresas recuperadas. Allí conoció a Ricardo Culotta, que había llegado "para ver qué onda".

Culotta: –Pero a la tercera asamblea dije: ¿qué hago acá? Tendría que estar tocando la escala que me tocaba estudiar, no escuchando todas estas discusiones al pedo.

Estévez: –Y, sí, siempre está ese problema del reunionismo, juntarse a discutir cuatro horas para ver quién va a ir a atender el teléfono. Por eso yo siempre entro y salgo de la militancia. Si no, te quedás muy ence-

“En el tango muchas veces te dicen ‘qué profesional que es éste’. Cae el chabón y pela el bandoneón como si fuera una máquina de escribir que está por apoyar arriba de un patrullero. Vos les ves las caras y están aburridísimos: se miran como diciendo ‘¡uy, todavía faltan quince compases!’” (Estévez).

rrado en un solo panorama. Te embotás.

Pini: –Yo iba a las asambleas porque tenía una novia que militaba ahí. Lo veía de afuera y decía: señores, acá falta un jefe; si no, es una eterna discusión. Y eso es justamente lo que una asamblea busca evitar.

VA CAYENDO GENTE AL BAILE

Con el tiempo se fueron sumando otros músicos. Primero Pablo Yanis, un bandoneonista que Culotta reclutó después de escucharlo tocar en el subte. Más tarde el flautista Juan Pablo Di Leone, que también integra el grupo de Chango Farías Gómez. Y el trombonista Pablo Jiménez, bajista de La Portuaria y sesionista múltiple. Y Damián Papi en batería. Y Santiago Cariboni en bajo. Igual que el público que los sigue, la composición del grupo es heterogénea, y las procedencias múltiples. A priori podría decirse que es difícil que la vida cruce a un melómano como Culotta, que se dedica a atesorar discos obsesivamente y es capaz de identificar casi cualquier intérprete o tema de jazz con sólo escuchar una frase, con alguien como Peche Estévez, que además de cantante y poeta es... limpiavidrios.

Desde hace más de veinte años, Estévez tiene su propia *Pyme unipersonal del vidrio*. “Soy de la comunidad del cristal”, se ríe. “En un tiempo me colgaba en vidrios altos, tipo hombre araña. Han salido de las oficinas pidiéndome ‘flaco, por favor, bajate de ahí’. Así fui perdiendo trabajos”, se sigue riendo. “Cuando la música iba para atrás, llegué a ponerme en empresario: me hacía volantes, todo. Ahora se me complica, porque en la música tenés que acostarte tarde y al otro día a la mañana, estar colgado limpiando un vidrio... es difícil. Ojo: yo limpio con seriedad y dejo todo reluciente”, dice, y larga una risotada. “Tengo un nombre para mi empresa: Buenos Aires Transparente.”

EL HIPPISMO GASTABOCHAS

“Se encuentran en la selva una serpiente y un conejo, los dos ciegos, y empiezan a tocarse para reconocerse. ‘Vos sos peludo, suave, con dientes para afuera... Debés ser un conejito’. ‘¡Sí! Y vos no tenés oreja, sos frío, no tenés sangre... Para mí que sos productor de discos’.” Los integrantes de Buenos Aires Negro cuentan el chiste y se ríen con ganas. Desde que el nombre de la banda empezó a sonar en el panorama under del tango y del rock, las anécdotas sobre “productores” que se les acercan con propuestas se acumulan. “¡Hay cada delincuente! Es gracioso: ven que no tienen nada para sacarte, pero igual se las ingenian para zarparte aunque sea unos discos, unas remeras... Son unos campeones”, dice Estévez. “La clave es no preocuparse por esas serpientes”, concluye Mariano Pini.

Estévez: –En el tango muchas veces te dicen “qué profesional que es éste”. Cae el chabón y pela el bandoneón como si fuera una máquina de escribir que está por apoyar arriba de un patrullero. Vos les ves las caras y están aburridísimos: se miran como diciendo “¡uy, todavía faltan quince compases!”.

Culotta: –Lo que nos falta a nosotros es creérnosla. A Peche le preguntan a qué se dedica y dice que es limpiavidrios...

Estévez: –¡Pero si vivo de eso, man! Además, hay cada perro que se dice cantor...

Varios de los integrantes *off-shore* de la banda se fueron sumando “espontáneamente”. El artista plástico Sebastián Maissa hizo el arte del disco y se encarga de los afiches y escenografías de los shows. Espontáneamente, también, apareció un sonidista, Rafael Chinchilla. “Es director de cine, productor, un tipo que viaja por el mundo, un capo. Se acercó por las suyas y nos dijo: ‘Lo que hacen está muy bien, pero suenan muy, muy mal’. Y se ofreció a hacer el sonido, de onda. Lo mismo Alejandro Arteta, que es un chabón que labura en el Colón y cayó a hacernos las luces sabiendo que no había un mango.” Así fueron surgiendo fotógrafos, diseñadoras gráficas y, por último, hace un mes, un manager.

Cualquiera que se haya juntado con otros para formar un grupo de música –de cualquier género– sabe cuáles son los pros y los riesgos de este tipo de funcionamiento “espontáneo”. Pros: “Nos pasan cosas muy locas con mucha gente que se acerca solamente porque le gusta lo que hacemos, gente que nos da un montón de afecto, buena onda”, dicen. Contras: “Nuestro hippismo es muy arraigado, y el hippismo te gasta la bocha. Todo está armado ahí, prendido con pinzas. A veces sale bien, pero también puede salir mal. Podés hacerte cien kilómetros con todos los equipos al hombro porque hablaste con un gil que te dijo que fueras, que estaba todo bien, y llegar y encontrar que no hay nada ni nadie. Si seguís en el hippismo no podés comprometer a la gente en el trabajo”. Ⓡ

El próximo domingo (20 de marzo) a las 18, Buenos Aires Negro *toca en el Parque Rivadavia, gratis, en la presentación de las revistas barriales* Diario de Cartas *y* Comuna del Centro.

CANTAR LAS CUARENTA

Las “letras sociales” de Buenos Aires Negro comentadas por Peche Estévez

EL RESENTIDO

Los pobres duran pocos años
no es como en Belgrano
que no se puede caminar
de tanto viejo que hay.

En Soldati nadie llega a anciano
si no te mata el sidao la bala policía
te lleva la jubilación.

Yo soy el resentido
porque soy la historia prohibida...

SOL DEL ONCE

Pibes de seis años
juegan a cogerse
y el sol se hace cenizas
en las calles del Once.

Adultos en botellas
fuman pasta base
y olvidan sin barajas
el juego que jugaban.

Resecan el césped
sus ojos que no miran
sus pies que no caminan
y el sol se hace cenizas.

Pariendo hijos muertos
que paren hijos muertos
y juegan a cogerse
en la plaza de nadie.

Los hijos perdidos
que pierden a sus hijos
y eran los ases del mazo de Dios.

“Una vez una mina me dijo: ‘Me gustan tus letras, pero está medio pasado de moda eso de lo social’. ¿¡Qué social, loca!? Eso sería si me levanto y digo: ‘Hoy voy a contar lo que les pasa a mis hermanos’. Yo cuento lo que me pasa a mí. Si cuento que me enamoro de una mina mientras voy en un tren hasta las tetas, no es porque quiera hacer tango social. ¡Es porque viajo todos los días en un tren así, campeón! ¿Qué le vas a decir a un villero? ‘¿Lo tuyo es muy social?’ Si ahí el tema es que un pibito no quiere ir a buscar leña para no pasar por la casa de la piba que le gusta y que ella vea que él ni siquiera tiene para la garrafa. Esas son las historias de amor que hay para contar. A mucha gente las letras la incomodan. ‘Es desagradable’, me han dicho. ‘Tiene razón’, digo yo. Es horrible decir: ‘Pibes de seis años juegan a cogerse’. Pero yo voy a la plaza de Once –porque vivo en el Once– y los veo a los pibitos que son como mi hijo, que viven hacinados, que están todo el día en la calle y juegan a lo que ven. Y veo a los padres de esos pibitos, que están hasta las manos. ¿Qué hago? ¿Me hago el boludo? ¿No cuento, no digo? Es desagradable, pero lo tengo que decir. Y no porque sea ‘de alto contenido social’. Porque es lo que ve cualquiera que pase por el Once y quiera ver”.

agenda

domingo 13



Rock espiritual
Segundo concierto en Buenos Aires del compositor, cantante y guitarrista Lenny Kravitz. El autodefinido “Ministro del rock and roll” presentará el religioso *Baptism*, su séptimo álbum de estudio. También recorrerá los grandes hits de su carrera. En la previa tocarán Babasónicos y Dante Spinetta. Las entradas se consiguen llamando al 4321-9700.

En el estadio de Boca Juniors, Brandsen 805. Entrada: desde $ 50.

lunes 14



El fotoperiodista del siglo XX
Continúa la gran muestra retrospectiva de Henri Cartier-Bresson. A meses de su fallecimiento, un homenaje imperdible que reúne la extensa e influyente obra de uno de los grandes fotógrafos de la historia, padre del fotoperiodismo. Se exponen 155 imágenes, entre ellas algunas de las más destacadas de su carrera.

En el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 3.

martes 15



La cámara lúcida
Desde hoy y hasta el sábado, el Núcleo Audiovisual Buenos Aires presenta una retrospectiva del periodista Fabián Polosecki con la intención de reconstruir su particular mirada sobre la realidad. Se proyectarán envíos de *El otro lado*, emitido en ATC, y hablarán Pablo de Santis (hoy), Oscar Steimberg y Gustavo Aprea (miércoles), Ricardo Aronskind (jueves), Tomás Abraham (viernes), Christian Ferrer (sábado).

A las 20 en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551, 2º, 4374-1251/9. **Gratis**

cine

Varieté Se exhiben *El testamento del Dr. Mabuse* y *Los mil ojos del Dr. Mabuse*, de F. Lang; *Saraband*, de I. Bergman; *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel y otros; y *The Blues: Red, White and Blues*, de M. Figgis.

A las 14, 16, 18, 20 y 22, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 8 y $ 5.

Melville El Cineclub Eco sigue homenajeando al director Jean-Pierre Melville con la exhibición del film *noir El soplón* (1961). Con Jean-Paul Belmondo, Serge Reggiani y Michel Piccoli.

A las 20 en el Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 5.

Sueños En la muestra *Sueños y pesadillas* se proyecta *El discreto encanto de la burguesía* (1972), film de Luis Buñuel protagonizado por Fernando Rey y Delphine Seyrig.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

música

Folk Segunda fecha de *Folklore al atardecer* con las tradicionales voces y guitarras criollas de Los Trovadores de Cuyo, la fusión folklórico-rockera de Rubén Patagonia y el conjunto Amboé, que mezcla ritmos folklóricos del sur de Brasil con la música del litoral argentino.

A las 19.30 en Posadas y Alvear, al lado del Palais de Glace. **Gratis**

teatro



Ella Siguen las funciones de *Ella*, obra dirigida por Susana Torres Molina con las actuaciones de Patricio Contreras y Luis Machín.

A las 20.30 en el Teatro Payró, San Martín 766, 4312-5922. Entrada: $ 15.

Hormigas El grupo el Bavastel presenta *Caminito de Hormigas*, infantil de Carolina Erlich sobre el fantasioso mundo de Simona y su sapo Hipólito. Con música de El Club de Tobi y dirección de Florencia Sartelli.

A las 15 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, 5077-8077. Entrada: $ 6.

etcétera

Foto Está abierta la inscripción para los Talleres de Estética Fotográfica coordinados por Eduardo Gil.

Informes: eduardogil@interlink.com.ar o 4361-9597.

Clown Está abierta la inscripción a los talleres anuales de clown a cargo de Ana Laura Kleiner, docente, clown y codirectora del grupo Teatro Comunitario Alma Mate de Flores.

Informes: 4637-1655 o pierrot@sinectis.com.ar

arte



Homenaje Sigue la muestra-homenaje al artista plástico Leopoldo Presas. Un retrato de la maternidad, el desnudo, fiestas y bailes, el puerto, los carnavales y los sueños. Hasta el 28 de marzo, de lunes a viernes de 10.30 a 21 y los sábados de 10.30 a 13.

A las 19 en Colección Alvear de Zurbarán, Alvear 1658, 4811-3004.

Berni Continúa la exposición *Antonio Berni y sus contemporáneos-Correlatos*, en conmemoración de los 100 años del nacimiento del pintor. Hoy se presenta la mesa redonda *Antonio Berni: acciones y proyecciones*, a cargo de la Comisión de Homenaje a Antonio Berni integrada por Aníbal Jozami, Rosa M. Ravera, Lily Berni y José Antonio Berni, entre otros.

A las 18 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415.

Colectiva Durante todo el verano Zavaleta Lab presenta *Z-LAB*, la primera muestra de artistas que aún no expusieron individualmente en una galería comercial porteña.

En Zavaleta Lab, Arroyo 872, 4328-4553, info@zavaletalab.com Corrientes 1543. Entrada: $ 10.

Caminos Continúa *Caminos 1994/2004*, una muestra retrospectiva del artista Jorge López Hidalgo.

De 11 a 20 en la Galería Bohnenkamp & Revale, Maipú 979, 4893-1330.

cine

Cantata El ciclo *Estreno del mes* continúa exhibiendo el film nacional *Cantata de las cosas solas*, una cruza entre lo documental y lo experimental con producción y dirección de Jorge “Willi” Behnisch.

A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

etcétera

Yo El profesor Carlos Capelán presenta la conferencia y performance *El “yo” en el arte contemporáneo*.

A las 19 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Filosofía Está abierta la inscripción para el curso *Nietzsche-Foucault-Deleuze*, que dictará el profesor Gonzalo S. Aguirre a partir del próximo 28 de marzo.

Informes e inscripción: Facultad de Derecho, Figueroa Alcorta 2263, PB, Secretaría de Extensión, 4809-5649.

Arte Jornada gratuita sobre *Arte y nuevas tecnologías* con Alejandro Piscitelli, Mariano Sardón, Graciela Taquini, Julio Bertolotti, Mariela Yeregui, Gustavo Romano y Julia Masvernat. Inscripción: 4803-4062.

A las 9.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Figueroa Alcorta 2280.

arte

Espera Se inaugura *¿Esperando una respuesta?*, muestra de Claudio Gallina que reflexiona con inquietud sobre la educación. Hasta el 10 de abril, de martes a viernes de 14 a 21, y sábados y domingos de 10 a 21.

A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Mujeres Sigue la muestra de Silvina Mansilla. Una mirada sobre la feminidad.

De 10 a 18 en el Museo Quinquela Martín, Pedro de Mendoza 1835.

Miradas Continúa la exposición *Otras miradas*, muestra itinerante de artistas colombianas contemporáneas que retratan la violencia.

En el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1743.

cine



Sueños El ciclo *Sueños y pesadillas* proyecta la estadounidense *Sunnyside* (1919), de Charles Chaplin. También se exhiben las francesas *Entreacto* (1924) y *París que duerme* (1923), dirigidas por René Clair.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

música

Torres Gabriela Torres presenta *Vení*, disco basado en ritmos de milongas con aires de candombe, samba y murga. Además adelantará temas nuevos.

A las 21.30 en La Revuelta, Alvarez Thomas 1368, 4553-5530. Entrada: $ 10.

etcétera

Lobos *De hombres-lobo y otras historias*, charla con el escritor Jorge Fondebrider. Textos filosóficos, religiosos, literarios, científicos, antropológicos, legales y periodísticos sobre la historia de los hombreslobo en Occidente.

A las 19 en Bar Bartolomeo, Bartolomé Mitre 1525. Entrada: $ 12.

Dibujo Taller teórico y práctico de dibujo experimental. Un recordido desde el dibujo del natural a la abstracción gráfica.

Comienza en abril. *Informes: kovensky@arnet.com.ar o al 4554-0461.*

Inglés Está abierta la inscripción a los cursos de inglés de Pina Benedetto. Conversación, lectura de textos y todos los secretos de la lengua de Shakespeare.

Informes: 4315-1154 o pinabe@datamarkets.com.ar

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **16**



Fito en la intimidad

Después del lanzamiento de *Mi vida con ellas*, su último disco, Fito Páez se presenta en el marco del ciclo *Intimo* con el show *Clásicos de Páez y de otros autores*. Acompañado por Gerardo Gandini y Orquesta y Guillermo Vadalá, el rosarino promete un recorrido intimista por su repertorio mezclado con éxitos de otros compositores.

A las 21.30 en el ND Ateneo, Paraguay 918, 4328-2888. Entrada: desde $ 20.

jueves **17**



Escenas de la vida real

Vuelve a escena la obra *Nunca estuviste tan adorable*, escrita y dirigida por Javier Daulte. Parte del proyecto Biodrama –que toma como eje dramático la vida de una persona argentina viva–, la pieza se centra en la historia familiar de la madre del autor. Con excelentes actuaciones de Mirtha Busnelli, María Onetto, Carlos Portaluppi, Luciano Cáceres, Lucrecia Oviedo, Lorena Forte y Willy Prociuk.

A las 21 en el Teatro Sarmiento, Av. Sarmiento 2715 (Jardín Zoológico). Entrada: $ 4 y $ 8.

viernes **18**



Fin de semana salvaje

Primera noche del ciclo de cine *Sangrientos Ochenta*, una selección de terrores supremos de John Carpenter, David Cronenberg, Tobe Hooper y Joe Dante. Presentados por la revista *La cosa* y el laboratorio Cinecolor, se proyectarán –hoy– *La zona muerta* (1984) y *Christine* (1983). Y entre el sábado y domingo, *Masacre en el infierno* (1986) y *Aullidos* (1981). Programación: *www.malba.org.ar*

A las 22 y a las 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

sábado **19**



Teatro higiénico

Se reestrena *Ars higienica*, un espectáculo del grupo La Fronda inspirado en el *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras* de Manuel Antonio Carreño (1853). Ocho sujetos se entregan a la práctica exagerada del protocolo urbano. Sus reglas estrictas invaden las formas de andar, comer, limpiarse y hasta catalogar recuerdos y afectos. Con Rodolfo Demarco, José Mehrez, Fernando Migueles y Fernanda Orazi, entre otros. Dirige Ciro Zorzoli.

A las 23 en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549, 4865-0014. Entrada: $ 10.

arte



Foto Se inaugura *Amarilis 1998-2004*, muestra fotográfica de Nicolás Lerner. La exhibición podrá visitarse de lunes a viernes de 9 a 22.

A las 19 en la Fotogalería de la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**

Foto II Hasta el 28 de marzo puede visitarse la muestra de fotografías *Contemporáneo 12. Vida Real*, integrada por obras de Gustavo Di Mario, Diego Levy y Rosana Schoijett. Curador: Alberto Goldenstein.

En el Malba, Figueroa Alcorta 3415.

Abstracto Continúa la muestra *3-Abstractos-3*, una selección de obras de Andrés Amicone, Gustavo Viñas y Roberto Prim.

En Espacio Uriarte, Uriarte 1572 1º piso.

Mix Sigue en la Fundación Proa *MIX 05*, muestra multidisciplinaria que reúne artes plásticas, fotografía, video, instalaciones, música y poesía.

En la Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929.

Vedova *De Afro a Vedova* reúne obras gráficas italianas contemporáneas.

En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

cine

Roma Sigue la muestra *Un poco más de Roma* con la proyección de *Un día muy particular* (1977), de Ettore Scola, que abandona los esquemas clásicos de la comedia a la italiana y propone un drama con Mastroianni como un periodista homosexual y Sofía Loren como un ama de casa desconfiada.

A las 19 en la Asociación Biblioteca de Mujeres, Marcelo T. de Alvear 1155, 4816-6028. **Gratis**

Cantata El ciclo *Estreno del mes* sigue proyectando *Cantata de las cosas solas*, film argentino dirigido y producido por Jorge "Willi" Behnisch.

A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Sueños Sigue el ciclo *Sueños y pesadillas* con la exhibición de *Hace un año en Marienbad* (1961), de Alain Resnais. Con guión de Alain Robbe-Grillet, la historia se desarrolla en un fastuoso y agobiante hotel.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

música

Folk Abonizio y Sainz, representantes de la nueva trova rosarina, presentan su nuevo disco *Cualquier tren a ningún lado*. Con Raúl Carnota como músico invitado.

A las 22 en el Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 12.

arte

Abstracto Abre la exposición de la artista Celia Sarobe, una selección de obras abstractas cargadas de misterio. Podrá visitarse hasta el 31 de marzo de lunes a viernes de 14 a 19.30 y sábados y domingos de 14 a 18.

A las 19.30 en el Museo Metropolitano, Castex 3217, 4802-1911. **Gratis**

cine

Roma En el ciclo *Vamos a Roma de vacaciones* se exhibe *Mamma Roma* (1962), de Pier Paolo Pasolini. Anna Magnani es una prostituta que decide cambiar de vida y mudarse a un barrio popular en la periferia de Roma.

A las 19 en la Asociación Biblioteca de Mujeres, Marcelo T. de Alvear 1145, 4816-6028. **Gratis**

Sueño La muestra *Sueños y pesadillas* proyecta *La hora del lobo* (1967), de Ingmar Bergman. Sueño y realidad se confunden cuando un pintor que vive aislado es asaltado por pesadillas. Con Max von Sydow y Liv Ullmann.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

Titantes Sigue el *Duelo de Titanes* entre Jean Renoir y Fritz Lang con la exhibición de *French Can Can* y *El crimen del Sr. Lange* (Renoir) y *La gardenia azul* (Lang).

A las 14, 16 y 18, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

música



Jazz El pianista y compositor Jorge Gelpi presenta su repertorio de jazz contemporáneo acompañado de Alejo von der Pahlen en saxo, Juan Corte en batería y Arturo Puertas en contrabajo.

A las 22 en Notorious, Callao 966.

Victoria El ciclo *Como Djs* presenta un *line up* con los rockeros de Victoria Mil en las bandejas, más Fabián Dellamónica y Jonathan Guidi.

A las 23 en Midland Lounge, Thames 1514. **Gratis**

Celta Comienza la quinta edición del *Festival Celta*, que contará con la participación de Xeito Novi, el trío Bran de la mano del arpista Eliseo Mauas Pinto y el quinteto de Gustavo Fuentes, entre otros.

Desde las 20.30 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte, 5555-5359. Entrada: $ 10.

literarias

Tierra Se presenta el libro *La tierra elegida*, de Juan Forn. Guillermo Saccomanno dialogará con el autor.

A las 19.30 en la Boutique del Libro de Palermo, Thames 1762.

música

Rock Los Ratones Paranoicos presentan oficialmente *Girando*, nuevo disco con aportes de Alejandro Lerner, Deborah Dickson, Alfredo Toth y Pablo Guyot, entre otros.

En el Estadio de Obras, Libertador 7395. Entrada: $ 15 a $ 30.

Garaje The Tandooris y The Tomentos se unen para presentar juntas sus respectivos discos: *Science Fiction* y *Grab your Board*.

A las 1 en La Trastienda, Balcarce 460.

Zen Kevin Johansen presenta *City Zen*, su tercer disco. El sucesor del exitoso *Sur o no sur* contiene 19 temas, entre ellos la rumbita amilongada *Desde que te perdí* y la balada *Oops* con Vicentico como invitado.

A las 21, y el sábado, en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 20.

cine

Sueños En la muestra *Sueños y pesadillas* se exhibe la rusa *Stalker* (1979), de Andrei Tarkovski. Luego de un misterioso accidente, una parte del planeta se vuelve peligrosa e inaccesible.

A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

Francés Comienza el ciclo *Mirador del Teatro Francés Contemporáneo* con la proyección del film *El balcón*, de Víctor García.

A las 11 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**

teatro



Omisión Se estrena *Omisión*, obra de Hugo Men con dirección de Marcelo Mangone. Una reflexión sobre la necesidad de callar parte de la identidad y el pasado. Con Raquel Albeniz, Alejandro Dufau y Laura Raggio.

A las 21 en La Tertulia, Gallo 526.

Copenhaguen Vuelve la obra de Michael Frayn que dirigiera Carlos Gandolfo. El Nobel alemán Werner Heisenberg, su colega danés Niels Bohr y su esposa Margarita buscan respuestas para los actos incomprensibles del hombre. Con Alicia Berdaxagar, Juan Carlos Gené y Alberto Segado.

A las 20 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 12.

Pommerat Sigue en cartel *¿Qué hicimos?*, de Joël Pommerat. Diez escenas sobre diversos conflictos familiares, con Eugenia Mercante, Susana Tale y elenco. Dirige Vilma Rodríguez.

A las 22.30 en El Kafka, Lambaré 866, 4862-5439. Entrada: $ 10.

arte

Deseos Se inaugura la muestra de Franco Dellerba *Los deseos de los colores*: figuras que se mueven entre la turbulencia y la serenidad. La muestra podrá visitarse hasta el 10 de abril.

A las 19 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte.

cine

Bolognini En el ciclo de homenaje a Mauro Bolognini se exhibe *La herencia* (1976), film sobre las miserias humanas con Anthony Queen, Dominique Sandá y Fabio Testi.

A las 21 en Eco, Corrientes 4940 2º E, 4854-4126. Entrada: $ 5.

Titanes Se exhiben *El deseo humano* y *Dr. Mabuse*, de Fritz Lang; *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel y otros; *Oscar*, de Sergio Morkin; y *Masacre en el infierno*, de Tobe Hooper.

A las 14, 16, 20, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Sueños Continúa la muestra *Sueños y pesadillas* con el film italiano *La ciudad de las mujeres* (1981), de Federico Fellini. Marcello se queda dormido en un tren y sueña que cae en un mundo fantasmagórico, habitado solamente por mujeres. Con Mastroianni y Anna Prucnal.

A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

música

Venezolana Se presenta el grupo venezolano Lloviznando cantos, del Frente de Artistas Populares de Venezuela, con los locales Culebrón Timbal.

A las 18 en el Comedor Los Pibes, Suárez 421 (y Almirante Brown). **Gratis**

teatro

Agua Primera función de *Agua*, obra de Gladys Lizarazu. Con la crisis del 2001 de fondo, un grupo de jóvenes se divierte con música a todo volumen mientras una anciana discute con su sobrino. Los une el tedio y la apatía.

A las 20.30 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 5 y $ 10.

Clowns El grupo Clowns no Perecederos presenta su espectáculo *La amistad*, dirigido por Cristina Martí. A beneficio de comedores escolares.

A las 17 y 19 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: un alimento no perecedero.

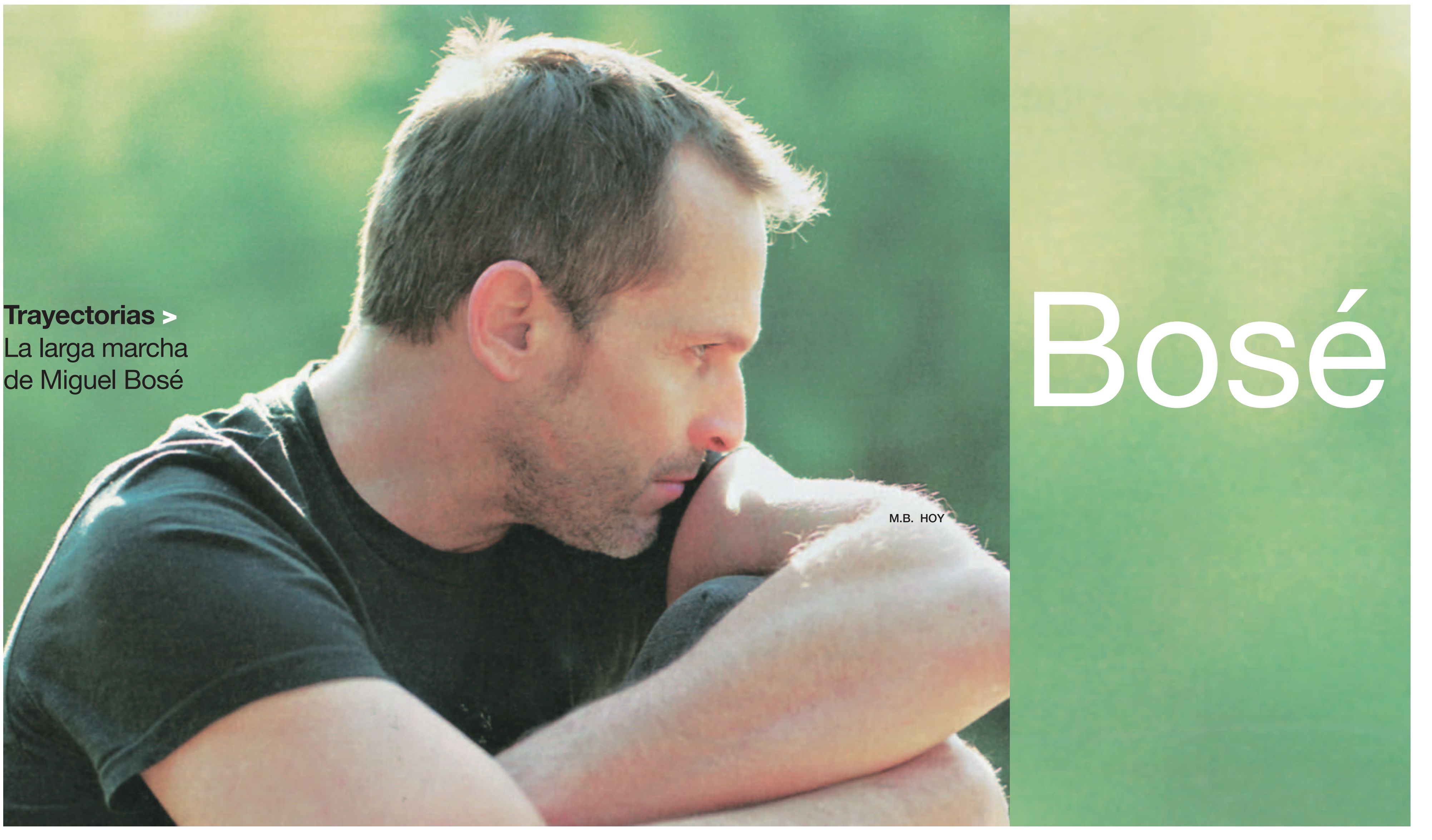
Mudanza Vuelve a escena la obra *¿Estás ahí?*, escrita y dirigida por Javier Daulte. Gloria Carrá y Héctor Díaz son una joven pareja que se muda a un departamento habitado por un hombre invisible.

A las 20 en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943, 4326-3606. Entrada: $ 10.



Trayectorias >
La larga marcha
de Miguel Bosé

Bosé



M.B. HOY

A los casi cincuenta años, con disco nuevo en la calle, **Miguel Bosé** lo ha sido todo: hijo de celebridades, ídolo de adolescentes, presentador de TV, modelo, actor, bailarín, provocador profesional y hasta militante del Partido Radical Italiano. Ha sido sex symbol de chicas y de chicos. Ha sido el David Bowie español y un fenómeno de marketing incomprensible. Ha muerto y resucitado tres veces. La pregunta es cómo hizo Miguel Bosé para ser todas esas cosas sin haber elegido ninguna. Retrato de una víctima hipnótica de la cultura pop latina.

POR MARIANA ENRIQUEZ

El video se llama "Down with Love" y Miguel Bosé –maduro, casi calvo, todavía elegante– aparece como un director de películas pornográficas que filma en un bello parque rodeado de muchachas semidesnudas. Después de pedir "corte", se hunde en una pileta de natación, vestido, y allí abajo nada y canta junto a Nacho Vidal, rey del porno español, íntimo amigo de Bosé. Vidal está completamente desnudo. Bajo el agua, su célebre herramienta aparece encogida, pero ni bien sale de la pileta y se acerca a Bosé, entre juguetón y amenazante, es posible ver con toda claridad por qué y con cuánto es una estrella del género. Los desnudos bastaron para que el video fuera censurado, de la misma manera que hace unos cinco años fue censurado "No encuentro el momento pa' olvidar", video mucho menos explícito que apenas mostraba a dos hombres besándose.

El juego de Miguel Bosé es perfecto. El video acompaña a *Velvetina*, su nuevo disco –en rigor, segunda parte de *Por vos muero*, lanzado en abril del 2004–, un proyecto experimental, totalmente electrónico, con fatal destino de desastre comercial. Para colmo, la edición viene acompañada de un DVD con videos para cada una de las canciones del disco, algunos interesantes, otros mediocres. En fin: que *Velvetina* quizá vendería poco y nada si no fuera porque contiene un video –inconseguible por otros medios– donde Bosé se encuentra con el hombre mejor dotado de España. Lo hizo otra vez, y muy bien. Como de costumbre.

¿Qué es Miguel Bosé? El se define como músico, pero en sus casi cincuenta años fue hijo de celebridades –Lucía Bosé y el torero Luis Miguel Dominguín–, ídolo adolescente, presentador de televisión, modelo, actor –su papel más recordado es la travesti de noche/juez de día de *Tacones lejanos* de Pedro Almodóvar, pero también participó de *La reina Margot* de Patrice Chéreau y *Suspiria* de Darío Argento–, bailarín, provocador profesional y hasta militante del Partido Radical Italiano. Sus defensores lo consideran el David Bowie español; sus detractores, un ejemplo de nepotismo, un fenómeno de marketing casi incomprensible. No está claro para qué tiene talento en particular, pero su imagen provoca una especie de hipnosis, la sensación de que ese hombre que vive como un recluso, pero se expone hasta el límite cuando se le ocurre es una especie de mojón en la cultura de masas latina, un personaje criado entre los artistas más importantes del siglo XX, un vértice en el que se unen la resaca del franquismo, el *jet-set* europeo, las veleidades modernas más o menos bien entendidas, la movida madrileña, la idolatría, la habilidad de ser famoso por ser famoso y la capacidad de reinvención.

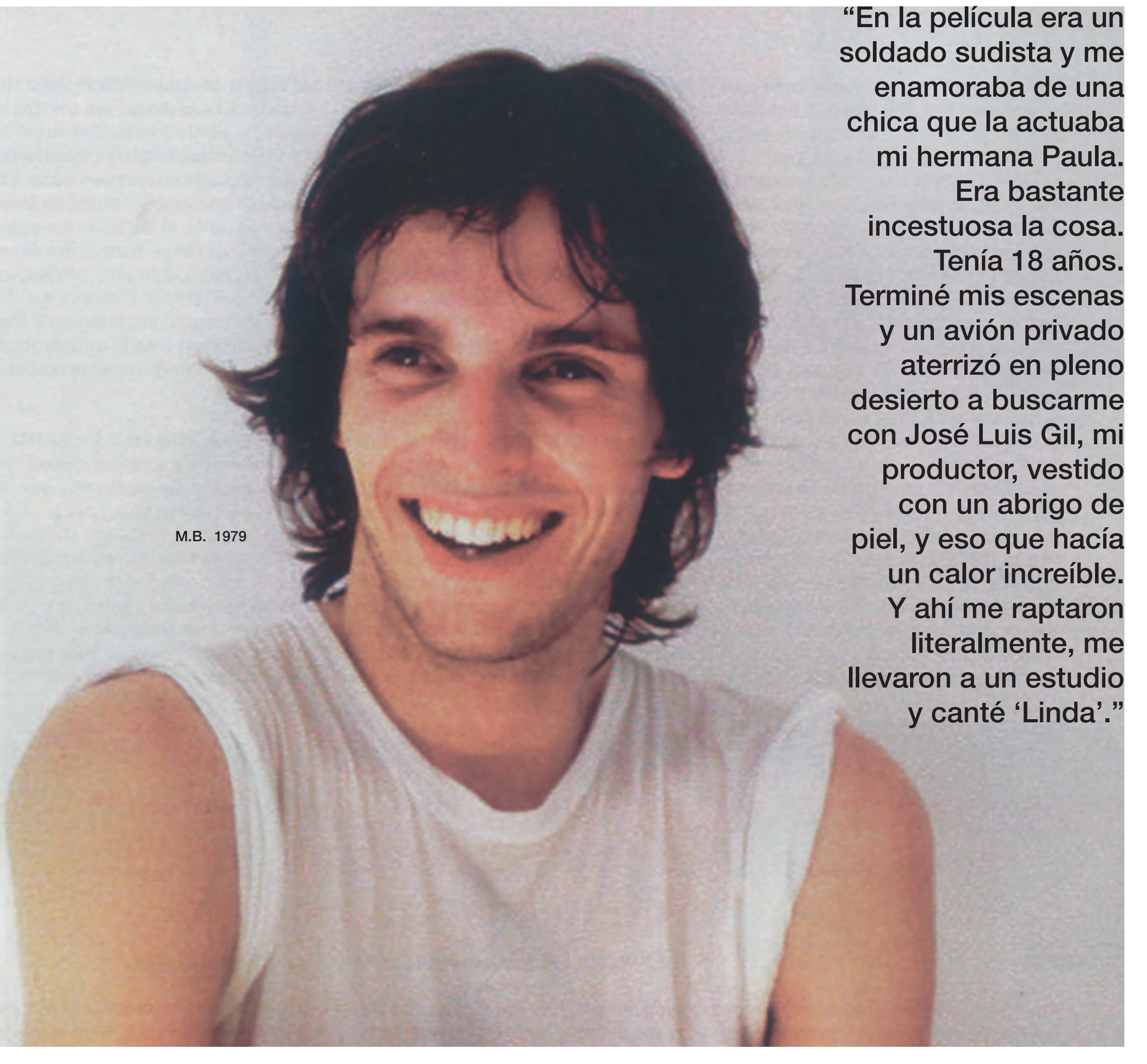
UNA DECADA EN LA VIDA DE MIGUEL BOSE: LOS '60

El hijo de Lucía Bosé y Dominguín había nacido en Panamá en 1956, pero pronto la familia volvió a la mansión de Somosaguas, en las afueras de Madrid. Lucía ya coleccionaba pinturas y estatuas sobre temas celestiales –hoy es directora de un museo de ángeles en el sur de España– y Dominguín recibía varias veces por semana a sus amigos para dar fiestas que duraban dos o tres días. "Recuerdo que me iba al colegio a las siete y los veía ahí dando palmas y cantando y, cuando volvía, seguían cantando. Venían Paco de Lucía, El Faíco, La Polaca, Camarón; un día estaba intentando dormir y escucho cantar a un niño gitano con una voz de pito. Me enojé, pero finalmente me dormí. Cuando bajé para ir al cole me lo encuentro ahí, enroscado en un sillón, y le pregunto si quiere ir a mi cuarto a dormir. Me dijo que no. Era José Mercé." A Miguel no le gustaba el flamenco: prefería la ópera y el jazz, la música de su madre. En los pocos ratos libres que le dejaban sus clases de danza y la rígida disciplina del Liceo Francés de Madrid, garabateaba en el estudio de Pablo Picasso –padrino de su hermana, y el hombre que le regaló la primera malla de baile a Miguel– o paseaba con su padrino propio, Luchino Visconti. Si no, se aburría en el amplio salón de Somosaguas mientras sus padres tomaban un trago con Orson Welles, Ernest Hemingway o Salvador Dalí.

OTRA DECADA EN LA VIDA DE MIGUEL BOSE: LOS '70

La década empezó con una negativa: Luchino Visconti quería a su ahijado para el papel de Tadzio en *Muerte en Venecia*; dice Miguel que no lo hizo por motivos de tamaño –Visconti se decidió por el más estilizado Björn Andersen–, pero la leyenda más creíble sostiene que Dominguín puso el grito en el cielo y se lo prohibió. Poco después, Miguel se mudó a Londres, estudió teatro con Lindsay Kemp –más algunas clases con Maurice Béjart vía París– y se integró a la escena *glam* inglesa. "Me apasioné por Marc Bolan y los T Rex y Bowie y toda la onda andrógina, ambigua y musicalmente compleja." Era íntimo de Amanda Lear, la amiga transexual de Dalí, y de noche salía con Bianca Jagger y Bryan Ferry. Mientras tanto, en España le preparaban una carrera musical y otra cinematográfica. "Yo no decidí nada. En esa época pasaba con los cantantes un poco, como con los futbolistas. Mi contrato lo compró otra casa disquera. Me ficharon como en el fútbol. Y los de la nueva casa disquera me dicen que ahora sí que vamos a hacer un disco bueno, uno interesante, y yo no le doy mayor importancia y me voy a actuar a una película en Almería. Un *spaghetti western* con Giuliano Gemma. Hacía de víctima, siempre era víctima en el cine en esa época. Filmar es un coñazo, para ser actor hay que ser de una paciencia y de una concentración que no tengo ni tendré. En la película era un soldado sudista y me enamoraba de una chica que la actuaba mi hermana Paula. Era bastante incestuosa la cosa. Tenía 18 años. Terminé mis escenas y un avión privado aterrizó en pleno desierto a buscarme con José Luis Gil, mi productor, vestido con un abrigo de piel, y eso que hacía un calor increíble. Y ahí me raptaron literalmente, me llevaron a un estudio y canté "Linda" y luego otra y luego era la una de la mañana y me senté en un sillón a

abusó



M.B. 1979

“En la película era un soldado sudista y me enamoraba de una chica que la actuaba mi hermana Paula. Era bastante incestuosa la cosa. Tenía 18 años. Terminé mis escenas y un avión privado aterrizó en pleno desierto a buscarme con José Luis Gil, mi productor, vestido con un abrigo de piel, y eso que hacía un calor increíble. Y ahí me raptaron literalmente, me llevaron a un estudio y canté ‘Linda’.”

escuchar lo que habíamos grabado, y me desperté en mi cama de la casa de mis padres. Como en un sueño. No tuve tiempo de pensar si era cantante, actor, ni cómo me llamaba, ni qué quería. Me despertaron en mi cama diciéndome que me esperaba el auto de la productora y ahí de nuevo a grabar. Hasta hoy.”

GRITOS Y SUSURROS

Quien haya sido niño a fines de los años ‘70 casi con seguridad recordará aquella canción que gorjeaban Los Parchís: “Don Diablo se ha escapado/ Tú no sabes la que ha armado/ Ten cuidado/ No tiene moral y es difícil de saciar/ Te gusta y todo lo das”. Líneas por lo menos curiosas para una banda de sonido de la infancia. Lo que pocos recuerdan es que la canción era un *cover* de Miguel Bosé, entonces todavía un jovencito andrógino que tenía a media Europa enamorada. Un personaje probablemente demasiado confuso para que desembarcara en los macabros ‘70 argentinos. El disco donde aparecía “Don Diablo” se llamaba solamente *Miguel* (1980), y Bosé aparecía en la tapa vestido de torero, en una cita-homenaje a su padre, el célebre matador. En aquel entonces recibía cientos de cartas por día y se encerraba en un departamento de Milán para que las fans no se lo comieran vivo.

Para la época de “Don Diablo”, Bosé ya era un ídolo adolescente gracias a su frágil hermosura, varias canciones producidas por Camilo Sesto y dos hits enormes, “Morir de amor” y “Linda”, una balada a la italiana bastante osada para la España post-franquista: “Antes de tenerme dentro, escucha/ Linda, te voy a ser sincero/ No estoy pensando en ti/ Y no quiero lastimarte/ Robarte tu primera vez pensando en otra/ Quiero estar seguro antes de que se junten nuestros cuerpos”. “Era una España en que esos fenómenos eran nuevos”, recuerda Bosé. “Durante el franquismo todo eso fue acallado. Los ídolos adolescentes podían ser subversivos. Se daban más los niños cantores como Joselito y Marisol. A los niños los podían controlar, a los adolescentes no. Cuando empecé a cantar era la transición y comenzó una fiebre de ídolos adolescentes. Yo también era un adolescente, así es que la energía que daba era igual a la que recibía. No me daba cuenta de lo raro que era todo eso.” La fiebre sólo se acrecentó cuando en 1981 Miguel se enfermó de hepatitis –antecedente de todos los rumores que lo darían por casi muerto en décadas posteriores–, se cortó el pelo –gran decepción para las fans, pero una medida adecuada para su ya entonces notable tendencia a la calvicie– y lanzó *Más allá*, que tenía una canción muy atrevida, “Hermano mío”: “No me dejes esta noche/ Soy cobarde, estoy desnudo/ Quédate, hermano mío, que tu sombra es mi refugio y mi calor/ Tú eres mi océano y mi tempestad/ Podrías destruirme/ Quisiera abrirte de par en par/ Tenerte en exclusiva, poderte domar/ No ha habido nunca una mujer/ Nadie antes, nadie después/ capaz de conquistarme como lo haces tú/ Vuela alto, hermano mío/ Que en tu vuelo toco al fin la libertad”.

¿Salida del *closet*? Jamás. Bosé dijo que la canción estaba dedicada a su hermano Gianluca, muerto en la infancia, y desde entonces se negó de plano a responder preguntas sobre su sexualidad, negativa acompañada de un control fenomenal de su imagen pública: no se le conoce novio ni novia, y jamás se ha hablado del asunto con algún viso de seriedad. Pero él ha regalado algunas declaraciones, cómo no: “Yo sé de gustarles mucho a las mujeres, por el parecido a ellas que encuentran en mí, y sé de también gustarles a los hombres. De hecho son los mismos hombres los que me quieren ambiguo, efébico, a lo mejor afeminado. Hay tentación homosexual, pero no tendrían nunca el ánimo de manifestarla en la dirección de un macho muy ‘viril’. Una imagen como la mía funciona mejor”.

OTRA DECADA EN LA VIDA DE MIGUEL BOSE: LOS ‘80

De regreso a Nueva York –donde había pasado algunos años estudiando danza con Marta Graham– conoció a Andy Warhol, que diseñó la portada de *Made in Spain*. Por lo demás, el disco fue un fracaso sonado. Bosé iniciaba su transición del pop hacia cierta experimentación sonora tecno por la que nunca obtuvo gran respeto crítico: sonido hipnótico –para muchos, aburrido– y una voz susurrante, actuada. En 1984 lanzó *Bandido* (¿su mejor disco?), con textos en inglés pulidos por Peter Hammill y acompañado de sesiones de fotos inspiradas en *Querelle* de Fassbinder. Un año después protagoniza un esperpento, la película *El caballero del dragón*, de Fernando Colomo, junto a Harvey Keitel, Klaus Kinski y Fernando Rey. En 1986 lanza *Salamandra* que algunos críticos definen como la obra de “un gitano intelectual”. En los ‘80 se desprende de la nacionalidad panameña, que había conservado hasta los 34 por ser objetor de conciencia.

LAS MUERTES DE BOSE

Casi murió de sobredosis y/o hepatitis en los ‘70. En los ‘80 se insistía en que era HIV positivo. Pero nadie se atrevió a matarlo hasta 1998, cuando una presentadora de TV aseguró que había muerto de sida escuchando el *Requiem* de Mozart y sumió a media España en el luto. Mirando a cámara, la conductora dijo: “Descansa en paz, Miguel Bosé”. El estaba en Normandía. Un año después, su segunda muerte fue mucho más detallada: en la autovía de Extremadura, a las 18.40, Miguel Bosé volcó con su Toyota Land Cruiser y fue trasladado al hospital Campo Arañuelo, donde se le diagnosticó una fractura vertebral severa que lo dejaría inválido. El estaba en México. Poco después declaró que, si se atrevían a matarlo otra vez, se pondría violento. Y responde con indignación a los rumores que aseguran que él mismo habría orquestado ambas defunciones.

OTRA DECADA EN LA VIDA DE MIGUEL BOSE: LOS ‘90

Operación rescate: después de una década despareja, su amigo Pedro Almodóvar le pide que interprete a la travesti/juez de *Tacones lejanos,* y Bosé conoce una segunda fama, menos ruidosa, pero igual de amplia que la primera. Aprovechando el envión, edita *Bajo el signo de Caín* dos años después y por fin obtiene un éxitocrítico con *Once maneras de ponerse un sombrero* (1998), un disco de *covers* que en ocasiones superaban a las versiones originales. Apenas vuelve a meterse con el cine: “A mí jamás me ha desvelado una peli. Actuar no merece la pena, no me compensa. Y encima tengo que hacer las cosas de verdad porque no tengo ninguna técnica y para salir cabreado tengo que cabrearme de verdad”. En 1994 posa embarazado en la tapa de la revista *El Gran Musical* y tiene que pedir disculpas.

BOSE 00

Mientras estudia Biología marina y se ocupa de su gallinero –lo construyó para recrear la granja de su abuela, que pasó con él sus últimos años–, produce discos propios y ajenos en la mansión de sus padres y se niega a escribir un libro de memorias porque dice ser “muy amnésico. En la última edición del Festival de Viña del Mar –donde es rey indiscutido– algunas adolescentes le gritaron “mijito rico”, como antaño, y se llevó la Gaviota de Plata. *Velvetina*, un disco electrónico susurrado, con letras que intercalan líneas en varios idiomas y una estética cercana a las vanguardias rusas, llegó al segundo puesto de ventas en España. ¿Es un buen disco? Qué importa. Es un objeto raro. Como Bosé.

Revelaciones > ¿Quién es Diego Velázquez?

Secreto a voces

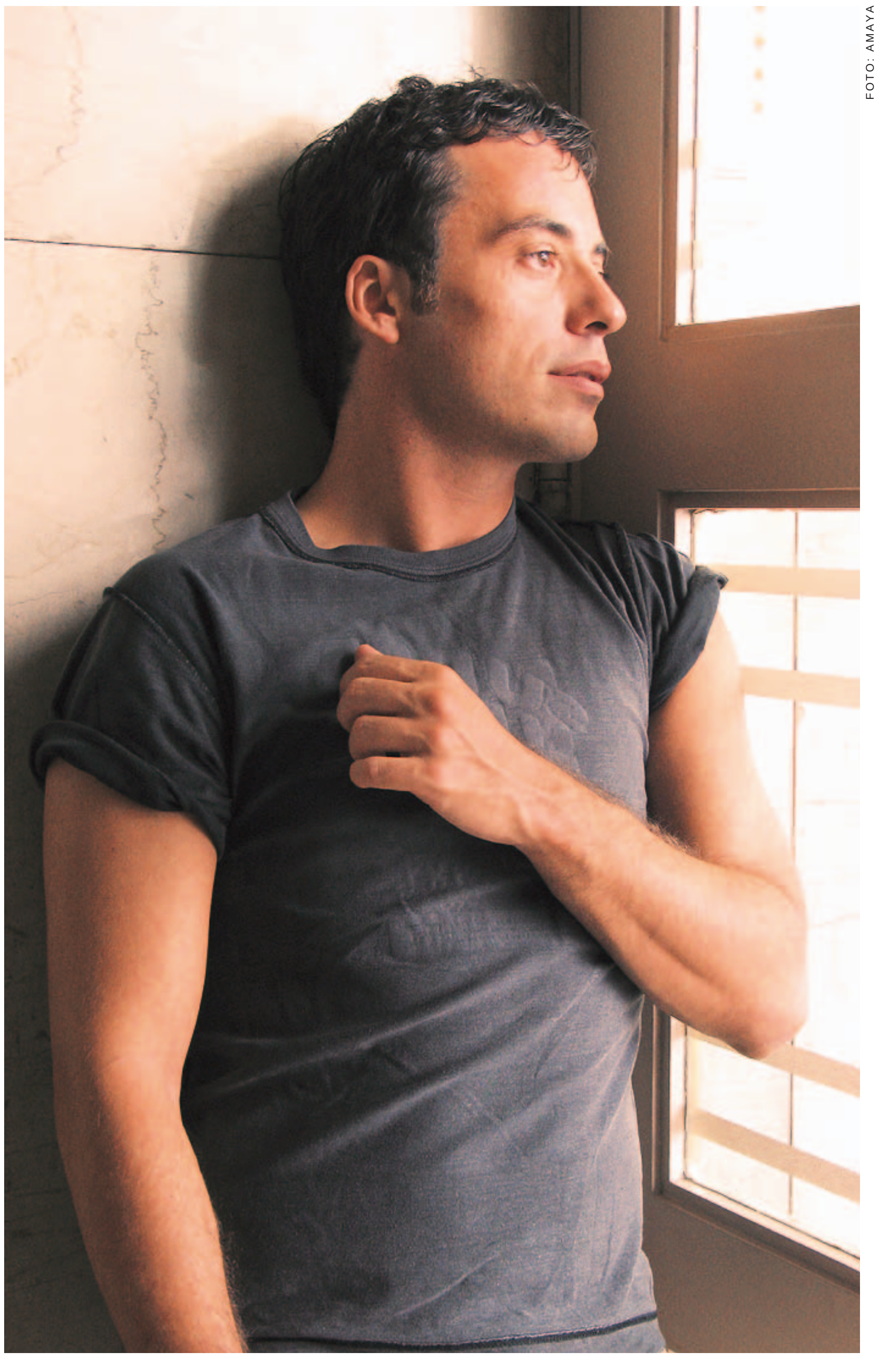


FOTO: AMAYA

El marplatense Diego Velázquez puso el cuerpo en *Decidí canción*, *Teo con Julia* y *23.344* –tres de los mejores espectáculos alternativos de 2004– y pasó a ser el actor del que habla todo el mundo.

POR CAROLINA PRIETO

Apenas pisa el escenario es casi imposible dejar de mirarlo. Aunque todavía es poco conocido, Diego Velázquez es a los 28 años uno de los mayores talentos de la escena alternativa: imprime tal contundencia a sus personajes que todo a su alrededor parece desvanecerse. Y lo logra sin forzar las cosas, como si el teatro fuera su escenario natural. Ahí arriba es pura energía, desinhibición y entrega; abajo, un chico algo tímido, modesto, bastante autocrítico, que en el 2004 puso el cuerpo a tres obras muy distintas entre sí, de las más interesantes del off porteño.

Velázquez fue uno de los cuatro desaforados amantes de la música de *Decidí canción*, un homenaje a pura adrenalina montado en un bar de la calle Pringles; fue el protagonista masculino de *Teo con Julia*, un sutil poema casi sin palabras, animado por música e inspirado en cuadros de Edward Hopper; y fue uno de los tres machos de *23.344*, la pieza ganadora del Concurso de Dramaturgia 2004 del Rojas que cuestiona el dogma masculino y que dirigió Ciro Zorzoli, acaso el director joven más dotado de los últimos tiempos. Los dos primeros espectáculos se reestrenarán apenas se normalice el paisaje teatral posCromañón, pero Velázquez ya encara nuevos proyectos: uno junto a otros dos referentes del off porteño, Mariana Anghileri y Gustavo Tarrío, autores de ese espectáculo mágico que fue *3Ex*; otro, en soledad, centrado en Aquaman, el ídolo de su infancia.

Interpretar, para Velázquez, es participar de la creación de la obra, animarse al cruce de lenguajes y a la fragmentación narrativa. “Con *3Ex* me di cuenta de que es fundamental que el actor proponga y sea partícipe de las puestas, incluso a nivel de la dramaturgia. De hecho, muchas obras del off se arman a partir de las improvisaciones y el trabajo del actor”, comenta Velázquez. La obra, montada en el 2000 en la Fábrica Ciudad Cultural, combinaba recursos cinematográficos y teatrales; su título aludía a ese momento preciso en que tres personas terminan una relación y pasan a ser simples ex.

“*Teo con Julia*, por su parte, surgió de las ganas de hacer una historia muy sencilla de amor con Paola Barrientos, actriz de *3Ex*”, recuerda el actor. Después de pasarse horas viendo películas, Velázquez y Barrientos se toparon con la pintura del norteamericano Edward Hopper. La soledad, la melancolía y el misterio urbanos de sus cuadros no tardaron en cristalizar en el espectáculo, una ficción más danzada que hablada sobre una pareja que intenta recomponer los fragmentos caprichosos que quedaron de una historia de amor.

Después de ese laborioso rompecabezas vino el deseo de pasarla bien. Velázquez se juntó con Vicky Carzoglio para armar secuencias de movimientos y transpirar la camiseta, hasta que los ensayos fueron dando lugar a una especie de *confesión musical* que revelaba secretos gustos personales, historias íntimas vinculadas con ciertas canciones, en un formato que mezclaba el musical con el documental. Todo terminó sucediendo en un bar metálico con barra, columnas y balconcito donde se acomodaban unos pocos espectadores por función para espiar a un cuarteto de jóvenes que descubrían alivio y alegría en la música.

Otro logro del 2004 fue trabajar con Ciro Zorzoli, a quien Velázquez descubrió no bien se vino de Mar del Plata a estudiar teatro en Buenos Aires. Vio *Sal si puedes*, una de las primeras creaciones del director de *Ars Higiénica*: “Estaba muy bien actuada y había mucho movimiento, algo que me llama mucho la atención de las obras de Ciro. El trabajo me interesó, así fue que me propuso *23.344*”. Fueron dos meses de ensayos diarios a partir de un texto sin la menor indicación escénica o de actuación: sólo monólogos y diálogos de tres amigos que inician su educación sentimental a través del cigarrillo. Tres machos arrogantes y bestiales desnudando en escena las zonas más oscuras de lo masculino. “Fue un proceso muy rico: improvisamos sobre todo lo que puede pasar cuando se juntan tres hombres, hasta algo medio homo que puede asomar en ciertos casos”, comenta Velázquez.

Ahora, la meta de este actor exhaustivo y riguroso es profesionalizarse y terminar con una doble vida –por las noches es mesero en un restaurante– que le quita tiempo y energía. “En la Escuela Municipal de Arte Dramático gané la Beca Podestá al mejor promedio de mi camada entre los varones. La beca consiste en integrar el elenco de alguna obra del San Martín. Y está muy bueno: es trabajo asegurado y también la posibilidad de que te dirija Jorge Lavelli o Robert Sturúa. Pero por ahora el llamado no se concretó.” Mientras tanto, Velázquez entrena con Ana Frenkel (El Descueve), elucubra con Anghileri y Tarrío un próximo espectáculo donde se entrelazarán cine y teatro y se reencuentra con Aquaman, el superhéroe que deslumbró su infancia. “Era el más *naïf*: salvo en el agua, no servía para mucho. Andaba en un caballito marino. Con los años se convierte en un ser devastado: un villano le mata al hijo, su esposa enloquece y él pierde una mano y tiene que ponerse un garfio.”

Consagraciones > Imelda Staunton, la actriz protagónica de *El secreto de Vera Drake*

MUCHA MUJER



No ganó el Oscar, pero, ¿a quién le importa? Será difícil olvidar a la abortera compasiva y solidaria que interpreta en el film de Mike Leigh que acaba de estrenarse en Buenos Aires. A los 48 años, la londinense **Imelda Staunton** acumula casi treinta de carrera en cine y televisión, pero recién asoma su rostro a las vidrieras masivas con este papel duro y polémico.

POR EMANUEL LEVY

¿Cómo trabaja Mike Leigh con los actores?

–Te da autoridad como actor. Creamos juntos el personaje de Vera desde el día en que nació. El proceso creativo fue largo, pero muy satisfactorio, porque involucró improvisaciones y una amplia investigación de toda la época (los años '50). Las sesiones con Mike son siempre muy personales; la cosa es entre él y vos. Durante esa etapa, no hablás para nada con los otros actores ni intercambiás comentarios sobre lo que estás haciendo. Sólo hablás con Mike.

¿Cómo es Leigh como persona?

–Es terrible y extremadamente sensible. No hubo nada de ego. Todos estábamos tratando de llegar al final del proceso lo mejor que podíamos.

¿Qué fue lo primero que le dijo Leigh cuando se encontraron por primera vez?

–Lo primero que me dijo fue: "Quiero hacer una película de época sobre una abortista clandestina. ¿Te animás? No va a ser una película sensacionalista ni melodramática".

¿Qué tipo de investigación hizo usted?

–Sólo investigué el personaje de Vera, qué tipo de información manejaría y qué sentimientos tendría según las pautas de la época. El 85 o 90 por ciento de las abortistas eran madres y abuelas. Eso al principio me chocó. Eran mujeres de clase baja que necesitaban dinero, pero no cobraban por las operaciones. En la película hay sólo un personaje que cobra: un intermediario.

¿Qué concepto tiene usted de Vera?

–Era una buena mujer: sólo quería ayudar a otras mujeres necesitadas que no podían costearse un tratamiento regular. Es un personaje inusual: una mujer que no piensa en sí misma y que quiere ayudar a los demás genuinamente, sin buscar ningún rédito personal.

Durante la mayor parte del film, Vera está muy ocupada, siempre corriendo.

–No era algo tan poco común en 1950. Hoy se habla mucho de mujeres que trabajan y tienen familias, pero muchas mujeres británicas de clase obrera ya lo hacían 50 años atrás.

¿Qué canciones son las que Vera silba y canturrea casi todo el tiempo al principio de la película?

–No teníamos presupuesto para pagar derechos de ninguna canción, así que Mike me pidió: "Por favor, silbá algo que nadie pueda reconocer". Así que silbé una música genérica, irreconocible.

¿Hubo escenas que fueran particularmente duras de hacer?

–Si tengo que elegir una, supongo que es la de la comisaría, cuando Vera es interrogada. Esa escena llevó más de una semana de rodaje. Cuando la terminamos quedé exhausta, pero muy satisfecha.

¿Qué es lo que le susurra Vera a su marido en esa escena crucial?

–No te lo voy a contar. Es un secreto. ¿Qué interpretaste vos? Lo que importa es la interpretación subjetiva del espectador. Es todo lo que voy a decir al respecto. Cuando improvisamos la escena, decidí que Vera simplemente le susurraría algo a su marido, pero que no se escucharía qué. Fue una idea mía, y a Mike le gustó.

¿Cómo hizo para sostener esa expresión tan consistente, entre sollozos, en esos primeros planos de Vera del final del film?

–Mike sabe realmente cómo generar la atmósfera que necesitás para trabajar, el ambiente adecuado para tus reacciones. Me gusta la idea de foco y concentración que hay en esos primeros planos.

¿Estaba preparada para la entrega de los Oscar?

–La única manera de prepararse es estar lista para perder. Mirá: no gané el Globo de Oro ni el premio del sindicato de actores. Pero hay que reconocer que *El secreto de Vera Drake* es un pequeño film independiente en medio de un campo de juego enorme. La sola nominación le hizo mucho bien a la película. La Academia nos ha hecho un favor.

Después del reconocimiento de la crítica y la nominación al Oscar, ¿le gustaría trabajar en Hollywood o en el cine independiente?

–No lo sé. Eso es algo que tienen que decidir en Hollywood.

Entre las actrices, ¿quiénes son sus ídolos?

–No tengo muchos. Adoro a Bette Davis y a Vivien Leigh, pero sobre todo porque eran buenas actrices. Eso es lo que me interesa de ellas: que no se presentaban a sí mismas como ídolos. Sólo hacían su trabajo.



ORLAN,
FEMME GIRAFE NDEBELE,
SOUCHE NGUNI ZIMBABWE ET
VISAGE DE FEMME EURO-STEPHANOISE,
2000.



CLAUDE LEVEQUEM
SIN TITULO,
1996.



HALLGRIMUR HELGASON,
EANY MEANY MINY ME,
1997.



RICHARD FAUGUET,
GILBERT & GEORGE,
1996.

El sur también existe

Fruto del diálogo entre dos curadores franceses y dos latinoamericanos, el **Proyecto Cono Sur** retoma parte de la notable colección de los Frac (Fondos Regionales de Arte Contemporáneo) para difundir en Lima, Santiago, Buenos Aires y Montevideo las tendencias más radicales de la plástica europea actual.

POR BERNARD GOY

En la actualidad, para muchos artistas de todo el mundo, un "proyecto" implica la creación de una obra, pero también es algo más que eso. Es un diálogo, una situación y una trayectoria. Una búsqueda conjunta de soluciones y de medios. Es ante todo un encuentro, o mejor dicho: una serie de encuentros. En resumen, es la creación de espacios y tiempos elaborados, significantes, donde se experimenta la relación.

Este proceso, que involucra en mayor o menor grado a diferentes actores, ha sido en cierto sentido el modelo que hemos seguido a la hora de elaborar el *Proyecto Cono Sur*.

Este nombre con aires de código cifrado designa a la vez un recorrido y cuatro exposiciones; es decir: un proceso y una serie de obras cuya selección muestra la conclusión del proceso. Las primeras entrevistas con nuestros pares Andrés Duprat y Justo Pastor Mellado, historiadores de arte y comisarios de exposición, pusieron rápidamente de manifiesto un mismo análisis que apuntaba a resistir y también a afirmar la urgencia de hablar de arte. Resistencia contra el circuito único de intercambios artísticos de primer orden que privilegia a Europa del Norte y los Estados Unidos; urgencia por colocar el arte en el centro de una apuesta por un reconocimiento mutuo –o un simple conocimiento– que descarte cualquier idea de competencia o incluso de influencia cultural. La comprobación de las importantes diferencias entre la vida artística francesa y las escenas chilena, argentina, peruana y uruguaya, no tardó en sentar las bases para un proyecto de acercamiento. Más allá de esa comprobación, aparecieron una serie de intereses culturales y referencias comunes que hicieron que triunfara sin dificultad la decisión de llevar a cabo "juntos" una ambiciosa operación.

Antes de exponer en detalle el contenido y las articulaciones del proyecto, recordemos que gracias a los Fondos Regionales de Arte Contemporáneo (Frac) se lleva a cabo desde hace veinte años un sistema de colaboración original, sin parangón en el extranjero, entre el Ministerio de Cultura y las regiones francesas. Creados en 1983 por iniciativa del Ministerio de Cultura francés, los Frac tienen la misión de adquirir de manera regular obras de arte a artistas vivos, difundirlas a través de diversas entidades regionales (museos, centros culturales, escuelas, hospitales...) y mediar para hacer realidad el encuentro del público con el arte contemporáneo. Estos cometidos implican una serie de acciones novedosas en las que la relación con el arte se desplaza y franquea el límite de los circuitos clásicos de la exposición y el museo. Los artistas pueden intervenir en el proyecto con grupos, niños o estudiantes, que se convierten de este modo en sus colaboradores durante la residencia y los ayudan en una creación.

Veinte años después de su fundación, las colecciones de los Frac de Ilede-France y Poitou-Charentes han abierto caminos diferentes, conjugando así aspectos complementarios de la situación francesa actual. Hablar de situación francesa es hablar de una escena artística ampliada, en la que el apoyo que brindan las diferentes colectividades a los artistas franceses se inscribe en la apertura internacional de las colecciones públicas de nuestro país. Por otro lado, cada nueva obra que entra en nuestras colecciones rediseña la trayectoria de los diferentes caminos abiertos. Así, en el caso del *Proyecto Cono Sur*, son dos las orientaciones principales sobre las que se ha articulado la reflexión, ya que el dispositivo elegido prevé un corpus de obras común a ambos fondos, a partir del cual se elaboran cuatro exposiciones diseñadas para los diferentes espacios asociados.

Junto con Andrés Duprat, Olivier Chupin se interesa sobre todo por los artistas comprometidos con una crítica social explícita, mientras que el diálogo que abrimos Justo P. Mellado y yo tiene que ver con las modalidades de las ficciones contemporáneas, en especial con el tema de los modelos que los artistas eligen o descartan en la bisagra entre el siglo XX y el XXI. En el punto de encuentro de estas dos problemáticas, las exposiciones cuestionan el estatuto y el lugar de la obra y del artista en el mundo contemporáneo, así como su historia reciente.

Puede que en algún momento una selección conjunta suscite –al menos eso esperamos– miradas e interpretaciones diferentes. Esto viene a recordar la ambigüedad constitutiva de las artes visuales, así como su capacidad para comunicar un pensamiento sin recurrir al lenguaje articulado y sus límites sintácticos. Por último, es evidente que el proyecto se propone abrir un diálogo con las entidades asociadas y los públicos sobre el concepto de los Frac y las apuestas artísticas, políticas, económicas y culturales que implica, pero siempre a partir de las *obras* y de su presencia en los contextos donde son acogidas.

La tendencia actual de los artistas a explorar los múltiples terrenos del pensamiento lleva al comisario de exposición a descubrir líneas divisorias y puntos de encuentro entre las obras, que implican siempre un punto de vista particular. El sentido mismo de la palabra "mediación" supone, de entrada, aceptar que uno o varios puntos de vista puedan aportar al público una serie de posibles aperturas a las problemáticas suscitadas por los artistas.

Los dos ejes de reflexión propuestos en esta exposición corresponden a temas que recorren el arte de los últimos treinta años de manera casi constante. La problemática de la representación pone de manifiesto la de los modelos que los artistas exploran o rechazan, mientras que la crítica social pone en tela de juicio la representación política y los escenarios económicos en los que se ejerce. Entre los modelos, el cine no está ausente en exploraciones tan diversas como las de Jacques Monory, Victor Burgin, Philippe Decrauzat o Jenny Gage. Al insistir ya sea sobre el límite entre proyección y realidad, sobre la intrusión del mundo virtual en el mundo real, o sobre la tenue frontera que separa el documento de la ficción, estos artistas muestran la capacidad del arte para suscitar dudas e interrogantes en relación con los espectáculos más consolidados del imaginario individual. A modo de contrapunto, Frank Scurti mezcla una creación televisiva gráfica y humorística con la capacidad de este mismo medio para difundir, en directo y con una certera violencia simbólica, los gráficos de las tendencias bursátiles internacionales y las imágenes de los conflictos más cruentos.

En este contexto, un pequeño cuadro de una joven artista que muestra una muñeca desarticulada (Regine Kolle, *Comme des garçons*) cobra un sentido menos literal y evoca a Ann Lee, un personaje de manga reactivado por Philippe Parreno. Segundo grado del arte, una obra en video de Frank Eon se dirige a John Currin en un estilo que plantea un problema de interpretación de un nuevo tipo. Jean-Charles Hue, Thierry Mouillé, JeanLuc Moulène aparecen explícitamente del lado de los activistas, pero también sus obras ofrecen una ambigüedad de estatuto que se presenta como una tendencia principal de la exposición y, por supuesto, del arte contemporáneo.

Así, podemos comprobar que, en su mejor faceta, el arte deja de ser un espectáculo social y mantiene abierto un espacio crítico, una zona de tensión donde la actividad humana entra en escena de manera simbólica. O, para ser más precisos, quizás el arte más actual no ponga en tela de juicio tanto la realidad como el espectáculo mediático que la refleja, disfrazándola bajo el pretexto de informar. "El mundo se ha hecho imagen. De manera trivial, estamos viviendo la época audiovisual de la historia", afirmaba en 1991 el filósofo francés Jean-Luc Marion. La imagen a la que se refiere poco tiene ya que ver con la herencia actual, resultado de una lenta maduración, que abarca desde los retratos de Fayoum, previos a la era cristiana, hasta las películas de Tarkovski y Godard. La masa indiferenciada de la imaginería de consumo corriente es la que no cesa de sustituir la percepción por la imaginación. Volviendo a la imagen, la que se crea en el arte, Catherine Grenier escribe en 2003: "Crear imágenes, en el caso de los artistas que hemos evocado, no es traicionar la realidad sino, por el contrario, establecer lo real". A propósito de esta distinción entre imagen e imágenes, habría que citar también las reflexiones de Marie-Josée Mondzain y el último libro de Stéphanie Katz, *L'écran, de I'icône au virtuel* ("La pantalla: del icono a lo virtual"), para mostrar que el debate actual sobre la imagen, que parte del arte y vuelve a él, plantea entretanto desafíos visiblemente más reales que los comentarios espectacularizados que condicionan la opinión.

En la medida en que se muestra en la libertad de un acto simbólico, una obra es mucho más que un documento particular o, como a menudo se ha creído, un barómetro del estado de una sociedad. Y la historia intelectual y espiritual de la imagen en Europa ha puesto de manifiesto que tampoco se trata de un fetiche para coleccionistas celosos. La obra es esa instancia paradójica que, más allá de los juicios sobre su calidad, establece bolsones de conciencia en los flujos incesantes de la información/comunicación. Al contrario de un lujo, es una respiración imprescindible para toda evolución democrática, individual y colectiva.

El arte deja de ser un espectáculo social y mantiene abierto un espacio crítico, una zona de tensión donde la actividad humana entra en escena de manera simbólica. O quizás el arte más actual no ponga en tela de juicio tanto la realidad como el espectáculo mediático que la refleja, disfrazándola bajo el pretexto de informar.

***Proyecto Cono Sur*. Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, San Juan 650. Hasta el 15 de mayo.**

saliradar@pagina12.com.ar

INEVITABLES

teatro



El homosexual (o la dificultad para expresarse)

El grupo (H)umoris Dramatis estrena un Copi inédito en Argentina que cuestiona –en clave de humor feroz– la identidad y las tribulaciones del deseo de felicidad. Una madre y su hija, transexuales deportados a Siberia, verán crujir su frágil equilibrio ante la irrupción de otro personaje que promete amor y libertad en un entorno exótico con lobos, osos hambrientos, estepas, espionaje internacional, cosacos y mil peligros más. Con dirección de Guillermo Ghio, y Catherine Biquard y Leandro Puerta como actores invitados.

Sábados a las 24 en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340, 4931-2124.
Entrada: $10.

Sigo mintiendo

Un cumpleaños, dos hermanas, una amiga, un novio y un extraterrestre. ¿La necesidad produce alucinaciones o hay alguien vestido de ananá? Reestrena la obra escrita y dirigida por la joven y genial Mariana Chaud. Una historia fantástica increíblemente cotidiana que cierra con una imperdible sesión de baile.

A las 20.30 en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759, 4862-1167.
Entrada: $8.

música



The Massacre

No es fácil lanzar un segundo disco cuando el debut fue exitoso y sólido. En ese trance está **50 Cent,** el rapper ex traficante de crack que Eminem lanzó a la fama con el megavendedor *Get Rich or Die Tryin'*. Pero el muchachote cumple: con un estilo único –50 Cent no es un rimador, pero su voz tiene algo hipnótico, quizá porque uno de los nueve disparos que recibió su cuerpo se le alojó en la mandíbula– consigue grandes momentos como "A Baltimore Love Thing", donde rapea en primera persona interpretando nada menos que a la heroína. Entre los productores están Eminem y Dr. Dre (que hace maravillas), y el habitual desfile de invitados famosos es limitado. Se destaca la participación del ganador del Oscar Jamie Foxx en "Build You Up".

Aunque cueste ver el sol

Tercer disco de **No Te Va A Gustar,** una de las bandas de rock uruguayas más populares del momento. Con mucho de murga y reggae ("Verte reír") y algo menos de rock ("No te quiero acá"), un trabajo sencillo y popular pero contundente. Los orientales pisan fuerte.

Salí
PATIOS Y JARDINES



Patio sublevado

En Congo hay nouvelle cuisine y contrastes musicales estimulantes

POR CECILIA SOSA

A primera vista parece un bar de Palermo más. Tal vez con espejos y cortinados algo más barrocos, pero nada extraño si se tiene en cuenta que los dueños son los mismos de Niceto, del otro lado de la vía. Ni la sofisticación de una barra de madera y mármol infinita, custodiada por decenas de botellas de brillos almibarados, ni el living de butacones preparan para el mundo que se abre al trasponer la última puerta del salón: el fondo sublevado de la patria, un patio gigante, de casa antigua, que alguna vez fue jardín de césped y tréboles y las ansiosas noches de encierro porteño dejaron convertido en potrero. Hoy sólo sus esquinas permiten imaginar la lozanía del octubre pasado, cuando *Congo* inauguró. De la tierra raleada brota un gomero que hace de paraguas las noches de lluvia, mientras una enredadera espía los modernos bancos de metal negro que pretenden civilizar la barbarie.

Hay noches que son puro contraste. Mientras en el salón se deleitan con los elaborados platos de *nouvelle cuisine* (bondiola al horno de barro con batatas y cebolla o spaghetti mediterráneos con berenjenas, albahaca y queso de cabra), corren los tragos frutales y resuenan los djs más raros, y en el patio puede tocar en vivo la orquesta de tango más joven y potente a pura combustión de cerveza. Los contrastes se comprenden mejor con una buena caipiroshka u optando por salomónicas pizzas al horno de barro (Napolitana o Margarita). ¿Y las tapas? Tierra de encuentro. ¿Cómo resistirse a esos hedónicos langostinos con guacamole, las gambas al ajillo o las aceitunas marinadas? Y los martes... ¡día de parrilla! Consejo: hacerse lugar en el patio y esperar el chori viendo cómo la noche transita del éxtasis electrónico al ocaso del fuelle. R

Congo queda en Honduras 5329, 4833-5857.
Abre de martes a sábados de 20 hasta el cierre.



La bella intemperie

Jardines salvajes, parrilla y bohemia artística a pasos del río

POR C. S.

Un jardín de las delicias crecido a espaldas del Obelisco. ¿Cómo llegar? Casi una expedición. Hay que entrar al puerto por Brasil (ahora convertida en Dellepiane) y enfilar hacia el río cruzando puentes, galpones reciclados y la pompa del nuevo Casino. Al fondo, apenas antes de chocar con la Reserva de Costanera Sur, está el hermoso predio de la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova. Ahí mismo, entre esculturas del siglo pasado, fuentes de cerámica española y una arboleda inmensa, funciona un bar/restaurante que no sólo atiende a estudiantes de arte. Sus parrilladas y exquisitas pastas caseras atraen multitudes que se regocijan con raviolones, sorrentinos y spaghetti servidos en un extenso parque rodeado de magnolias, palos borrachos, tipas y enredaderas. *De la Cárcova* abre todos los días y sirve las cuatro comidas. Si hace frío, las mesas bajo el toldo se calientan con salamandras que tributan a la gesta obrera de la Patagonia. El vino y la cerveza salen tirados y alientan las tertulias hasta bien entrada la madrugada. Mientras bajo la encantadora arboleda los turistas y diletantes se deleitan con el cordero, la bondiola o el pechito de cerdo, no faltan los jóvenes artistas que alimentan su fama en reparadoras siestas al último sol del verano. Entre lámparas antiguas y una radio de 1940, la comunión entre el local y la universidad es casi perfecta: tras la mesada donde la mejor cocinera corta a cuchillo las pastas del fin de semana, un grupo de estudiantes confecciona óleos (también caseros) que venderán a mitad del precio de mercado. R

De la Cárcova queda en Rawson de Dellepiane (ex Brasil) y Avda. España.
Abre todos los días de 9 a 3, 4307-0812.

video



Twin Peaks

El verdadero enigma de Twin Peaks, se sabe, nunca fue realmente “¿quién mató a Laura Palmer?”; fue la enrevesada trama de secretos y mentiras ocultas tras la aparente apacibilidad del pueblo chico. Quienes no hayan visto por cable, siempre doblada al castellano, esta serie creada por las mentes febriles de Mark Frost y David Lynch, ahora, con esta edición en DVD, tienen la posibilidad de descubrirla en el idioma original, con subtítulos y algunos extras bienvenidos. El sello editor promete lanzar la segunda temporada en la segunda mitad del año.

Almodóvar en DVD

Cinco títulos en formato digital –copias óptimas– para cotejar la evolución del director manchego: dos de las comedias que le dieron fama internacional (*Mujeres al borde de un ataque de nervios* y *¡Atame!*, inolvidable *amour fou* de Antonio Banderas por Victoria Abril) y las recientes, melodramáticas (y para algunos excesivas) *Carne trémula*, *Todo sobre mi madre* y *Hable con ella*.

cine



Mar abierto

Costó 130 mil dólares y recaudó en EE.UU. 30 millones. De ahí que la comparen con *El proyecto Blair Witch*, con la que comparte, también, la sencillez de la premisa narrativa. Un matrimonio norteamericano en crisis se va a pasar unas vacaciones potencialmente idílicas al Caribe y durante una excursión de buceo termina a la deriva en medio del océano, solos, con sus tubos de oxígeno y unos escualos acaso famélicos que cada tanto les rozan los pies. Una película que depara grandes momentos de pavor con recursos más que mínimos.

Whisky

En el opus dos de los uruguayos Juan Pablo Rebella y Pablo Stoll (*25 watts*), se hace notar la influencia del cine de Aki Kaurismaki: el *tempo* impasible, algunos tics de los personajes y el foco sobre ciertos objetos. Pero la melancolía de la película es inconfundiblemente rioplatense. Notable ambientación y magníficas actuaciones de Andrés Pazos, Mirella Pascual y Jorge Bolani, tres hallazgos.

televisión



El Ojo de Schwerfel

En lo que queda de marzo y durante todo abril se podrá ver el ciclo de documentales de Heinz Peter Schwerfel, uno de los mejores documentalistas alemanes de la actualidad. Este miércoles 16 se emitirá *Alex Katz ¿y el estilo?*, sobre el “mayor exponente del realismo figurativo y antecesor del pop-art”. El 23, *Baselitz*, sobre un pintor y escultor que combinó la rebeldía con el anacronismo y el espíritu festivo.

Miércoles a las 22 por Film&Arts.

Yo amo los ‘60

El *backstage* de un programa y tres personajes emblemáticos de los *golden sixties*. El ciclo empieza con una emisión dedicada a *Batman*, gloriosa serie camp multicolor estrenada en 1966, con los inefables Adam West y Burt Ward. Los días siguientes se turnarán Larry Hagman (el villano JR de *Dallas* pero también coprotagonista de *Mi bella genio*), Mick Jagger y Don Adams, alias el *Superagente 86*, temible operario del recontraespionaje.

Del miércoles 16 al sábado 19, a las 21 hs, por A&E Mundo.



Pulmón de manzana

Cómo comer en un convento en plena city y a precios milagrosos

POR C. S.

Un milagro en pleno microcentro. Y nunca más literal. En el interior del convento de la Merced, en medio de la asfixia de tanta oficina, banco y casa de cambio de la calle Reconquista, funciona *El patio*, un salón comedor que abre sólo al mediodía y ofrece a quien quiera acercarse un paraíso de alimento y naturaleza en el mismísimo corazón de la urbe.

Las mesas se extienden bajo una recova colonial, todo a lo largo de una amplísima galería que ofrece una vista casi aterrenal al patio central del convento. Contemplarlo es olvidar toda rutina en segundos. En medio del canto de pajaritos y las rosas bien regaditas por los padres mercedarios, las grandes torres vidriadas de las grandes compañías parecen sólo un recuerdo que se borra en lontananza.

Aquí hasta los precios son milagrosos. Todos los días hay deliciosos y probados menús que incluyen plato principal (filet, suprema grillé, cuartito de pollo o milanesa de ternera) con guarnición, bebida y postre... a sólo ¡$ 7,50! También hay ensaladas y hamburguesas que no parecen de este mundo. ¿Las pastas? A sólo 6 pesitos. Por si hiciera falta, la virgencita del centro del parque vela por la buena digestión de los comensales.

El combo es tan conveniente que no necesita promoción. La familia Camiño, que administra el lugar desde hace siete años, sólo explora recovas vecinas para poder pasar el invierno ampliada.

El final del almuerzo se puede coronar con una visita a los anticuarios del otro lado del patio o arrimándose al altar del convento para dejar una “intención” que alimente el rezo diario de los padres. Este verdadero prodigio de gracia en plena urbe también tiene delivery.

El patio queda en Reconquista 269, 4343-0290. Abre de lunes a viernes de 12 a 16.



Leer alimenta

El chef Vega gratina ostras de cara a la Biblioteca Nacional

POR C.S.

Al pie del onírico edificio de la Biblioteca Nacional, casi oculto sobre la calle Agüero, está el *Café del Lector*, un bar restaurante de amplios ventanales que miran al Patio de Lectores, ese gran solar construido sobre lo que supo ser el Palacio Unzué, la residencia presidencial de Perón y Evita demolida por la revolución del ‘55.

El aire placentero y amistoso de sus jardines oculta un hueco fundamental: un gran estacionamiento subterráneo pergeñado por Sbarra Mitre (director de la Biblioteca durante los ‘90) para captar recursos, que ahora impide que la plaza tenga árboles altos. No importa: las mesitas al aire libre del *Café* ofrecen el lugar de cita ideal para el sano filosofar con amigos, el repaso de la tarea de latín o las clases grupales de inglés extendidas. Además, los árboles y ligustros protegen del sol y la cercanía de tanto libro suele alentar ideas milagrosas.

El menú es una sorpresa. Porque si de día reinan el clasicismo del tostado, la hamburguesa y la ensalada, las noches dan paso a las delicadas creaciones del chef Alejandro Vega, especialista en ostras gratinadas, ensalada tibia de calamaretis y vegetales, langostinos con apio y manzana, woks de lomo y medallones de salmón.

Además, el suelo se agita de pura impaciencia: la nueva gestión de la Biblioteca augura cambios para la plaza lectora. Con el asesoramiento de Clorindo Testa se restaurarían algunas joyas del muralismo argentino (Castagnino, Spilimbergo) que, salvados del destierro de las Galerías Pacífico, se ofrecerían a la visita pública.

Atención: mareados por el vértigo de Las Heras, es fácil pasar de largo y perderse la gran copa Café del Lector (helado de crema, merengue y coulis de frambuesa), que no tiene parangón literario ni requiere rescate artístico.

El Café del Lector está en Agüero 2502, 4804-8045. Abre de lunes a viernes de 7.30 a 24 y de sábados a domingos de 8 a 1.

La lógica de los hechos

A casi dos semanas de conocido el fallo judicial sobre el caso *Plata quemada*, la novela con la que ganó el Premio Planeta 1997, el escritor Ricardo Piglia escribe por primera vez sobre la trama que casi lo lleva a las páginas policiales de los diarios.



POR RICARDO PIGLIA

La rivalidad entre escritores y las sórdidas luchas por los premios literarios ya la narró Borges en *El Aleph*. Lo increíble es que ahora esa historia se ha repetido en la realidad. En esta nueva versión, Carlos Argentino Daneri, el típico escritor arribista retratado por Borges, es quien ha perdido el concurso y como un maniático se ha dedicado a denunciar al que ganó y a denigrarlo. Que la Justicia haya perdido su tiempo en una ridícula rencilla literaria me parece un simpático signo de los tiempos que corren.

Sabemos desde Kafka que la clave de un proceso es que cualquier cosa que diga el acusado parece una justificación o una coartada. Por eso, cuando hace unos días el fallo del tribunal se hizo público, pensé que lo mejor era no decir nada, pero la dimensión que ha tomado el asunto me ha decidido a intervenir. Las líneas que siguen son un intento de esclarecer –en lo posible– la lógica que ha regido la misteriosa serie de hechos literarios que me ha llevado casi a la página policial de los diarios.

Como el personaje de Borges, el nuevo Carlos Argentino Daneri piensa que la justicia literaria sólo es justa si es él quien gana el concurso, porque cualquier otro resultado es prueba de una manipulación y de un fraude. Denunció entonces que, contra las posibilidades de todos los participantes y aparte de mis posibles méritos, de antemano se había decidido que yo iba a ser el ganador del concurso de novelas organizado por la editorial Planeta en 1997. Según esa insinuación, Augusto Roa Bastos, Mario Benedetti, Tomás Eloy Martínez y María Esther de Miguel –que formaron parte del jurado y premiaron mi novela por unanimidad– se habrían dejado manipular por la editorial. Pero como esa presunción es irracional, el jurado jamás aparece mencionado en la acusación y soy yo quien es acusado. Su denuncia no sólo desató una ola de rumores y de sospechas sino que sirvió para llevarme a los tribunales y enredarme en un proceso que duró ocho años.

Lo increíble es que la razón que Daneri usó para acusarme se fundó en la lectura delirante de una cláusula del concurso. Según las bases que el fallo cita, la novela "debía ser inédita, sin haber cedido o prometido respecto de ella los derechos de edición y/o reproducción en cualquier forma con terceros".

Es obvio que el objeto de esa cláusula es proteger al editor de la posibilidad de que un escritor firme con anterioridad un contrato con una editora que *no* sea Planeta. La cláusula impide que el escritor que gane el concurso pueda publicar luego la novela con otro editor. Aunque parezca imposible, en la interpretación irracional de esa cláusula se fundamentó la denuncia.

Daneri insinúa que mi novela *Plata quemada* estaba contratada porque yo había firmado años atrás un contrato con Planeta por la edición de toda mi obra. Pero mi novela *Plata quemada* no estaba contratada, no estaba contemplada ni incluida en ese contrato porque todavía no existía, y nunca se firmó un contrato previo al concurso por esa novela.

De todos modos –como si esto fuera un relato policial–, vamos a considerar por un momento los hechos tal cual los presenta Daneri.

1. Si la novela ya hubiera estado contratada, eso no garantizaba que pudiera ganar el concurso, ya que esa deci-



FOTO: SANDRA CARTASSO

sión dependía del jurado.

2. Si la novela ya hubiera estado contratada por la editorial que organizaba el concurso, ese hecho no hubiera alterado ninguna de las bases del premio, ya que la cláusula impedía el contrato *con terceros* (como cita el mismo fallo), esto es, con otra editorial.

La suposición de que *Plata quemada* ya estaba contratada generó un desdoblamiento que podríamos considerar típico de un cuento de fantasmas de Henry James. Sucede que en el razonamiento de Daneri yo aparezco presentando al concurso dos novelas distintas. Permítanme hacer un poco de historia. Terminé de escribir la novela a fines de julio y la presenté el 20 de agosto, mucho tiempo antes de la terminación del plazo del concurso (el manuscrito recibió el número 111 sobre un total de 264 novelas presentadas). La envié con el pseudónimo de Roberto Luminari y con el título de *Por amor al arte* para proteger mi anonimato y el del libro.

Las bases me permitían presentarme con mi nombre, y muchos escritores lo han hecho en ese y en otros concursos anteriores. Pero si usé un pseudónimo y la presenté con un título distinto fue porque pensé que *podía no ganar* el concurso. No soy Daneri, no pienso que deba ganar cualquier concurso al que me presente. Como pensé que era posible que no ganara el concurso y que mi novela podía quedar entre los finalistas, preferí (como han hecho antes que yo muchos otros escritores) que mi nombre y el título de mi libro no aparecieran en las listas que se dan a conocer antes del fallo.

Esta decisión fue presentada por Daneri como una prueba de mi culpabilidad. Cito del fallo: "De todas maneras, [María Esther] De Miguel conoció la identidad del autor de *Plata quemada* por aparecer un personaje reiterado en las obras de Piglia (Emilio Renzi), circunstancia que comunicó a la editorial organizadora, mas las condiciones no se modificaron respecto a la preselección efectuada por lectores amigos o especializados".

No entiendo la sintaxis de ese párrafo, ni de qué soy acusado.

Desde luego, esto sólo prueba que los jurados *no sabían* que había una novela mía en el concurso y la leyeron igual que a cualquier otra, y sólo lo supieron gracias al conocimiento literario de uno de ellos que le permitió identificar a mi personaje.

Pero las confusiones kafkianas no terminan ahí. Me permito citar otro párrafo del fallo: "También viene a cuento señalar que el codemandado Piglia admite que la novela que presentara al concurso *Por amor al arte*, bajo el pseudónimo de Roberto Luminari, corresponde al título que después fue cambiado, supuestamente con anterioridad a la edición, aunque para ser exacta esta aseveración, debió acreditarse la identidad del contenido entre la novela presentada y *Plata Quemada*, circunstancia que no ha tenido lugar en tanto no se ha acompañado el texto de la primera de estas obras a fines comparativos".

No entiendo. Parece que había dos novelas distintas. Parece que nadie comprobó que las dos novelas eran una sola. Parece que los escritores del jurado no se dieron cuenta de que habían premiado una novela y que después se había publicado otra distinta.

Carlos Argentino Daneri ve fantasmas. Intenta insinuar que *Plata quemada* fue introducida a último momento en el concurso para sustituir a *Por amor al arte* y cree que eran dos novelas distintas. Es decir, sugiere que yo gané con una novela pero luego se publicó otra porque la editorial lo quería así.

Aunque no resuelva el enigma, sería bueno preguntarse cuáles son las razones por las cuales se produjeron estas oscuras y fantasmales sustituciones. La conclusión de Daneri implica el ejercicio simultáneo del resentimiento literario y del anacronismo deliberado. Dice (y cito del fallo) que la editorial se aseguraba así que mi novela "le diera ganancias con las sucesivas ediciones, la realización de una película, etc."

No hace falta aclarar que en ese momento nadie sabía que tres años después se iba a filmar una película basada en el libro. ¿O Daneri cree que la filmación de una película es el resultado natural de un premio? Y además, ¿quién, salvo Daneri, puede asegurar que toda novela que gane el premio Planeta va a recibir sucesivas ediciones? Estas han sido las razones y los argumentos por los que he sido acusado y calumniado. Más allá de lo que yo pueda decir o explicar, el daño ya está hecho y es irreparable.

Los premios literarios han sido siempre objeto de controversia y de polémica. En un sentido, la literatura argentina empezó con el debate sobre un premio. En el Certamen Literario que se realizó en Montevideo en 1841 con motivo del aniversario de la revolución de mayo, una obra de Juan María Gutiérrez se impuso sobre un texto de José Mármol y esto desató de inmediato una gran controversia en la que varios escritores (entre ellos Alberdi) se opusieron al fallo y hubo debates y discusiones en los diarios. Desde entonces ha habido disidencias y discrepancias por los concursos. Los resultados siempre se pueden discutir, pero hay que ser muy arrogante para imaginar que se comete un delito si una obra nuestra no obtiene el éxito que esperamos.

En la literatura argentina las diferencias literarias las han dilucidado siempre los escritores mismos. Todos esperamos que esa tradición persista. ¿O vamos a empezar a llamar a la policía cada vez que alguien no valore lo que escribimos?

Las bases me permitían presentarme con mi nombre, y muchos escritores lo han hecho en ese y en otros concursos anteriores. Pero si usé un pseudónimo y la presenté con un título distinto fue porque pensé que *podía no ganar* el concurso.

Cable > Se estrenó *Lost*, la serie que bate records de rating en EE.UU.

¡Sobreviven!

Inspirada en el reality *Survivor*, *Lost* derrotó pronósticos nefastos y triunfó con una fórmula clásica: la lucha por la vida en una isla desierta. Y un toque de misterio sobrenatural.

POR MARTIN PEREZ

Uno de los chismes más jugosos del mundo del entretenimiento norteamericano –mencionado primero en las famosas páginas de chimentos del *New York Post* y luego en el libro *Disney War*– asegura que cuando el polémico director de Disney Michael Eisner y su gente vieron *Lost* consideraron que "no iba a andar". De hecho, aun después de que el primer capítulo de la serie se estrenara con todo éxito en la televisión norteamericana, Eisner aseguraba que sería un fracaso. Y argumentaba: "Después de ese primer capítulo ya no hay más accidente de avión... ¿A quién le interesa lo que le pueda pasar a esa gente en una isla desierta?".

Al parecer, le interesa a la mayoría de los espectadores de la TV norteamericana, que encumbraron a *Lost* como la revelación de la temporada y le dieron a la cadena ABC uno de sus primeros éxitos en mucho tiempo. En el año en que las series de ficción desplazaron en EE.UU. a los reality shows en los favores del público, *Lost* se consagró como la serie debutante con mejor rating en la última década. Y lo más paradójico del asunto es que su punto de partida era la idea de hacer una versión guionada y con actores de *Survivor*, el reality que sigue las aventuras de sus participantes en una isla desierta.

El creador, guionista y director del piloto de la serie (que el lunes pasado se estrenó en el cable local) es J. J. Abrams, autor también de *Alias*, uno de los grandes sucesos de la televisión norteamericana. *Lost* cuenta las aventuras de un grupo de 48 sobrevivientes a un accidente aéreo en una isla desierta. Pero ni el accidente, ni los sobrevivientes, ni la isla son lo que se dice comunes y corrientes. Lejos de *¡Viven!* y *La isla de Guilligan* y aún más de *Parque Jurásico*, *Lost* es algo así como la serie ideal para quienes todavía extrañan *X Files*. Hay aquí muchas cosas extrañas. Por empezar, un extraño monstruo que habita una isla llena de misterios. No habrá rescate, y los sobrevivientes deberán valerse por sí mismos. La serie se mueve en dos planos: por un lado avanza en la trama principal, mientras por el otro reconstruye capítulo a capítulo la historia personal de cada uno de los protagonistas. A menudo cursi, la creación de Abrams también suele caer en la trampa de tópicos más propios de *24* (la tortura y el pasado de un personaje iraquí, por ejemplo), pero nunca olvida la parte de misterio de su aventura.

Dado el éxito de la serie, ya no se habla sólo de la inminente edición en dvd de su primera temporada: ABC está planeando la continuidad con una anticipación de tres y hasta cuatro temporadas, y todos dan por hecha su encarnación cinematográfica. También se sabe que, en un primer momento, los creadores de la serie quisieron contar para el capítulo presentación con una gran estrella que moriría antes de que éste terminara. Se mencionó a Michael Keaton, pero antes de que llegaran a contactarlo, su personaje –un médico a bordo– terminó siendo fundamental en el guión, con lo que la idea de la gran estrella descartable quedó justamente descartada.

No es cuestión de arruinarle el placer a nadie, pero es preciso anunciar que uno de los guionistas de *Lost* ya adelantó que en la isla no hay dinosaurios, que más de un actor de reparto pasará a ser protagonista y que el tema del canibalismo fue considerado (y rápidamente dejado de lado) a la hora de escribir el guión. Eso sí: "El hecho de que no se coman entre ellos –aclaró el guionista– no quiere decir que no vayan a ser comidos".

valedecir

El furor de la ira *online*

Pantallas de odio



Basta de cartas de lectores, libros de quejas y demandas judiciales. El último grito de la queja son los websites de furia anticorporativa.

Hay quienes, ante la ausencia de un responsable visible, suelen putear a los empleados de los restaurantes o de los bancos cuando las cosas no salen como deberían: una mosca flotando en el café, una factura mal debitada, por poner dos ejemplos bien cotidianos. También hay quienes todavía recurren al libro de quejas. Y están los más intemperantes, que apenas se sienten estafados por algún producto o servicio inician pesquisas, elevan denuncias a organismos de defensa del consumidor y hasta emprenden acciones legales. Pero los protestones más *à la page* son los que descargan su ira ante estas injusticias en Internet, en sitios autogestionados que, de tan populares, han llegado incluso a organizarse para canalizar formalmente los reclamos, quizás inspirados por celebridades globalifóbicas como José Bove, el enemigo número uno de McDonald's en Francia.
Intrigados por el fenómeno, la revista *Forbes* —famosa publicación norteamericana especializada en negocios y multimillonarios— hizo un relevamiento de cientos de estos sitios y confeccionó una suerte de *Top Ten* de *Corporate Hate Web Sites*. Es decir: una lista de las principales páginas donde se profesa el Odio Corporativo, seleccionadas en función de su "facilidad de uso, la frecuencia con que se actualiza, el nivel de hostilidad ('cuanto más furioso, mejor'), relevancia y valores de entretenimiento". La idea era "honrar a estos campeones quijotescos" (sic), la "*crème de la crème* de la ira *online*" (sic de nuevo), de modo que procedieron a consultar a algunos de sus responsables mediante un breve cuestionario. A la espera de armar un listado local con los sitios argentinos destinados a exteriorizar las versátiles emociones anticorporativas que nos acosan a diario, **Radar** ofrece a continuación algunos ejemplos de este flamante Olimpo de la ciberfuria.



1. WWW.MS-ERADICATION.ORG:
(para erradicar a Microsoft)
ORIGEN: creado en 1999 por Dheerah Vasishta
¿POR QUE CREO USTED ESTE SITIO?
Como un juego.
¿QUE DEBERIA HACER MICROSOFT PARA QUE USTED ACCEDIERA A SACARLO DE LA RED?
Debería cambiar mucho más radicalmente de lo que se lo permitiría su cultura corporativa. Debería cesar sus esfuerzos por convertir cada "nueva iniciativa" en una solución "patentada", que de manera apenas velada hace poco más que reinventar la rueda a su favor. Debería empezar a innovar en serio y a contribuir con nuevas ideas, en lugar de duplicar servilmente las de otros. No alcanza con autoproclamarse un innovador —cosa que Microsoft hace tan bien— para serlo.
¿QUE DICE LA COMPAÑIA AL RESPECTO?
Sin comentarios.





2. WWW.AMEXSUX.COM
(American Express "apesta" punto com)
ORIGEN: creado en 2001 por John Westphal
¿POR QUE CREO USTED ESTE SITIO?
Aunque comenzó por una pequeña queja, ahora —dos años y 20 mil mensajes de usuarios después— me doy cuenta de lo mucho que se ha extendido el mal accionar de American Express. Me ha llevado a comprender que estoy prestando un servicio público: alertar a la gente sobre los peligros de tratar con Amex.
¿QUE DEBERIA HACER AMERICAN EXPRESS PARA QUE USTED ACCEDIERA A SACARLO DE LA RED?
Cambiar la manera en que hacen negocios, pero no creo que puedan hacer nada para satisfacerme. Sus empleados me han acosado; he recibido cartas amenazadoras de sus abogados y han accionado legalmente para reclamar el dominio Amexsux.com. Hacen de todo menos arreglar sus negocios. Supongo que eso es demasiado pedir.
¿QUE DICE LA COMPAÑIA AL RESPECTO?
No devolvieron las llamadas.

3. WWW.WALMART-BLOWS.COM:
(contra la cadena de supermercados que abre las 24 hs.)
ORIGEN: anónimo, desde 2003
¿POR QUE CREO USTED ESTE SITIO?
Necesitaba una manera constructiva de liberar mi frustración. Wal Mart tiene un pésimo servicio al cliente y trata a sus empleados como si fueran una mierda.
¿QUE DICE LA COMPAÑIA AL RESPECTO?
"Hemos visto algunos sitios de quejas anticorporativas. No perdemos mucho tiempo con ellos. La gente que los hace cree que haciéndolos obtiene alguna ventaja. Alguna gente simplemente no quiere que tengamos éxito. Sabemos que hay mucha información errónea sobre nosotros circulando por ahí. Lanzamos nuestro propio sitio hace poco para asegurarnos de que algunos datos sean correctos: walmartfacts.com"
Comentarios típicos de usuarios del sitio: "Wal Mart crecerá hasta colapsar bajo su propio peso. Es un pequeño consuelo".

4. WWW.UNTIED.COM:
(artillería pesada contra los aviones de United Airlines)
ORIGEN: creado en abril de 1997 por Jeremy Cooperstock
¿POR QUE CREO USTED ESTE SITIO?
Porque ignoraron una queja seria y amable que les plantearon.
¿QUE DEBERIA HACER UNITED PARA QUE USTED ACCEDIERA A SACARLO DE LA RED?
Reemplazar a su personal actual. Necesito ver una buena limpieza que empiece desde arriba de todo.
¿QUE DICE LA COMPAÑIA AL RESPECTO?
"Nuestros clientes tienen derecho a tener sus opiniones. Les damos la oportunidad de dirigirse a nosotros directamente. La mejor manera de resolver una queja es venir a nosotros."
COMENTARIO TIPICO DE USUARIOS DEL SITIO: "Cuando llegué a Hong Kong, mis valijas todavía estaban en Norteamérica".

Sucesiones >  ¿Quién heredará el trono del 007?

Morir y dejar vivir

Desde que los productores de la serie *James Bond* buscan un nuevo 007, ingleses y norteamericanos apuestan sobre quién recibirá la próxima licencia para matar. A continuación, las chances que ofrece el sitio de apuestas SportsInterAction.



13 a 4 **Colin Salmon.**
Coprotagonista de Brosnan en *Otro Día Para Morir*, el actor, en caso de ser elegido, protagonizaría una pequeña gran revolución pop: ser el primer Bond negro de la historia. Fe debe tenerse, porque hace poco le firmó a un fan una foto con su nombre y al lado puso *007*.



29 a 1 **Chow Yun Fat.**
Un 007 oriental reforzaría la taquilla en los mercados asiáticos. Pero esos mercados ya venden bien...



4 a 1 **Ewan McGregor.**
Gran favorito, por eso paga poco. El escocés sigue en carrera pese a que firmó un contrato para un musical que le tomará todo el año en Londres.



9 a 1 **Colin Farrell.**
Buen mozo, pero la abulia que demostró protagonizando el *Alejandro* de Oliver Stone le baja el perfil.



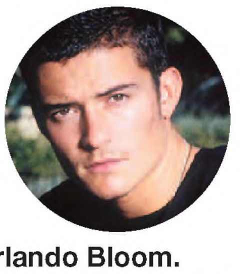
11 a 1 **Jude Law.**
Bien podría ser el Bond más fachero, pero cuesta imaginarlo pegándole a alguien.



41 a 1 **Tom Cruise.**
El galán diminuto estaría compitiendo consigo mismo: su *Misión Imposible III* también se estrenaría el año que viene.



9 a 2 **Christian Bale.**
Tiene buenas chances, pese a que ya firmó contrato para ser el próximo *Batman* y muchos dudan de que se haga tiempo para protagonizar dos megafilmes en un año.



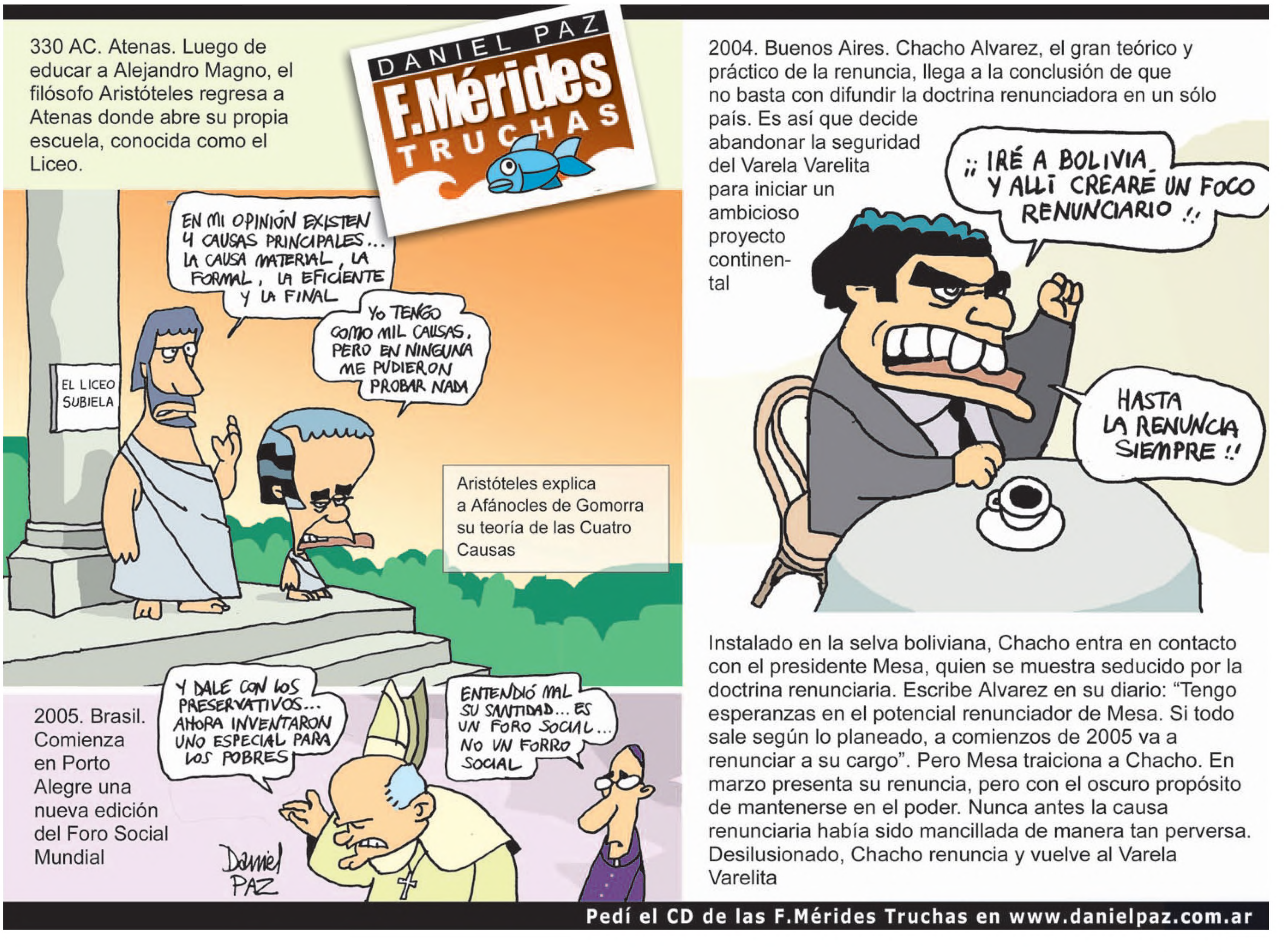
11 a 1 **Orlando Bloom.**
Tiene a favor que *El Señor de los Anillos* lo diplomó como héroe de espada en mano. Pero para ser Bond es demasiado veinteañero.



21 a 1 **Rupert Everett.**
El amigo de Madonna sería el primer Bond gay. Difícil.



501 a 1 **Colin Powell.**
El ex secretario de Estado de Bush y héroe de la primera guerra en Irak confesó hace poco su interés por el arsenal secreto de Bond. ¿Una pista de su futura carrera?



Fan Un músico elige su canción favorita:
A hard rain's a-gonna-fall de Bob Dylan por Ernesto Jodos



Incluida originalmente en *The Freewheelin' Bob Dylan* (1963), *A hard rain's a-gonna-fall* es, según su propio autor, "un tipo de canción desesperada". Compuesta durante la crisis de los misiles cubanos en octubre de 1962, fue interpretada por mucha gente –dice Dylan– como "una especie de lento romántico y ligero". Pero "no es una canción de amor: es una declaración que uno tal vez pueda hacer para sentirse mejor. Es como si uno estuviera hablando consigo mismo. Es una canción difícil de cantar. Puedo cantarla a veces, pero todavía no soy tan bueno".

Al pie de la letra

POR ERNESTO JODOS

No suelo prestarles mucha atención a las letras. Ni siquiera suelo escuchar demasiada música con letra. Excepto Joni Mitchell o algún otro. Pero hace poquito, el año pasado, estaba en una disquería y de alguna extraña manera agarré un disco de Bob Dylan. Dylan era un personaje que nunca me había llamado la atención. Lo había escuchado de bastante chico y no le había encontrado la vuelta. Veinte años después me compré un disco, así, de la nada. Era un disco viejo, *Nashville Skyline*, y me gustó mucho. Tiempo después fui a un programa de radio de unos amigos y entre todos los discos de jazz estaba ese mismo disco de Dylan. Un amigo me dijo que tenía que escuchar otros, y para un cumpleaños me regaló *The Freewheelin' Bob Dylan*, el segundo de Dylan.

Me lo grabé en mini disc para escuchar en el auto (soy un peligro: escucho música con auriculares en el auto), y la canción que más me gustó fue *A hard rain's...* Terminaba y la ponía de vuelta. Y sin prestarle atención a la letra. Lo primero que me llamó la atención fue la música: básicamente siempre la misma melodía, siempre el mismo ritmo, todo muy repetitivo –una típica canción de Dylan vieja–, y sin embargo no me sonaba aburrida. Y lo que no era aburrido tenía que ver con las palabras, no tanto con el significado sino cómo sonaban.

Las letras de Dylan no son fáciles: suelen ser largas, tienen muchas palabras abreviadas para que cuelen con la música. Siempre se te suelen escapar muchas cosas. Pero mientras manejaba empecé a prestarle cada vez más atención, y de la letra me gustaron algunas cosas muy grandes. Una de ellas tiene que ver con un comentario de Dylan que encontré entre las notas que trae el disco. Ahí dice que cada verso de *A hard rain's...* podría ser una canción nueva, pero como nunca iba a tener tiempo de escribirlas todas las metió todas en una. Me gustó eso. También me gusta que en la canción parece hablarle a su hijo y hace una enumeración constante de todas las cosas malas que pasaban por aquella época. Era el '63 o el '64. Me pareció muy bonito cómo las decía: con mucha sutileza y en forma de preguntas. A la vez me gustaba cómo cuadraba todo eso con la música.

A hard rain's... es una de las primeras expresiones del pop donde por primera vez se marcan ciertas cosas que muchos pensábamos y que todavía siguen siendo las mismas ahora. A diferencia de toda la música norteamericana anterior, Dylan empezó a usar muy pocos acordes para letras muy largas. Joni Mitchell decía que Dylan necesitaba generar esas largas mesetas para poder tirar todo el texto.

Mi trabajo es exclusivamente musical y casi exclusivamente improvisatorio. Completamente lejano al de Dylan. Pero me gustan esas ideas y pienso en eso cada vez que intento poner música a alguna letra. Hasta ahora las experiencias siempre fueron horribles.

De *A hard rain's...*, lo que más me llamó la atención es el último párrafo. Tanto que decidí incluir ese texto en mi próximo disco. Es el párrafo más largo de todos. Empieza con una nueva enumeración bastante terrible de cosas y termina diciendo qué hace él al respecto. Y dice: "*But I'll know my song well before I start singing*" ("Pero me sabré bien mi canción antes de empezar a cantar"). Para mí, ése es el objetivo principal respecto de la música: conocer muy bien lo que uno quiere antes de empezar a hacerlo. No siento que todavía lo haya cumplido, pero es lo que intento. Y es lo que más me gusta de toda la canción. ®

TESTIMONIO RECOGIDO POR CECILIA SOSA

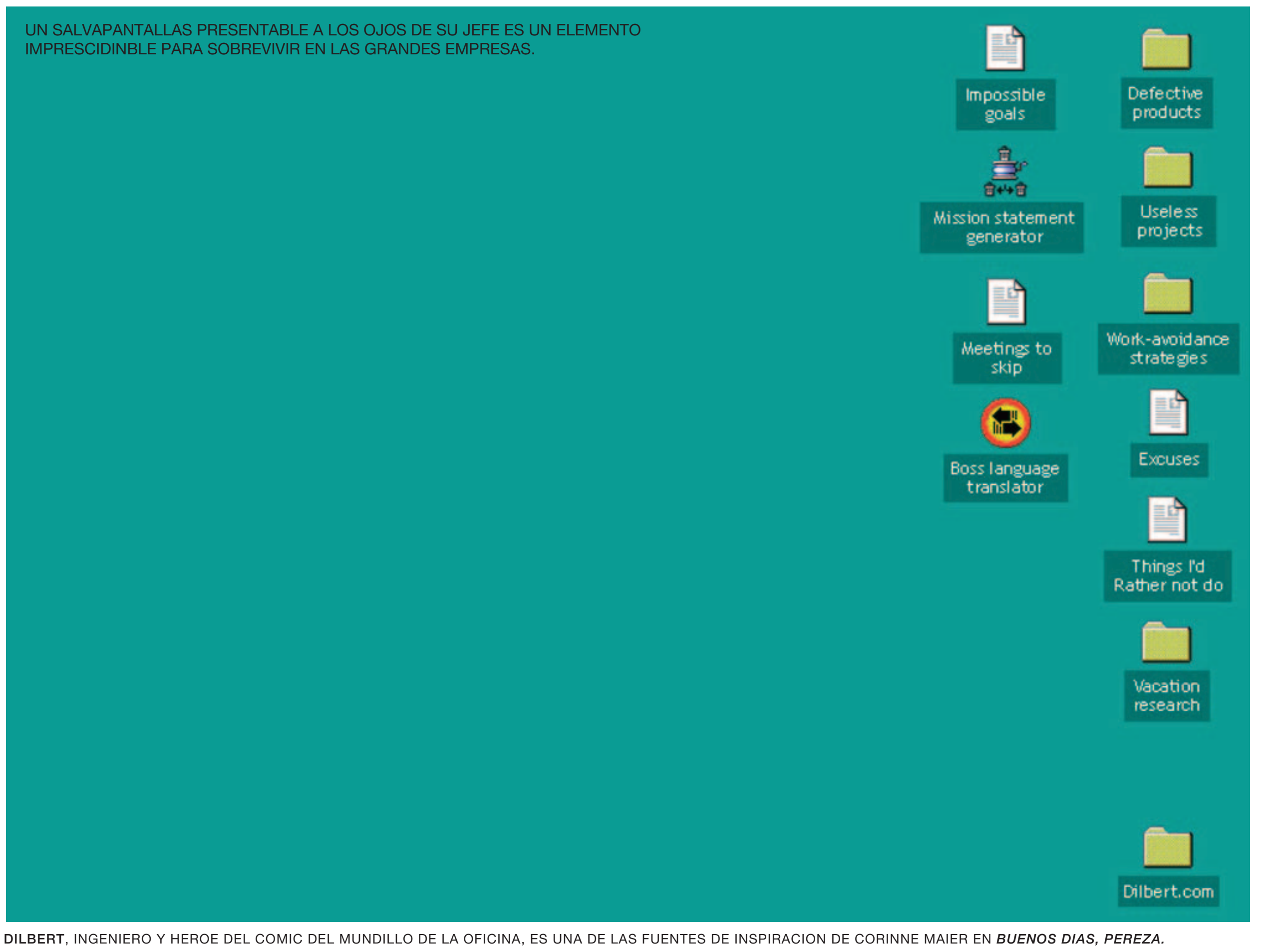


HACER LA PLANCHA

Con 300 mil ejemplares vendidos en Francia, Buenos días, pereza se presenta como una herramienta eficaz y divertida para sobrevivir en el mundo del trabajo. La psicoanalista y economista Corinne Maier (de quien Radar Libros ya presentó La ley del deseo, su ensayo sobre Casanova) echa una mirada contracultural sobre las grandes empresas y sus jergas sin llamar a tomar el poder. Por ahora, sólo se trata de tomar un descanso.

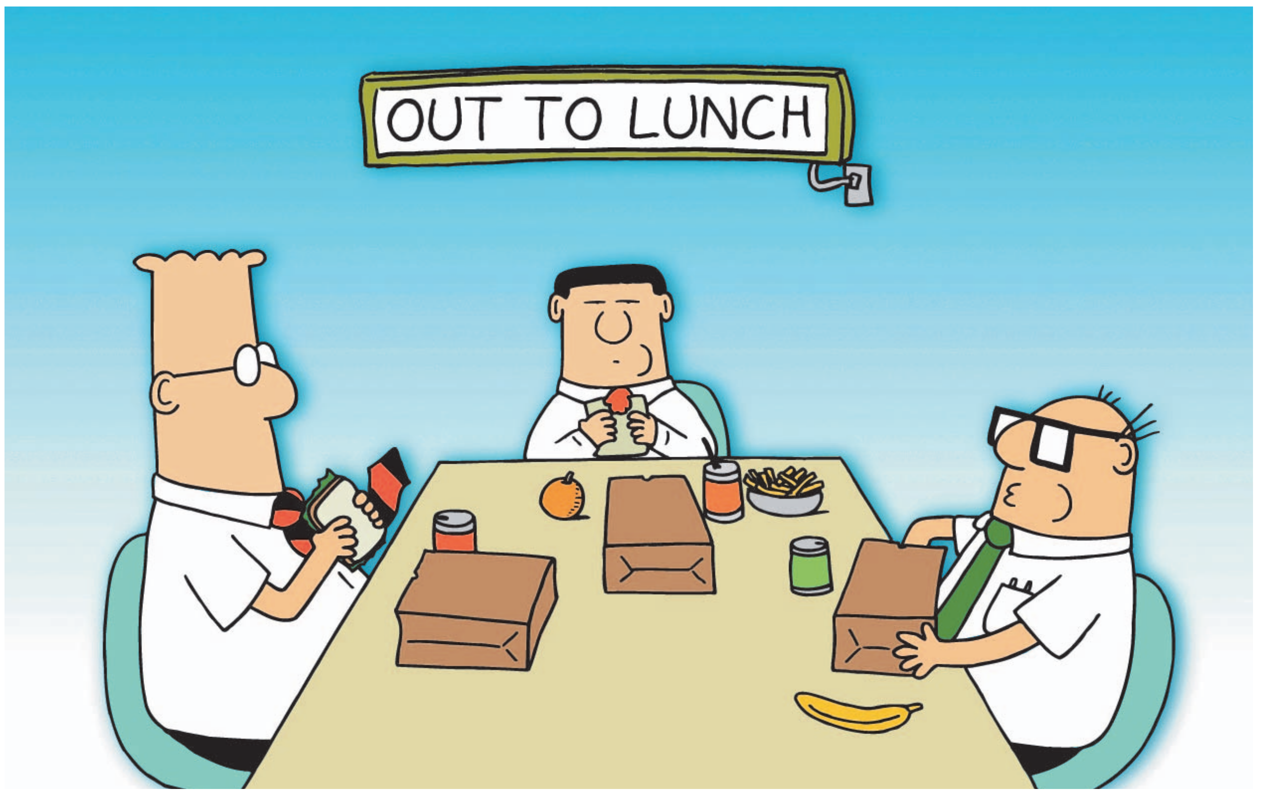
POR GUILLERMO PIRO

¿Que el trabajo ennoblece al hombre? Corinne Maier (40 años, economista y psicoanalista, dos hijos), que actualmente compite con *Buenos días, pereza* en los primeros puestos junto a *El Código Da Vinci* en Francia (300 mil ejemplares) y que en Italia vendió 30 mil ejemplares en sólo una semana, autora, entre otros libros, de *Casanova o la ley del deseo*, considera que eso no es absolutamente cierto. Mejor dicho: la expresión encierra la más grande patraña perpetrada en la conciencia de la especie desde tiempos inmemoriales. Guy Debord ya lo había advertido: "Nunca trabajes". Hannah Arendt dijo a su modo lo mismo: "El capitalismo engendra bienes superfluos y lo primero que se puede considerar superfluo somos nosotros mismos". Teníamos que habernos dado cuenta solos. Teníamos que habernos dado cuenta de que las grandes empresas, pasadas, presentes y futuras, no son otra cosa que 'máquinas de hacer dinero' y que los que trabajan en ellas, pobres empleados, ejecutivos medios, pequeños directivos y managers embrutecidos, no son más que esclavos en sus garras, dedicados a una obediencia ciega que confirma el cinismo total del sistema".



UN SALVAPANTALLAS PRESENTABLE A LOS OJOS DE SU JEFE ES UN ELEMENTO IMPRESCIDINBLE PARA SOBREVIVIR EN LAS GRANDES EMPRESAS.

DILBERT, INGENIERO Y HEROE DEL COMIC DEL MUNDILLO DE LA OFICINA, ES UNA DE LAS FUENTES DE INSPIRACION DE CORINNE MAIER EN ***BUENOS DIAS, PEREZA.***





HACER LA PLAN-CHA

La solución es simple: desobedecer, liberarse de esa moral masoquista. En otras palabras: contribuir al derrumbe inevitable del nuevo capitalismo mundial. Este es el grito de guerra que Corinne Maier lanza con este panfleto, en parte hablando en serio y en parte bromeando con amargura simulada. Contra la mala fe de quien profetiza nuevas revoluciones culturales capaces de transformar el mundo mientras al mismo tiempo rechaza verse comprometido en cualquier tipo de transformación, por primera vez se impone una nueva lógica, la de la pereza perseguida a cualquier costo. ¿Qué hacer, entonces? Aceptar la invitación y decir, junto con la autora: "¡Empleados del mundo, uníos!". O mejor: "¡Empleados del mundo, descansen!".

Elogio, entonces, teoría y práctica de la pereza en las fábricas del tercer milenio. Para llevar una vida más serena hay que tratar de cambiar las cosas, pero al mismo tiempo conservar el puesto, porque a fin de cuentas (aunque expresiones de ese tipo son tabú dentro de la empresa) uno trabaja por la guita. La empresa nunca habla de dinero, prefiere usar términos mucho más refinados, como *cifra de negocio*, *resultado*, *salario*, *beneficio*. Un día Corinne Maier, que trabaja en la empresa de electricidad EDF, Electricité de France, en plena reunión sobre la motivación personal osó decir que iba a la oficina para "parar la olla". Durante quince segundos reinó un silencio sepulcral y una batería de diástoles y sístoles se hizo audible. Corinne Maier (ella mismo lo dice) pretende "desmoralizar", en el sentido de hacer que el lector pierda la moral. *Buenos días, pereza* (el título parodia la francesísima novela *Buenos días, tristeza* de François Sagan, éxito arrollador en los '50) tiene algo de cínico. Mejor dicho: es deliberadamente cínico, pero no hay que olvidar que la empresa no es un humanismo: no desea el bien de nadie y no respeta los valores que predica (los escándalos financieros que inundan las noticias y los despidos masivos lo demuestran). El mundo empresarial no es algo que mueva a risa, salvo cuando alguien como Corinne Maier opta por reírse de él.

LA EMPRESA NO HACE SOÑAR

Los académicos y los sociólogos que han escrito sobre la empresa no saben nada: nunca trabajaron en una. Y los que saben se cuidan bien de lo que dicen. Los consultores, por ejemplo, que abandonaron la empresa en la que trabajaban para montarse la propia, cierran el pico: no quieren cortar la rama sobre la que están sentados. Los gurúes de la gestión empresarial escriben libros sobre gestión empresarial con consejos en los que ni ellos mismos creen. Toda esa "literatura indigesta", como la llama Corinne, es a la empresa lo que los manuales de derecho constitucional son a la vidapolítica: papel higiénico del malo. Lo que ella hace es atreverse a hablar. La cosa tiene su mérito. No es poco acabar de una vez por todas con las pasiones nobles que tienen como telón de fondo los pasillos enmoquetados, la generosidad o la entrega abnegada al bien público que ya son el caldo donde los más grandes gourmets del management cultivan y fomentan un sueño inexistente: la empresa narcotiza, pero no hace soñar.

Corinne misma, cuando empezó a trabajar en la EDF, pensaba que el mundo empresarial iba viento en popa y aunaba en un mismo movimiento los valores de la ascensión social y el espíritu libertario de Mayo del '68. No tardó en desilusionarse. Después de tantos años metida en ese tugurio, comprendió que le habían mentido. El universo empresarial no sólo es aburrido: también es cruel. Del mismo modo que con la aparición del e-mail las empresas de correo demostraron lo que verdaderamente eran, es decir, compañías de transporte, cuando estalló la burbuja de Internet y los diarios se dieron la panzada con las noticias que hablaban de escándalos financieros, cuando cayeron las cotizaciones de Vivendi, France Telecom y Alcatel, arruinando el patrimonio de miles de accionistas que hasta entonces habían confiado con candidez bovi-



CONTRACONSEJOS

POR CORINNE MAIER

El asalariado es la figura moderna de la esclavitud. Recuerda que la empresa no es el lugar donde desarrollar tu potencial, porque ya lo habrías hecho. Trabajas por lo que cobras a fin de mes, "y punto", como se suele decir en las empresas. No vale la pena querer cambiar el sistema, oponerse a él es reforzarlo; criticarlo es darle una mayor solidez. Evidentemente, puedes permitirte alguna broma anarquista, por ejemplo, instituir un día de "Llamaré a la oficina para decirles que estoy enfermo", o adoptar el siguiente lema: "Roba a la empresa porque la empresa te roba". Resulta divertido, pero la rebelión estaba bien para los críticos de los años setenta, gente que todos sabemos en qué se han convertido (en empresarios).

Lo que haces no sirve en resumidas cuentas para nada, cualquier día pueden sustituirte por el primer idiota que llegue. Así pues, trabaja lo menos posible y dedica algún tiempo (pero no demasiado) a "venderte" y a "crearte una red de contactos", con el fin de tener apoyos y ser intocable (e intocado) en caso de reestructuración de la empresa.

No te juzgarán por la forma en que hagas tu trabajo, sino por tu capacidad para adaptarte sin protestar al modelo promocionado. Cuanto más uses la jerga empresarial, más pronto creerán que estás en la movida.

Nunca, bajo ningún concepto, aceptes un cargo de responsabilidad. Te verías obligado a trabajar más, sin más contrapartida que un plus de algunos miles de euros (es decir, mal negocio), y eso con suerte.

En las empresas más grandes, elige los puestos más inútiles: asesoría, consultoría técnica, investigación, estudio. Cuanto más inútiles sean, más difícil será cuantificar tu "contribución a la creación de riqueza de la empresa". Huye de los puestos prácticos como de la peste. Lo ideal es terminar "apartado": los puestos improductivos y muchas veces "transversales" no tienen consecuencias, pero tampoco sufren ningún tipo de presión por parte de la jerarquía. En resumen, son una ganga.

Una vez "apartado", sobre todo huye de los cambios: en el nivel de los ejecutivos, sólo se despide a los más expuestos a la vista.

Aprende a reconocer por señales discretas (detalles de vestimenta, bromas inusuales, sonrisas cálidas) a las personas que, igual que tú, recelan del sistema y han comprendido hasta qué punto es absurdo.

Cuando "controles" a personas que se encuentran en situación temporal en la empresa (contratados eventuales, interinos, prestatarios de servicios externos...), trátalas con cordialidad, sin olvidar nunca que son las únicas que trabajan realmente.

Extraído de Buenos días, pereza, *editorial Península/ Atalaya, recientemente publicado en Argentina.*

na en el discurso de sus superiores, cuando en 2003 se multiplicaron los planes de despido en STMicroelectronics, Matram y Schenider Electric, su verdadero rostro se hizo visible. Hay que rendirse ante la evidencia: la empresa tal como la conocemos, tal como nos quieren hacer creer que existe, está acabada. Ya no hay lugar para el éxito.

Es un hecho que el mundo empresarial ya no ofrece posibilidades de proyectarse hacia el futuro. Ante semejante ausencia de perspectivas individuales y sociales, a la pequeña burguesía –el semillero del que se nutre el personal directivo de las empresas– tendrá que ocurrírsele algo. Y rápido. Probablemente tendrán que encaminarse hacia otras profesiones menos integradas en el juego capitalista, hacerle un corte de mangas al mundo empresarial y dedicarse al arte, la ciencia o la enseñanza. Algo parecido a lo que hizo Corinne, que abandonó "parcialmente" ese mundo: hoy es una trabajadora part time que trabaja 20 horas por semana, gana 2 mil euros por mes y reserva la mayor parte de su tiempo a otras actividades más emocionantes (pero más remunerativas, como escribir *Buenos días, pereza*).

HAY QUE SABER DISTINGUIR

Probablemente no comprometerse sería suficiente para derribar todo el sistema; los comunistas estuvieron en el poder setenta años y un buen día miren lo que pasó. Pero Corinne advierte: "No se hagan ilusiones: es mejor no esperar nada de una revolución porque la humanidad ha repetido siempre los mismos errores, la burocracia, la mediocridad extrema de los jefes y, en los períodos algo agitados, cuando la gente se pone realmente nerviosa, el patíbulo".

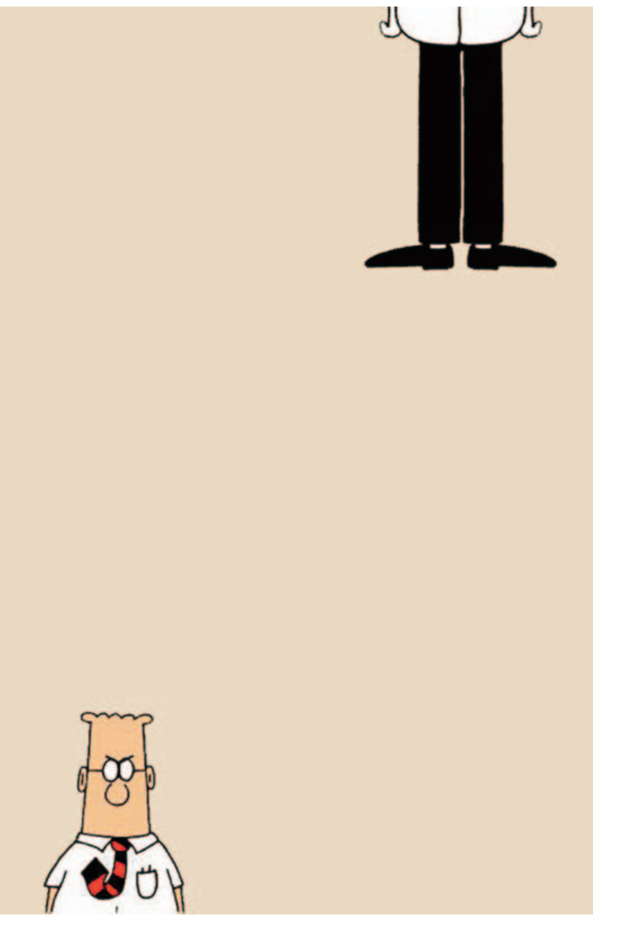
Para hacer las cosas como es debido es importante entonces conocer los principios del mundo empresarial tal como verdaderamente es y no como pretende ser. Hay que saber "invertir los signos", nos dice Corinne. En la empresa, cuando alguien dice algo o cuando se lee un documento hay que aplicar ciertas claves para descifrar su sentido oculto. Después de todo la empresa es un texto: habla, comunica y escribe. Lo hace mal, pero eso qué importa. Cuando en la gran empresa más se alude a una cosa, más se carece de ella. Por ejemplo, la empresa "revaloriza" las profesiones especializadas cuando éstas desaparecen, habla de "autonomía" pero exige cumplimentar formularios por triplicado por cualquier estupidez y se escuda detrás de la "ética" cuando en realidad no cree en nada.

El discurso de la empresa se desarrolla de un modo circular, es como una serpiente que se muerde la cola. Basta tomar una idea y tirar de ella hasta llegar al final: siempre se regresa al punto de partida.Hay que saber distinguir entre estupidez y mentira. En la empresa muchas veces las cosas no son de un modo u otro, sino que muy habitualmente son las dos cosas a la vez. El discurso empresarial combina imbecilidad e hipocresía. Hay que saber aplicar el principio de realidad. Hay que aprender a ver las cosas en perspectiva. Hay que situar las cosas y los acontecimientos dentro de su contexto. La empresa no se puede separar del mundo en que prospera, no es más que el síntoma de un mundo que se hundió en su propia mierda y en su propio camelo, "y que aplaza sin cesar el golpe de gracia recurriendo a sobornos inmensos y a una retórica hueca acompañada de una gesticulación sin sentido". Esta Corinne es tremenda.

COMUNISMO SOFT

De lo que se trata es de encontrar razones para desmotivarse. *Buenos días, pereza* en realidad trata de eso. Por ejemplo: la jerga empresarial. Cuando Corinne empezó a trabajar en EDF no entendía nada de lo que le decían sus colegas. Tardó tiempo en darse cuenta de que eso era normal. Todos amamos el argot, pero lo que ocurre es que la retórica empresarial es especialmente insoportable. Es el nivel cero del lenguaje, aquel en que las palabras no significan nada. Para la empresa el lenguaje no es más que una herramienta, un código reducible a información sintética que puede ser interpretado conociendo la clave. Se trata de un sueño por la palabra transparente y fácil de dominar que en este caso se traduce en una lengua de nadie. Las palabras no significan: escamotean. Esa es la característica necesaria para seducir a un público que se siente mejor informado cuando más confusas tiene las ideas. Cuanto más abstractas y técnicas sean las palabras, más convincentes le parecerán. La jerigonza empresarial constituye una paráfrasis inmutable de la realidad: "Se ha creado un dispositivo de seguimiento"; "se determinó el balance de situación"; "se elaboró un programa de información". En frases como ésas nadie parece estar implicado, como si en el seno de la empresa no sucediera nada, lo cual produce el efecto de sentirse a salvo: "No puede pasar nada; es la paz, no la de los valientes sino la del ejecutivo medio: ninguna sorpresa, ninguna aventura... ¡aparte, claro está, de la eventualidad del despido! La historia es para los demás, para los pelagatos que habitan en los márgenes del mundo civilizado y se matan entre ellos cuando no tienen nada mejor que hacer".

Sólo el régimen comunista, tan locuaz, fue más prolífico en retórica hueca que el mundo empresarial (convengamos que, de una manera un tanto soft, la empresa también es totalitaria; ¡hasta tiene su propia Siberia y sus propios Gulag!). La lengua que habla la empresa niega al individuo, disimula el estilo. Ningún memorándum, ninguna nota, debe dejar traslucir a su autor. Cada empresa tiene su retórica propia, que hay que respetar. Se trata de un modo de escribir colectivo: no lo asume nadie, reproduce palabras ya dichas por otros y por lo tanto no se dirige a nadie. Es el único ejemplo de un lenguaje divorciado del pensamiento que a pesar de esa separación sigue vivo. La jerga empresarial es un discurso que confisca y desacredita en lenguaje normal y que por eso mismo no admite réplica alguna; la comunicación se interrumpe y el asalariado padece de afasia. Complica lo que podría decir de forma más sencilla. Elige un vocabulario para aparentar más importancia de la que tiene. Considera a la gramática una antigualla obsoleta, abusa de los circunloquios, recarga la sintaxis, echa mano a una parafernalia de términos técnicos y fuerza las palabras. Adultera el idioma con maestría. La empresa adora los barbarismos.



"Cuando empecé a trabajar no entendía nada lo que me decían mis colegas. Tardé un tiempo en darme cuenta de que eso era normal" *Corinne Maier*

LA EMPRESA ES DEMOCRATICA

Corinne es extrema. Basándose en la teoría del filósofo René Girard, según la cual muchas veces es preferible sacrificar a una víctima en aras de la coherencia del grupo, la autora hace una propuesta un tanto iconoclasta, aplicable cada vez que una reunión se prolonga en exceso: raptar al presidente del Consejo de Administración y cortarle la cabeza. Corinne, en definitiva, propone hacer una *remake* de los mejores momentos de la Revolución Francesa. Clama: "¡A cortar cabezas! El sacrificio de un presidente del Consejo de Administración permitiría sentar nuevos fundamentos para el pacto en el que se apoya la empresa, pensar de otro modo las relaciones entre los directivos y los cuadros medios, entre la jerarquía y la base, y reflexionar sobre el reparto del trabajo, los despachos, la masa salarial..."

Bien mirada, la empresa es democrática: trepas y falsos tienen igualdad de oportunidades en el universo civilizado de las grandes organizaciones. También es antidemocrática por excelencia: como la sociedad en su conjunto, considera que sólo el joven representa el modelo del individuo perfectamente fresco y de salud inmejorable, capaz de rendir eficazmente. Las personas que trabajan en el mundo empresarial están acabadas a la misma edad que, en política, les valdría el papel de debutantes ambiciosos o de elementos renovadores del partido. Están acabados a la edad en que Cézanne pintaba usando perspectiva múltiple sus cuadros del Mont Saint Victoire o Dostoievski escribía *Los hermanos Karamazov*.

Ejecutivos, empleados, no sean ilusos –advierte Corinne–, las historias que les cuentan en la empresa son puras mentiras. Por ejemplo, les hablan de "cultura de empresa". Eso es un oxímoron, una fórmula que consiste en asociar dos palabras que no tienen nada que ver una con otra. La cultura de empresa "no es más que la cristalización de la estupidez de un grupo de personas en un momento dado". ¿La ética? Corinne la llama "palabradetergente": se usa en todo momento para lavar las conciencias sin frotar. La ética es un poco como la cultura: cuanto menos se tiene, más se hace ostentación de ella. ¿Estrategia? Sólo hay dos estrategias posibles: volver a la actividad de base o diversificarse (ya lo dijo a gritos Fidel Castro: "No hay tercera vía"). ¿Qué es un ejecutivo? Ejecutivo es un título, no una función, y como todo el mundo hace el trabajo del que está por encima de uno, cuanto más importante se es menos se trabaja. Acorde a la indigencia del mundo intelectual en que se mueve, es totalmente inculto y vulgar. El ejecutivo no ejecuta nada: el que ejerce realmente esa función es el manager. ¿Y qué hace el manager? Maneja con maestría la retórica empresarial, es el "animador", el "catalizador", el "visionario", el "inspirador" y, por qué no, el marxista por excelencia en la empresa (¿acaso un dirigente bolchevique no dijo: "ser marxista es ser creador"?). Pero a diferencia del hombre nuevo soviético el manager no cree en nada, no defiende ninguna causa, no siente ninguna lealtad. ¿Ingenieros, comerciales, consultores, asesores, coachs?: ¡Cretinos pretenciosos, inútiles y sumisos! No hacer nada es un arte, hay que saber fingir. Corinne remite a los acertados consejos del inefable Scott Adams en su manual *El principio de Dilbert*, a saber: nunca salgas al pasillo sin un expediente debajo del brazo.

El que lo hace con un diario, no importa a dónde se dirija, se encamina al baño. Aprende a convertirte en un inútil, en un elemento prescindible, en un ser eternamente fuera de la norma e impermeable a las manipulaciones. Sé el puñado de arena en el tanque de nafta, la esponja en el desagüe del inodoro, la anomalía que desafía la homogeneidad. "De este modo escaparás a la implacable ley de la utilidad, al inevitable y cruel bien común, que nunca ha llevado a nadie a la felicidad".

¡Allons enfant! Si Corinne tiene razón, si trabajar es esto, buenos días, pereza. R

EN EL QUIOSCO



Revista Zigurat
Año 5, Nº 5,
Diciembre 2004 -
Enero 2005

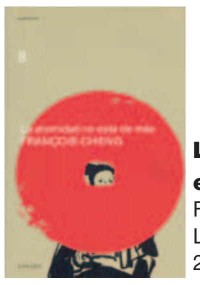
El quinto número de la revista *Zigurat* –de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA– se abre y se cierra con un recuerdo del profesor Jorge B. Rivera, fallecido el año pasado. Al comienzo de la edición (en la nota de presentación escrita por Damián Loreti y Diego de Charras), se reproduce un jugoso diálogo de Rivera con Borges. Rivera le pregunta al autor de *Ficciones* cómo sonaba el idioma anglosajón al que dedicó años de estudio; Borges, como respuesta, recita un fragmento de un texto canónico en uno de los dialectos del inglés antiguo y ni él mismo recuerda exactamente cuál. Luego lo desafía a que diga de qué se trata. “Voy a arriesgar una hipótesis” dice Rivera. “¿Qué?”, pregunta Borges. “Pienso que puede ser un texto bíblico, pero hay un par de palabras que me inclinan a pensar que es el Padrenuestro”, lanza Rivera. A lo que Borges contesta: “Es el Padrenuestro, exactamente. Usted es la primera persona en el mundo que acierta.” Además del homenaje a Rivera, en sus casi doscientas páginas, *Zigurat* incluye diferentes secciones, todas relacionadas de un modo u otro con el ámbito de la comunicación. Tres artículos vuelven a los años ‘70 y sus revistas (*Comunicación y cultura*; *Lenguajes* y *Los libros*); y varias de las mejores plumas de la facultad de Sociales hacen sus análisis sobre temas variados. Allí están, entre otros, Alejandro Kaufman, Jorge Bernetti, Felisa Santos y José Vazeilles. Por supuesto, y como revista de la carrera, se incluyen breves resúmenes sobre una serie de tesis de licenciaturas y de maestría; por ejemplo, la de Daniel Franco sobre el proyecto editorial *Hecho en Buenos Aires*, o la de Gabriel D. Lerman sobre Comunicación, política y espacio urbano en Plaza de Mayo. El número cuenta, por si fuera poco, con ilustraciones del artista plástico León Ferrari.

Espacios de crítica y producción
Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)
Nº 31, octubre-diciembre 2004

Cuatro artículos conforman el dossier sobre los veinte años de democracia que incluye la revista *Espacios* en su último número. Para empezar, Ezequiel Sirlin se asoma, en su artículo “En el espejo de la historia”, a los análisis que desde la academia se hicieron de las últimas décadas de la historia argentina. El “dossier-democracia” se completa con “Dilemas sobre representaciones del pasado autoritario”, de Emilio Crenzel; una entrevista a Lita Stantic sobre el cine de los últimos veinte años y una nota de Susana Sel sobre el cine documental en democracia. Este número de *Espacios* también incluye un conferencia titulada “La estructura de la dominación hoy y el límite de la democracia” que el filósofo esloveno (radicado, al menos de momento, en Argentina) Slavoj Zizek brindó en la misma facultad y una nota sobre el primer centenario del nacimiento de Theodor Adorno, “El mejor de los recuerdos”, escrita por Silvia Schwarzböck. El número –ilustrado íntegramente por los grabados del artista plástico Mauricio Schvarzman– se cierra con once textos de la sección Lecturas, en las que se ofrecen reseñas de libros que van desde Edward Said a Pedro Lemebel.

Lejano Oriente

Delicias de una novela francesa y china (al mismo tiempo).



La eternidad no está de más
François Cheng
Losada
275 páginas

POR SERGIO S. OLGUÍN

Un director de cine chino (pongamos por caso, Zhang Yimou) haría una excelente película con *La eternidad no está de más*. La novela de François Cheng tiene todos los elementos para componer un film de estirpe china: enamorados hasta los tuétanos, hombres poderosos crueles, hombres sabios que siguen la doctrina de Buda, fidelidades y traiciones extremas y un clima de tragedia latente que se manifiesta hasta en las flores de loto. Pero *La eternidad no está de más* no es una novela estrictamente china. Es, en todo caso, una novela francesa ambientada en China por un autor francés que nació y vivió hasta los 20 años en China. François Cheng es algo así como un Héctor Bianciotti oriental. O un E. M. Cioran: autores que abandonaron su lengua de origen para adoptar el francés como idioma de su escritura.

Cheng nació en 1929 en un hogar sumamente intelectual, al punto de que sus progenitores fueron los primeros estudiantes chinos que viajaron a Estados Unidos. Su padre fue uno de los fundadores de la Unesco, lo que le facilitó al joven Cheng viajar a París para realizar sus estudios universitarios de literatura francesa. Muy joven se convirtió en traductor al chino de poetas franceses y en un sinólogo respetado. En 1971 adoptó la nacionalidad francesa y mudó sus dos monosilábicos nombres de pila por el muy galo François (según él, sus nombres chinos sonaban igual). En 1970 comenzó a escribir libros en francés, en principio ensayos para después animarse con poesía y narrativa. En 1992 fue nombrado miembro de la Academia Francesa y ha sido favorecido con distinciones muy prestigiosas: Caballero de la Legión de Honor, Premio André Malraux, Premio Femina, Gran Premio de la Francofonía al conjunto de su obra.

La eternidad no está de más fue publicado originalmente en el 2002, el mismo año en que comenzó a ocupar el sillón de la Academia. La novela transcurre en los finales de la dinastía Ming, en una sociedad de estructura medieval donde el señor de la región tenía casi todo el poder sobre la gente. En ese ambiente, un joven violinista osó posar la vista sobre la prometida del heredero del señor del lugar. El joven es golpeado y condenado a prisión. Sus manos quedan inutilizadas y la fortuna le permite escapar y sobrevivir. Durante años deambula entre monjes y aprende los secretos de la medicina y la adivinación. Treinta años después vuelve a buscar a la mujer de la que se había enamorado con un simple intercambio de sonrisas. Y lo increíble (o no, así eran los chinos de aquellos días), ella le corresponde al amor.

El reencuentro de estos amantes tan furtivos como platónicos es sólo el comienzo de una intensa historia escrita con ese tono calmo que caracteriza a los cronistas y poetas chinos. Una falsa calma porque la muerte y el desencuentro rondan siempre entre los personajes.

Cuando el protagonista se cruza con un misionero cristiano, la novela pierde en efectividad y se vuelve demasiado previsible. Tal vez a Cheng lo haya traicionado su occidentalización y no deja de sonar forzada esa incorporación de un personaje europeo que habla del amor en términos evangélicos.

Por lo demás, Cheng construye una novela de lectura atractiva, con personajes memorables y con una historia de amor desprovista de sexo pero no de pasión. Una novela que tampoco desdeña la reflexión poética: “Lo que acaricia una mano, digno órgano acariciante, no es sólo otra mano, sino que acaricia la propia caricia del otro. Al acariciar recíprocamente las caricias, las dos personas se sienten transportadas, en un estado de embriaguez que únicamente puede tener su origen en los sueños infantiles o en alguna vida anterior”.

Paso a paso

De cuando Estudiantes de La Plata entró en la ficción.



La yugoslava
Esteban López Brusa
El Cuenco de Plata
175 páginas

POR OSVALDO AGUIRRE

El 16 de octubre de 1968, Estudiantes de La Plata empató de visitante con el Manchester United y se consagró campeón mundial de clubes. Ese hecho, escribe Esteban López Brusa, “rescató para la literatura, además de un campeón, una infinidad de postales y anécdotas”. No es la crónica la que pueda ocuparse del relato, no porque el tema pertenezca al dominio de la ficción sino por las dimensiones que se le atribuyen: más que un partido de fútbol fue una “hazaña”, una “gesta”, la aventura de “un equipo que revolucionó la historia del juego”. Pero la frase, deslizada al pasar, como quien se resigna a una evidencia, contiene también cierta ironía, porque esos episodios permanecieron inéditos, la literatura los ignoró. Y ahora constituyen el material de esta novela.

Sin embargo, aquí no se cuenta la historia de aquel partido –una final, hay que recordar, y “las finales les dan sentido a las experiencias”– sino la de un libro que el narrador quiere escribir al respecto. Una saga que planea desplegar en capítulos y cuyo epílogo, en vez de la nota con Bilardo que piden los obtusos editores, sería una entrevista a Konstantin Zecevic, el árbitro yugoslavo que dirigió e intentó robar el título a los argentinos. La mujer aludida en el título de la novela es la encargada de conseguir el reportaje, para lo cual viaja a Sarajevo. Pero en cuanto comienza la búsqueda, Zecevic se torna cada vez más borroso y termina por dar cierto toque kafkiano: el personaje se ha esfumado, no quedan rastros suyos y su aparición, o al menos algún dato concreto, es un acontecimiento que se espera, que se conjetura y que finalmente no se produce.

De esas dos líneas surge la extraña forma de la novela. Por un lado es el cuaderno de un relato en preparación, cuyas frases y borradores pasan con frecuencia a la superficie y que incluso incorpora canciones, cuentos ajenos y una pequeña investigación sobre Manuel Puig, socio e hincha de Estudiantes. El narrador transcribe sus apuntes, discute sus líneas de trabajo –por ejemplo, un paralelismo entre Lewis Carroll y Osvaldo Zubeldía– y, al margen de juicios hiperbólicos, despeja el terreno ahí donde suele haber mucha hojarasca: la palabra fanatismo, dice, implica un reduccionismo, seguir a un equipo “se parece a leer, a pensar en alguien, a escribir”. A la vez, de modo fragmentario, incorpora las cartas que le llegan desde Sarajevo primero y desde Londres después, donde su mujer asiste a un seminario sobre rock de los ’80. Como el que habla solo, pero a través de la escritura, comenta e interroga esas cartas, imagina situaciones insignificantes y se demora en pequeños gestos, mínimos hechos asombrosos. Recursos para compensar la ausencia, y de hecho toda la escritura apunta a ese fin, ya que la acción comienza con la partida de la mujer y concluye, mes y medio después, con su regreso. La narración parece así una especie de diario privado abierto para el lector. Una intimidad que se expone también con la recuperación de episodios de la infancia y con la atención hacia las cosas inmediatas del entorno, sucesos y personajes de un imaginario platense: Los Redonditos de Ricota, la historia de la pitón que se escapó del zoológico y fue un tema en los cantos de las hinchadas, la opinión pública provinciana registrada en el diario local y la emoción de encontrar, lejos de casa, a un escritor oriundo de La Plata e hincha de Estudiantes.

“Un escritor –se lee en *La yugoslava*– se vale de lo que se le ocurre.” Pero también tiene que hacer valer sus palabras. Y López Brusa lo consigue de un modo simpático, con la calidez de quien comparte un secreto.

Leven anclas



Cuando Malcolm Lowry aún no era su leyenda y el barco todavía no había zarpado tan lejos, existió *Ultramarina*, una novela de emociones, aventuras y amores borrascosos, fresca y a la vez experimentada.



Ultramarina
Malcolm Lowry
Tusquets
223 páginas

POR RODRIGO FRESAN

La leyenda épica/etílica del tambaleante Malcolm Lowry –inevitablemente ligada a esa magistral criptoautobiografía que es *Bajo el volcán*– parece haberse no devorado pero sí bebido el resto de su turbulenta obra. Los motivos para ello son obvios: la caída libre del cónsul Geofrey Firmin es sin duda alguna lo mejor que firmó el inglés; buena parte del resto quedó inconcluso y apareció de manera póstuma (más allá de que capítulos de *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo*, *Ferry de octubre a Gabriola* y la aún inédita en castellano *La mordida*, así como varios de los relatos de *Escúchanos, Señor, desde el cielo tu morada* aguanten con elegancia y sin esfuerzo la densa sombra del Popocatépetl); y lo publicado en vida antes y después de *Bajo el volcán* suele ser descartado como papeles juveniles o *memoirs* precoces, funcionando como esos temblores que prenuncian la gran erupción. Lo que no es del todo justo para con *Piedra infernal* –el relato manicomial y alucinatorio basado en una internación en Bellevue, en el que trabajó desde 1934 hasta un año antes de su muerte en 1957– y, sobre todo, con el primerizo pero experimentado *Ultramarina* (1933).

Compuesto a partir de un diario de navegación del joven aspirante a escritor de diecinueve años durante un viaje al Lejano Oriente, la relación de su autor con *Ultramarina* es, sí, inequívocamente lowryana. Es decir, catastrófica: Lowry trabajó cortando y agregando y publicando extractos varios durante seis años; un primer original le fue robado a un editor (recordar que el manuscrito de *Bajo el volcán* también se extraviaría y sería recuperado; y que toda una novela, *In Ballast to the White Sea*, ardería en 1944 durante el incendio de una de las muchas casas del autor); lo que autorizó a Lowry a zambullirse en una colosal farra alcohólica como preliminar a uno de sus múltiples intentos de suicidio. Pero alguien encontró justo a tiempo una copia en papel carbónico; el suicidio –en cámara lenta y a lo largo de toda una vida– quedó para más adelante; y el día de su publicación Lowry fue ingresado de urgencia en un hospital por una disentería contraída en España. Las críticas –a pesar de tanta propensión al desastre– fueron, por lo general, buenas y alguien precisó que "las semillas de Lawrence y de Joyce parecen estar germinando, y Lowry es el fruto de la primera cosecha". Una pena, claro, que *Captain Bottell* del hoy casi olvidado James Hanley –otra vanguardista novela marina– hubiese desembarcado una semana antes y abordado a buena parte de las páginas literarias. En cualquier caso, el interés en *Ultramarina* no fue reflotado sino hasta muchos años después con el sonido y la furia de *Bajo el volcán.*

Aquí y ahora, en perspectiva –y bajo la apariencia de otro relato de iniciación marinera con destellos alternativos de Melville, London y de Conrad– se aprecia en *Ultramarina* tanto su ya inconfundible y huracanada "prosa púrpura" como las maniobras experimentales de un Lowry dispuesto desde el vamos a ser diferente: alguien que entendía a cada uno de sus libros, casi desde el principio, como partes inseparables de una tan monumental como interminable obra a titularse *El viaje interminable* donde el mar y México adquirirían resonancias cósmicas y el héroe bogaría –como Dante– surcando las llamas del infierno hasta alcanzar los cielos del paraíso.

Lo que narra *Ultramarina* es, entonces, el principio de ese viaje en la persona del muy transparente *alter-ego* Dana Hilliot. Un inglesito que se enrola en el *Oedipus Tyrannus* (en la primera edición el barco se llamaba *Nawab*, pero fue posteriormente alterado de puño y letra por el autor en los márgenes de un ejemplar para que coincidiera con el navío que se menciona en *Bajo el volcán*) para conocer mundo y, fundamentalmente, dejar atrás esa imperial isla donde nació. *Ultramarina* –con visitas a burdeles chinos, el desprecio de los otros tripulantes hacia un jovencito burgués a quien consideran un inútil, fantasías de venganza en esta claustrofóbica lucha de clases bajo cubierta, impresiones y conversaciones portuarias, aburrimiento en altamar y libre flujo de conciencia a la hora de la fidelidad a Janet, primer amor de Dana– es, también, el bautismo de agua del cinetismo cuasi patológico de Lowry. Un hombre que no podía quedarse quieto, que en la quietud se hundía hasta las cejas en alcohol para seguir viajando y así, en la posterior resaca, poner por escrito todas esas visiones. Como bien precisa Gordon Bowker en su definitiva *Pursued by Furies. A Life of Malcolm Lowry* (1993), Lowry fue siempre un ser inquieto en el sentido más extremo del término. Alguien –sería más exacto pensar en Lowry como en un compulsivo cronista de sí mismo más que como en un novelista– que utilizó a la literatura como vehículo para trasladarse de un lado a otro y de una a otra botella (en alguna ocasión confesó haberse bebido toda una botella de aceite de oliva "al confundirla con una de tónico para el cabello") y, finalmente, como herramienta para automitificarse y paliar así las muchas imperfecciones de su persona entre las que, dicen, no dejaba de lamentar un pene extremadamente pequeño y en peligro, según él, de ser cercenado por monstruosos y alegóricos mexicanos.

Hacia el final de su vida –puntuada siempre por pequeños e inmensos cataclismos que incluyeron el intento de estrangular a una compañera de bebida, la pérdida de pasaporte en el momento exacto de cruzar una aduana peligrosa, o accidentes domésticos con una sierra mecánica fuera de control–, sus sufrientes amigos solían tener siempre listas y empacadas un par de maletas junto a la puerta de sus casas para pretextar un viaje inmediato en caso de que Lowry se presentara sin aviso, los enloqueciera con sus últimos proyectos (entre los que se contaba la reescritura de esta primera novela) y, de paso, les vaciara el carrito de las bebidas para después encallarlo en algún ventanal o acuario o cuna o lo que fuera.

Antes de todo eso existió este Lowry, el de *Ultramarina*, donde las tormentosas y atormentadas velas de la autodestrucción y del genio ya han sido izadas, pero todavía no se han desplegado en todo su oscuro esplendor. Un libro aventurero, juvenil y emocionante en el que el barco aún no ha sido –pero no demorará en ser– tragado por la botella. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



LA CULPA ES DE BOCA

Según un estudio británico, el boca a boca es el responsable de que la novela del escritor estadounidense Dan Brown *El Código Da Vinci* se haya convertido en el libro más vendido de los últimos ocho años en el Reino Unido, con más de dos millones de copias vendidas. El informe revela que –para éste y para todos los libros– el efecto de este modo de recomendación supera al de la publicidad, las adaptaciones al cine o las ofertas especiales de las librerías. En la lista de los libros más vendidos gracias a ese fenómeno, también destacan títulos como *Curioso incidente del perro a medianoche* de Mark Haddon, *Los lindos huesos* de Alice Sebold, *La mandolina del Capitán Corelli* de Louise de Bernieres, o incluso *El alquimista* de Paulo Coelho. Otro estudio publicado en Internet por Amazon revela que el 50 por ciento de las listas de libros más vendidos en el Reino Unido las ocupan obras escritas por grandes literatos, mientras que en Estados Unidos se venden más los libros de no ficción sobre temas como las dietas, las relaciones personales o los negocios.

LA OLA DEL 11

Tres años y medio después del atentado más espectacular de la historia, una serie de novelas que tienen como tema los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York comienzan a venderse en las librerías de Estados Unidos y de todo el mundo. Tal vez la más importante de la oleada de ficciones sobre el asunto sea *Saturday* de Ian McEwan, que transcurre el día de la mayor manifestación antibélica en Londres. También figuran en la lista *Windows on the World* (*Ventanas al mundo*) de Frederic Beigbeder, que narra el desayuno de un padre divorciado con sus hijos en el restaurante "Ventanas al mundo" situado en el piso 107 de las Torres Gemelas. Otras obras que tienen el mismo tema son: *The Good Priest's Son* (*El hijo del cura bueno*) de Reynolds Price, que cuenta la historia de un restaurador de arte cuyo vuelo es desviado la mañana de los atentados; *The Writing on the Wall* (*Escrito sobre el muro*) de Lynne Sjaron Scwartz, trata de una bibliotecaria cuyo mundo cambia luego de ser testigo de los atentados a las torres del World Trade Center. Por último, *Extremely Loud and Incredibly Close* (*Extremadamente bajo e increíblemente cerca*), de Jonathan Safran Foer, describe la historia intensa y dramática de un niño de nueve años que busca por todo Nueva York la cerradura a la que pertenece una llave que era de su padre, muerto en los atentados. Todas estas nuevas novelas se suman a algunas ya en circulación, como *Unlubricated* (*Sin lubricar*) de Arthur Nersesian; *Absent Friends* (*Amigos ausentes*) de S. J. Rozan y *Double Vision* (*Doble visión*) de Pat Barker.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Distal en la última semana.



FICCION

1 **El Código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

2 **Memoria de mis putas tristes**
Gabriel García Márquez
Sudamericana

3 **Angeles y demonios**
Dan Brown
Umbriel

4 **Don Quijote de la Mancha**
Miguel De Cervantes Saavedra
Alfaguara

5 **¿Tienes miedo a la oscuridad?**
Sidney Sheldon
Emecé



NO FICCION

1 **Los mitos de la historia argentina 2**
Felipe Pigna
Planeta

2 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

3 **El pelotudo argentino**
Mario Rubén Kostzer
Ediciones B

4 **El gol del siglo**
Arty Latino

5 **Máximas de un hombre cualquiera**
Gabriel Schutlz
Distalt

DOCUMENTOS

Lo bueno si breve

Una original autobiografía "hablada" acerca la memoria de Juan José Arreola, el maestro de la brevedad, y el recuerdo de un novelista caudaloso como Fernando Del Paso.



Memoria y olvido de Juan José Arreola
Fernando del Paso
Fondo de Cultura Económica
269 páginas



POR PATRICIO LENNARD

La transcripción y edición de las casi cien horas de entrevistas grabadas que Fernando Del Paso le realizó a lo largo de un año al mexicano Juan José Arreola (1918-2001) dieron forma a un texto que entra en la rara especie literaria de las autobiografías escritas por terceros. A diferencia de la autobiografía que Borges le dictó a Norman di Giovanni, la labor de Del Paso (autor de importantes y dispares novelas como *Palinuro de México*, *Noticias del imperio* o *Linda 67*) en la organización del material (que omite todas sus preguntas e intervenciones en pos del "yo" que surca la escritura) justifica sin duda su autoría. Autoría que, por cierto, tiene la forma equívoca de una banda de Moebius, en tanto *Memoria y olvido* –según el propio Arreola– no es un libro escrito, sino "un libro hablado".

La decisión de hacer un recorte en la vida del escritor jalisciense –considerado un maestro del cuento corto por piezas como "El guardagujas"– traza un arco que sin ser riguroso va desde su infancia hasta 1947, poco después de una experiencia que es central en el texto: el viaje que Arreola realiza a Francia a mediados del '45, una vez terminada la guerra. El autor, de este modo, repite conscientemente un lugar común en la formación de ciertos escritores ("Un latinoamericano con vocación artística no se sentía puesto de pie y en equilibrio si no había pasado por París. Lugones, Darío, Vallejo, Huidobro: todo el mundo pasó por París"), al tiempo que condimenta el interés de su historia con sus encuentros con personas eminentes. Así, Pablo Picasso, Paul Eluard, Tristan Tzara y Gabriela Mistral (que acababa de ganar el Premio Nobel) son algunos de los que alternaron en París con el joven Arreola, quien –ante el miedo de tratar las depresiones que sufría– faltó a una cita que le habían arreglado con Carl Jung en su propio consultorio.

Un capítulo aparte merece su relación con Juan Rulfo, junto al que forma en la literatura mexicana una suerte de dupla que se explica –en parte– en el hecho de que ambos escribieron una obra breve. Cuando se conocieron, Rulfo era el único empleado en una oficina gubernamental de Migraciones que quedaba a menos de una cuadra de *El Occidental*, el diario en que Arreola trabajaba. "Me parecía una persona intermedia entre José K. de Kafka, y Bartleby de Melville –recuerda Juan José–. De hecho los dos adoptábamos actitudes de personajes de libros que habíamos leído". Ya trabajando en el Fondo de Cultura Económica, Arreola será uno de los que promueva la publicación de sus cuentos, y quien lo ayude a darle los últimos ajustes a la primera edición de *Pedro Páramo*.

Pero más allá de las celebridades literarias que son motivo de varias de las deliciosas anécdotas que el autor de *Confabulario* atesora, *Memoria y olvido* (que fue escrito en 1994) también pone en escena entrañables postales de su infancia y juventud en Zapotlán el Grande; ese pueblo en que Arreola fue –entre otras cosas– un empleado de mostrador que escribía poemas en hojas de papel para envoltura: "En medio kilo de sal, en un kilo de azúcar se fueron mis primeros trabajos literarios". Así es que esta "vida contada", este "memorario" –para usar un neologismo que el autor inventa– se funda en la prodigiosa memoria de su protagonista y en sus dotes de hablador infatigable. Junto con *El último juglar: Memorias de Juan José Arreola* –libro en que Orso Arreola repasa treinta años de la vida de su padre–, *Memoria y olvido* no sólo es uno de los pilares de su legado autobiográfico, sino también una puerta que abre paso a la magia de una de las grandes plumas de México. Ⓡ

De la hoguera a la imprenta

Una breve y documentada historia de la censura moderna.



Libros prohibidos. Una historia de la censura
Mario Infelise
Editorial Nueva Visión
124 páginas

POR CECILIA SOSA

Si Lutero entendió la imprenta como el último y el mayor de los dones de Dios, no faltaron los (muchos) otros que vieron en los libros ignominiosos escándalos y contagiosas pestes. En *Libros prohibidos*, Mario Infelise, profesor de la Universidad de Venecia, recorre la historia europea moderna para analizar el modo en el que las sociedades buscaron civilizarse a sí mismas haciendo de la censura (en sus versiones más cándidas o refinadas) una herramienta de control decisiva en el modo de entender el poder de la palabra.

El libro recorre del primer censor abocado en 1502 a la prohibición de obras apócrifas, supersticiosas, así como a "cosas vanas e inútiles", a la quema del Talmud en 1553 (y a otros más tiernitos mortales) y a la publicación de los índices de libros prohibidos, un "must" para los eclesiásticos demudados por la traducción de la Biblia a "lenguas vulgares".

A principios del siglo XVII, mordaza a Copérnico mediante, toda desviación de la línea aristotélica en cualquier producción científica era susceptible de sospecha. Y no sólo. En 1600 Giordano Bruno concluía su vida terrenal en la hoguera de Campo di Fiori, mientras que las observaciones en telescopio de Galileo inspiraban un decreto que obligaba a Europa a relegar toda elucubración lejana a las "Escrituras" al fuero más íntimo. Cuando en el siglo XVII los Estados contrajeron el control directo de la circulación de los escritos (en especial aquellos que pudieran excitar las almitas de los súbditos), la contraposición ortodoxia-herejía adquirió ribetes menos clásicos. Pero los pensamientos de los hombres ya se habían convertido en un importante objeto de comercio alentando las imprentas clandestinas y la publicación bajo "falsas portadas" (direcciones de publicación apócrifas) por las cuales los soberanos deslindaban responsabilidades sin perderse el negocio. ¿Un dato? La mitad de los libros publicados por entonces se editaba bajo esta estela: la literatura galante, las novelas y los escritos de entretenimiento, considerados en conjunto "lascivos".

Mientras en el Siglo de las Luces crecían las contradicciones del Despotismo Ilustrado, la libertad de expresión se alzaba como derecho "superior y anterior a todas las leyes". Y el tribunal de la pública opinión, alimentado en academias, salones literarios y café, se elevaba como tercer gran contendiente entre el Estado y la Iglesia. Al punto que para muchos clericales, la "monstruosa revolución" francesa no fue más que el resultado de una conjura urdida por escritores y filósofos sedientos de expresarse sin freno. *Libros prohibidos*: una minuciosa, documentadísima y breve investigación sobre el lado oscuro de la palabra. Ⓡ

POLÉ
MICAS

No me cepillen más

Apenas iniciado el rodaje, **Melissa P.** cree que la película basada en su best seller no la representa: que mi abuela no es así, que no soy tímida, que mi mamá lo otro. Y acusa: “La productora ya ni responde mis llamadas”.



Como la novela-relato autobiográfico que tuvo que firmar sólo con la inicial de su apellido porque era menor de edad, la película basada en *Cien cepilladas antes de dormir* empezó esta semana a rodarse en medio de una polémica. Después de haber participado en la primera versión del guión, Melissa P., la autora del libro, sintió que el rumbo que estaba tomando la película sobre su libro autobiográfico (cuyo título original, *Cento colpi di spazzola prima di andare a dormire*, no tiene una inmediata resonancia sexual) no era el que más justicia le hacía a su obra. Y, por supuesto, a la vida retratada en la novela: nada menos que *su* propia vida. Por eso es que salió a exponer sus quejas públicamente.

El tema del libro es conocido: se trata de las jugosas anécdotas de la iniciación sexual de una joven poco recatada que se entrega de cuerpo y alma al desenfreno. Lo que dijo Melissa, “el guión tergiversa mi personaje”, fue lo mismo que decir que “me tergiversa” debido a la identidad entre ella y su personaje (en la película en rodaje estará encarnado por la española María Valverde). Por lo cual incluso no descarta iniciar acciones legales. “Yo no tengo nada que ver con esa película que están haciendo”, dijo, y completó al decir que “los productores están cambiando mi vida privada”. Melissa también argumentó que la película es en realidad una versión libre de su obra y enumeró las diferencias: “mi padre es un vendedor ambulante, y en la película es un ingeniero; mi madre no vende vestidos de novia, no tengo ninguna abuela confidente, no soy una chica tímida que vive como una extraña en el mundo”, por citar algunas “incongruencias” que a Melissa le parecen esenciales. La autora insistió en que la película debería ser más fiel a los hechos reales o, en caso contrario, los productores “deberían quitar cualquier referencia a mi vida privada” para no lucrar con ella. Los villanos, según Melissa, son en este caso la actriz italiana y productora de la película Francesca Neri que “ahora ni responde a mis llamadas”.

Como nota al pie de la cuestión, cabe acotar que los controvertidos productores no encontraron ninguna actriz italiana que diera con el perfil buscado (y por eso se quedaron con la española Valverde) y no hallaron lugar más apropiado para desarrollar la acción que Lecce, sonora localidad del sur de Italia. Pese a lo cual, según había contado la actriz protagonista antes de todo el lío, la película “será un relato de vida interior, no una colección de escenas eróticas”.

YO TE
AVISÉ

Memorias argentinas



Son varios los títulos recomendables de la colección *Memoria argentina* de Emecé que hoy se encuentra en varias mesas de saldo a precios que rondan los 10 pesos; algunos para especialistas y otros muy específicos, pero con un amplio catálogo para el lector interesado en la historia nacional e hispanoamericana en general. En este contexto son especialmente recomendables las *Memorias póstumas* publicadas en dos generosos volúmenes de José María Paz, el gran estratega cordobés que se convirtió en la máxima pesadilla de Facundo Quiroga (lo derrotó dos veces) y luego sufrió ocho años de prisión al caer en una redada de los federales. Sus memorias están particularmente bien escritas y plagadas de observaciones de una objetividad no carente de filo como cuando afirma de Belgrano: “Su valor era más bien (permítaseme la expresión) cívico que guerrero. Era como el de aquellos senadores romanos que perecían impávidos sentados en sus sillas curules”. Y la claridad conceptual: “Casi con la revolución de Mayo tuvieron nacimiento los partidos que han desplazado después la república. Por poco que se medite, un ojo medianamente ejercitado puede entrever en esos primeros partidos, no obstante las infinitas y aun esenciales modificaciones que han sufrido, el origen de las dos fracciones que hasta ahora dividen la República Argentina”.

Clásico de la historiografía pero también relato de alto valor testimonial, este *Memorias póstumas* es uno de los libros más valorables de nuestro siglo XIX, de la pluma de uno de los mejores militares que nos tocó en suerte. Para Bartolomé Mitre venía inmediatamente después de San Martín, y Vicente Fidel López dijo de él: “Por sus labios no pasó jamás una mentira”.

» Secretaría de Cultura



marzo en culturanación

música. Folklore al atardecer
A las 19.30

12 de marzo
Los Manseros Santiagueños
Peteco Carabajal
Koki y Pajarín Saavedra

13 de marzo
Los Trovadores de Cuyo
Rubén Patagonia
Amboé

19 de marzo
Jaime Torres
Ricardo Vilca
Tomás Lipán

20 de marzo
Los de Imaguaré
Orozco - Barrientos
Las hermanas Vera
Plaza Molina Campos. Av. Alvear y Posadas. Ciudad de Buenos Aires

Los Yupanqui
18 de marzo
Lamarque. Provincia de Río Negro
19 de marzo
Maquinchao. Provincia de Río Negro

Orquesta Nacional de Música Argentina "Juan de Dios Filiberto"
Directores Atilio Stampone y Néstor Marconi

18 de marzo a las 20 / Artista invitado: Hugo Marcel
Calles 14 y 150. Berazategui. Provincia de Buenos Aires

23 de marzo a las 20 / Especial de tango / Artistas invitados: Amelita Baltar, Javier Calamaro, Claudia Medic y José Luis Cabrera
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires

30 de marzo a las 19.30 / Especial de folklore / Artistas invitados: Suna Rocha, Elizabeth Guerrero y Sebastián Colavita
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Lito Vitale
26 de marzo
Anfiteatro Mario del Tránsito Cocomarola. Corrientes. Provincia de Corrientes

Antonio Tarragó Ros
17 de marzo
Santiago del Estero. Provincia de Santiago del Estero

Che Trío
17 de marzo
Centro Cultural Viejo Mercado. Río Cuarto. Provincia de Córdoba

Rafael Amor
18 de marzo
Casa de la Cultura. Berisso. Provincia de Buenos Aires

Huerque Mapu
18 de marzo
Teatro Español. Azul. Provincia de Buenos Aires

Los cuatro de Córdoba
19 de marzo
Plaza del Centro Cívico. Elortondo. Provincia de Santa Fe

presentación. Año Berni
7 de marzo a las 11.30
Academia Nacional de Bellas Artes. Sánchez de Bustamante 2663. Ciudad de Buenos Aires

estreno. Gerardo Gandini
19 de marzo a las 17 / Sonata para piano
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires

teatro. La señora Macbeth
De Griselda Gambaro. Dirección Pompeyo Audivert. Con Cristina Banegas y elenco. Viernes y sábados a las 22 / Domingos a las 21.30
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires

Rudolf
De Patricia Suárez. Dirección Dora Milea. Con Patricia Palmer y Lautaro Delgado > Estreno 6 de marzo / De jueves a sábados a las 21 / Domingos a las 20.30
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires

exposición. Retratos de una comunidad
Del 23 de marzo al 17 de abril
Organiza AMIA
Palacio Nacional de las Artes (Palais de Glace). Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires

pintura. Alejandro Contreras Moiraghi
Hasta el 20 de marzo
Palacio Nacional de las Artes (Palais de Glace). Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires

fotografía. Noemí Souto
Hasta el 27 de marzo
Palacio Nacional de las Artes (Palais de Glace). Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires

CULTURANACION

La cultura es el único bien común
que se incrementa con el consumo.
Hagámosla crecer

PRESIDENCIA DE LA NACION

Argentina
un país en serio

» Secretaría de Cultura

Folklore al atardecer

gratis y al aire libre



Sábado 12 de marzo
Los Manseros Santiagueños
Peteco Carabajal
Koki y Pajarín Saavedra

Domingo 13 de marzo
Los Trovadores de Cuyo
Rubén Patagonia
Amboé

www.cultura.gov.ar

SE SUSPENDE POR LLUVIA

19.30 hs.

Plaza Molina Campos (Posadas y Av. Alvear)
al lado del **Palacio Nacional de las Artes (Palais de Glace)**

CULTURANACION

Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION